

“ ... por los labios de la poesía  
habla el mundo y por ellos  
recibe su razón ”.

Jaime García Maffla

**EL PARQUE  
DE LOS POETAS**

**(BREVE ANTOLOGIA DE  
LOS POETAS DEL PARQUE)**

**JAVIER TAFUR GONZÁLEZ**

**EL PARQUE  
DE LOS POETAS**

**(BREVE ANTOLOGIA DE  
LOS POETAS DEL PARQUE)**

**EDICIONES LA SILABA  
COLECCION GORRIONES**

## **EL PARQUE DE LOS POETAS**

c JAVIER TAFUR GONZALEZ

Ediciones La Sílabá

Apartado Aéreo 1919, Cali - Colombia

Diagramación : El Bando Editorial

Fotografías: Armando Rojas Flórez

Impresión : Arte - Color Impresores

Cali, Colombia, 1995

Sur América

## TABLA DE CONTENIDO

### PRESENTACION

#### PRELIMINARES

Pág.

#### LA INICIATIVA

Sus realizadores

Algunos datos de interés general

Previa gestión fundacional

Registro de público conocimiento

La memoria obliga

#### PALABRAS DEL POETA MARCO FIDEL CHAVEZ EN LA INAUGURACION DEL PARQUE

#### POETAS MODELADOS

( Breve Antología )

Jorge Isaacs

Ricardo Nieto

Carlos Villafañe

Antonio Llanos

Octavio Gamboa

#### LOS POETAS DE LAS PLACAS

Adolfo Valdés

Cornelio Hispano

Mario Carvajal

Los Gamboa

#### POETAS POR DECISION

Gilberto Garrido

Helcías Martán

Eduardo Carranza

#### NUEVAS GENERACIONES NACIDAS PARA SIEMPRE.

Alberto Rodríguez Cifuentes

Julio Arenas

Tomás Quintero

LA POESIA Y LA VIDA

SEMBLANZA DEL ESCULTOR

Autorretrato del Maestro José Antonio Moreno Montalvo

LA COTIDIANIDAD DIALOGA CON LA POESIA EN ESTE  
PARQUE

Entrevista con el Maestro José Antonio Moreno Montalvo.

LA POESIA UNIFICADORA DE SENTIMIENTO  
VALLECAUCANO.

Entrevista con el Dr. Rodrigo Guerrero Velásco.

BIBLIOGRAFIA

ILUSTRACIONES

## LA INICIATIVA Y SUS REALIZADORES.

**C**elebrando la feliz idea del Dr. Rodrigo Guerrero, como Alcalde de Santiago de Cali, de rendir homenaje a la poesía Vallecaucana construyendo “el Parque de los Poetas”, deseo sumarme a este propósito, presentando al lector una breve nota biográfica y algunos versos de los poetas elegidos, y cuyas esculturas dialogan en el parque.

Recordemos que estos maestros fueron sugeridos al Señor Alcalde por parte de la Sociedad de Mejoras Públicas, y que, ciertamente, merecen esta distinción por más de un título, ya que sus obras se destacan no solo en nuestra literatura comarcana sino dentro del panorama de letras nacionales.

Los poetas modelados son Jorge Isaacs, Ricardo Nieto, Carlos Villafañe y Antonio Llanos; las placas conmemorativas exaltan los nombres de los poetas Adolfo Valdés, Isaías, Mateo y Octavio Gamboa, y a los “Poetas Caleños por Decisión”, Gilberto Garrido, Helcías Martan Gongora -autor del Himno a Cali-, y Eduardo Carranza, autor de hermosos poemas en los cuales canta al Valle del Cauca.

Las esculturas fueron realizadas por el maestro José Antonio Moreno Montalvo y han merecido el reconocimiento de los entendidos en la materia.

Colaboraron especialmente en la realización de esta feliz idea el Dr. Ricardo Villaquiran Sarasti -Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas-, Piedad Maya de Rojas -Directora Ejecutiva-, Lida María Roldán -Jefe de la División Ejecutiva y Comunicaciones de la Alcaldía de Santiago de Cali, y el poeta Marco Fidel Chavez.

## DATOS DE INTERÉS GENERAL

**O**tros datos de interés se refieren al concurso de diseño público, con carácter oficial, convocado por la Alcaldía de Santiago de Cali, a través del Departamento Administrativo de Control Físico, y coordinado por la Sociedad Colombiana de Arquitectos, Seccional del Valle, con el propósito de recuperar el espacio que ocupaba el antiguo Hotel Alférez Real, ubicado en las carreras 1a. y 3a., entre calles 12 y 13, hoy, “Parque de los Poetas”.

La apertura del concurso (Arquitectos, febrero, 1992) se llevó a cabo el día 31 de enero. El jurado calificador fue integrado por un representante del Señor Alcalde Mayor de la ciudad, dos representantes de la Sociedad promotora, arquitecto Víctor Raúl Martínez -Director de Control Físico-, y por la arquitecta Myriam Sánchez -Directora de Planeación Municipal-; un representante de la Sociedad Colombiana de Arquitectos -Nacional-, arquitecto Francisco Ramírez P., y el arquitecto Gonzalo Alberto Corredor, representante de la Sociedad Colombiana de Arquitectos -Seccional del Valle del Cauca-.

Los parámetros o determinantes, para ejecutar el diseño en los proyectos a participar -según lo recoge la referida publicación-, fueron: “diseñar un espacio público como plazoleta o parque, considerando el entorno para definir el planteamiento final; conservar el esquema vial vehicular existente (carreras 1a. y 3a.), al igual que el eje peatonal en el costado oriental del lote (...) y, por último, tener en cuenta la zona de paraderos de buses existente. En cuanto a los aspectos tecnológicos se debió proveer soluciones con especificaciones acordes con los sistemas existentes en el sector (iluminación, alcantarillado y acueducto)”.

Los concursantes, presentaron sus trabajos en forma anónima, codificándose sus proyectos para la exposición.

El arquitecto Víctor Raúl Martínez Astudillo comenta que después de juzgar 19 proyectos, previa votación de la ciudadanía, se escogió el proyecto “Plaza La Ermita”, cuyo proponente fue la firma “Somos Arquitectura”, proyecto ligado a la tradición y expresión caleña, respetando la memoria urbana y el alto contenido ecológico.

Con la participación de los caleños en la elección de este proyecto, se ratificó su voluntad de que este espacio público permaneciese abierto, “con lo cual el Municipio declaró el lote como zona verde”.

Por su parte el arquitecto Pablo Enriquez Toro, gerente de la firma que presentó la propuesta ganadora, expresó lo siguiente: “Los caleños que transitan por el centro de Cali han visto cómo la tradicional Ermita comienza a mirar hacia otro frente y recuperar su esplendor de décadas, el mismo que le valió ser la imagen predilecta para las postales que hicieron conocer en otras latitudes nuestra ciudad.

Este proyecto comenzó en realidad hace muchos años. Como arquitecto, en compañía de otros colegas, nos interesamos por zonas céntricas de la ciudad, enclavadas de cierto modo en la memoria colectiva. Como las vimos desoladas, quisimos revitalizarlas con un programa de



arborización para el cual contamos entonces con la colaboración dinámica de Emsirva. Sembrando árboles, topamos un buen día con el gran orinal en que se había convertido la manzana de la Ermita.

A raíz de nuestro interés, la ciudad asumió como suya la causa de revivir el esplendor de La Ermita, el que se había perdido desde hacía más de veinte años cuando demolieron el siempre añorado Hotel Alférez Real. Se convocó un concurso, se adelantaron encuestas de opinión con amplia participación ciudadana para conocer su pensamiento frente al lote desolado. Lo que se está realizando, responde en gran parte a lo propuesto por nosotros y al querer de la gente.

No es simplemente la nostalgia por el ayer ni un aporte estético alejado de la realidad. El trabajo que se adelanta contribuirá a revitalizar el sector, a valorizar propiedades que estaban llamadas a convertirse en antros o ser demolidos. El corazón de Cali sigue siendo el centro de la ciudad, no sólo por la actividad comercial y financiera, sino porque no obstante el acelerado crecimiento de la ciudad hacia otros puntos cardinales, el centro histórico está en el corazón de la gente.

Entre las primeras imágenes que los caleños mostramos de nuestra ciudad está La Ermita, junto al Cerro de las Tres Cruces, la Colina de San Antonio, el Cerro de Cristo Rey, el Puente Ortíz. Y ello porque es un lugar común, pero en el más amplio de los sentidos, le pertenece a todos, sin distingo alguno.

El ser un lugar común a los corazones, ha permitido que los arquitectos que adelantamos la revitalización de La Ermita y la construcción del Parque de los Poetas, hayamos establecido un diálogo cotidiano con los transeúntes. Hemos vivido el rechazo, el escepticismo, la admiración y ahora, la aceptación.

Así como en Europa los nuevos usos han vuelto rentables los centros de las ciudades, preservando para la historia valores de cultura y arquitectura, nosotros creemos que el Cali del centro y de sus barrios vecinos, tiene otra oportunidad sobre la tierra, si no se lo somete al abandono.

Propietarios e inversionistas deben cobrar conciencia de que la estética si es rentable, siempre y cuando sea funcional y redunde en el mejoramiento de la calidad de vida de todos”.

---

## GESTIÓN FUNDACIONAL

**E**s pertinente recordar un aporte, diríamos fundacional... Me refiero a las gestiones realizadas por el Dr. Jorge Ernesto Holguín Beplat -Director de Valorización, durante la Alcaldía del Dr. Vicente Borrero Restrepo (1986)-, las cuales permitieron obtener este querido espacio de los caleños como patrimonio municipal al permutarlo por el antiguo lote del matadero, lo cual les significó la incomprensión de sus críticos, y que sin embargo la historia, en breve término, les dio la razón para bien de todos.

---

## REGISTRO DE PÚBLICO RECONOCIMIENTO

**C**on las puntualizaciones precedentes es del caso reseñar aquí los nombres de las diferentes entidades y personas, cuya contribución registraron en su momento los gestores del parque, según se lee en una de las inscripciones:

Alcaldía de Santiago de Cali; División de Comunicaciones; Depto. Administrativo de Control Físico Mpal.; Sociedad de Mejoras Públicas de Cali; Comfamiliar Andi; Fundación Mario Santodomingo; Ecocarbón Rodrigo Guerrero Velasco - Alcalde 1994; Mauricio Guzmán Cuevas - Alcalde 1995; Lida María Roldán Collazos - Jefe División Comunicaciones; Claudia Marcela Franco D. - Directora Control Físico; Jorge Alberto Fontalvo - Presidente S. M. P. 1994; Ricardo Villaquiran Sarasti - Presidente S. M. P. 1995; Piedad Maya de Rojas - Directora Ejecutiva S.M.P.; Nelson Garcés Vernaza - Presidente Comfandi; Edgar Lenis Garrido - Rep. Fundación Santodomingo; Abraham F. Romero Avila - Gerente Ecocarbón; Fundación Taller de la Ciencia Social; Sala de Arte Gesto, Galería Taller; Gustavo Moreno Montalvo – Presidente; Camilo B. Sarria Mora – Director; José Antonio Moreno Montalvo – Escultor; Diana P. Figueroa Quevedo – Asistente; María del Pilar Ceballos Puglesi – Asistente; Leonardo Castro Cabrera – Fundidor./Santiago de Cali 1994 - 1995

Sabemos que muchos caleños más han dado su aporte. Con los nombres sugeridos por la Sociedad de Mejoras Públicas, y con los poetas elegidos, se quiso rendir homenaje a la poesía en este hermoso Valle del Cauca, felizmente cantado por los vates comarcanos; y al llevarlos al

parque, a este “lugar común”, según lo describe acertadamente el arquitecto Víctor Raúl Martínez Astudillo, podemos encontrarnos con ellos, dialogando, en la historia.

## EUSTAQUIO PALACIOS, AUTOR DE LA NOVELA “EL ALFEREZ REAL”

### **L**a memoria obliga

Habiéndose construido “El Parque de los Poetas”, sobre el lote del antiguo “Hotel Alférez Real”, conviene recordar al autor de la novela costumbrista, que le diera su nombre, al escritor y poeta José Eustaquio Palacios.

El presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas en ese momento, el Dr. Jorge Alberto Montalvo Burgos, sugirió su nombre (comunicación de junio 17 de 1994), para ser tenido en cuenta dentro de este homenaje a los poetas más distinguidos en el Valle del Cauca; no sabemos cual sería la razón para no incluirlo; tal vez una omisión involuntaria. Lo cierto es que la vida y obra del maestro José Eustaquio Palacios merecer ser reconocida y puesta de ejemplo a las futuras generaciones, por sus lecciones de gramática y literatura castellana, su novela, sus fábulas y sus versos.

El profesor Guillermo E. Martínez M. Nos recuerda que nació el 17 de febrero de 1830, en Roldanillo, y murió en esta ciudad, el 6 de Septiembre de 1898.

De su periplo digamos que hizo sus estudios en Cali, Bogotá, y ocupó destacadas posiciones; fué profesor y rector del Colegio que fundara en 1850. “Desempeñó igualmente la rectoría del Colegio de Santa Librada, puesto en el cual sucedió al sacerdote León Sardi, el 1o. de febrero de 1866”.

Como periodista Eustaquio Palacios fundó “El Ferrocarril”, semanario de política, literatura e intereses generales (el 14 de febrero de 1898), que sostuvo hasta su muerte.

El poema “Esneda” fue premiado en Santiago de Chile; “El Alférez Real”, es una novela histórica en la que relata crónicas de Cali del siglo XVIII y hechos relacionados con la familia de don Manuel Cayzedo, padre de Alférez don Joaquín de Cayzedo y Cuero, prócer y martir de la independencia colombiana.

---

## El canario y el gato (fábula)

Cierta dama tenía  
en su casa un bellissimo canario,  
que con su canto vario  
a la opulenta dama divertía.  
Sucedió, pues, que un día  
estaba el pajarillo entretenido  
sobre una mesa de pulido mármol,  
cuando ve sorprendido  
(horrible situación, tremendo caso!!!)  
que va llegando un gato, paso a paso.  
“No hay para mí esperanza!!”,  
dijo aterrado el pajarillo triste:  
“Hoy seré la pitanza  
de este monstruo feroz: “Nadie me asiste!”.  
Y trató de volar, pero no pudo,  
porque volvió a caer trémulo y mudo.  
El gato alborozado se decía:  
“Buena presa encontré, por vida mía!  
No hay remedio, es verdad, todo está hecho:  
hoy quedará mi vientre satisfecho!”.  
Y se recoge y la distancia mide,  
viendo que nadie el sacrificio impide,  
se lanza hacia el canario con fiereza;  
el canario tembló, cerró los ojos  
y pegó contra el mármol la cabeza.  
Mas, oh! portento! el gato con su anhelo,  
sin tocarle al canario ni una pluma,  
es rechazado con violencia suma  
y viene a dar de bruces contra el suelo.

Aquí, lector, te advierto  
que el canario no estaba al descubierto  
sino en jaula de diáfanos cristales,  
invisible para ambos animales.

También así el malvado  
se arroja a devorar al inocente,  
y se ve de repente  
por un poder oculto rechazado;

y el inocente que morir creía  
encuentra quién lo salve en su agonía.

Ese poder que oculta su presencia  
tiene su nombre y es: La Providencia.

---

**Esneida o amor de madre**  
( Fragmento )

**La casita en la Vega**

Sobre la falda amena de los Andes,  
de un río transparente a las orillas,  
una ciudad se eleva populosa  
coronada de montes y colinas.  
Desciende el río de la enhiesta cumbre  
de una montaña altísima vecina,  
y corre por dos leguas entre lomas  
suavemente inclinadas, verdes, limpias,  
al terminar las lomas sale airoso,  
besa de paso la ciudad querida,  
y dejando a su espalda la alta sierra,  
en el valle sus ondas precipita.

Entre esas lomas verdes e inclinadas,  
que del río las márgenes limitan,  
hay una vega fértil, pintoresca,  
digna de ser habitación de ninfas.  
El cielo siempre azul y despejado,  
del inmediato mar las frescas brisas,  
las riberas cubiertas de esmeralda  
y del río las aguas cristalinas,  
hacen que reine allí la primavera  
y que sea dulce y saludable el clima.

En ella hay palmas de asombrosa altura  
que a los sonoros vientos desafían;  
hay arbustos y flores perfumadas,  
árboles hay y frutas exquisitas;  
y en palmas, flores, árboles y arbustos

mil pajarillos melodiosos trinan.

Bajo el río tortuoso, y por la vega  
como una gran serpiente se desliza;  
y cuando encuentra obstáculo en su curso  
como un corcel fogoso se encabrita.  
Contra las piedras espumante gime;  
y sus espumas como perlas brillan;  
forma cascadas en las grandes piedras  
y las cascadas cavan hondas pilas;  
y en las pilas que forman las cascadas  
a torrentes sus perlas deposita.  
Y después se derrama fatigado  
y amaina su carrera fugitiva,  
y silencioso, lento y transparente  
deja ver en su fondo lucias guijas.  
Ya se arrima a la roca, ya se aleja,  
ya va a buscar la sombra apetecida  
de verdes y floridos carboneros,  
y retrata las ramas en sus linfas.  
Y esos remansos que el follaje cubre  
morada son de náyades y ondinas...

---

**PALABRAS DEL MAESTRO MARCO FIDEL CHAVEZ CON  
OCASION DE LA INAUGURACION DEL PARQUE EL DIA \_\_\_\_  
DE DICIEMBRE DE 1994**

**“El parque de los poetas”**

**D**estino es tener un Alcalde como el médico Rodrigo Guerrero Velasco, con una “voluntad política” para realizar un homenaje a los poetas de Cali, del Valle geográfico del Cauca y, de manera general, a la poesía.

La Poesía es dominio del “lenguaje Vivo” y no del “lenguaje en sí”, donde triunfan los tocados por el dedo del Destino, escenario casi militar donde sólo se aceptan vencedores, los poetas, y no los vencidos, es decir, los no-poetas.

La Poesía es indagación fina y penetrante sobre lo que somos en nuestra intimidad. Es la ex-timidad de la in-timidad. Deseo que se yergue con los pies desnudos.

La poesía es comunicación de un alma con otra. Donde no hay identidad de sangres, vasos comunicantes y hermandad de espíritu, no hay poesía.

El Médico Rodrigo Guerrero Velasco le rinde, con este parque, un homenaje a la Poesía. Don supremo del Lenguaje. La Poesía es la protolengua donde nace toda cultura, es decir, toda finalidad de Destino y es, por eso, Luz y Oscuridad.

La Poesía es un drama, algo que se recibe con pérdida de nuestro secreto en ese gran juego de dados que es la vida.

Ustedes sentirán un lenguaje en cuya música se nos da la alegría de creación y la tortura del proceso engendrativo. Escribir con sangre para saber que la sangre es espíritu no es solamente la divisa de un filósofo aforístico sino la divisa de todo poeta.

Escribir con sangre es desgarrarse las entrañas, con coraje, para que cada ser humano participe de una fiesta conmovedora y de un rito que nace de los mitos personales.

Oigamos a Jorge Isaacs, quien funda la dinastía poética del Valle del Cauca geográfico, con su misticismo judaico.

Oigamos a los Gamboa: Isaías, con “Ante el Mar”, un poema con resonancias de “El Cuervo”, de Poe; Mateo, deslumbrado con pajarillos que bordan nidos en las ramas de los árboles soleados; Octavio, en quien vengo descubriendo, con mi serenidad imperturbable, su elegíaca vena de poeta fino y, a veces, siento a su peregrino imaginario “como si viviera en otra estrella”.

Oigamos a Carlos Villafañe, con sus Vías Dolorosas, sus altas horas y sus olvidanzas.

Oigamos a Gilberto Garrido, entre vocablos azules, llorando como un desterrado sobre el hijo muerto.

Oigamos a los Carvajal: Alberto, solo con el alma sola entre el manso balar de bíblicos rebaños; Manuel Antonio, cantando una delgada canción crepuscular; Mario, con sus noches arcanas bajo el ritmo



pitagórico de las constelaciones: peculiar familia de poetas que conjuga la estética con las grandes aventuras empresariales.

Oigamos a Antonio Llanos, grande entre los grandes, como Darío, Machado, Gabriela Mistral, Barba-Jacob y San Juan de la Cruz, “Príncipe de las letras castellanas”, como dijera el inolvidable Carranza. Varón de Dolores, como el nombrado por el profeta de Judá y Varón de Cántico, elegido por el Verbo, la Palabra o el Lenguaje, para dar a conocer el milagro de la vida y el hondo misterio de la muerte. Poeta grande con Destino de hombre grande.

Oigámoslos a todos, nosotros que aún gozamos el privilegio de vivir, “mientras nos llega el turno”.

Gracias, Señor Alcalde, Doctor Rodrigo Guerrero, por darle a Cali un sitio para la poesía que es la savia de toda auténtica cultura, y gracias igualmente, a José Antonio Moreno -el escultor- parte de mi Destino como maestro de arte y a quien, cuando se sentaba a escuchar mis lecciones de estética, lo integré al círculo de mis “discípulos amados”, por sus múltiples talentos.

¿Qué es un poeta? Un especialista en dolores que tratan de salir a la Luz por la “vía regia” del lenguaje entrecortado y de la Música. Como diría el filósofo-poeta, yo repetiría que “sin dolor no podemos llegar a ser guías y educadores de la humanidad”.

**POETAS MODELADOS**  
**( Breve Antología )**

**Jorge Isaacs**

**Ricardo Nieto**

**Carlos Villafañe**

**Antonio Llanos**

**Octavio Gamboa**

## JORGE ISAACS

Nació en Cali, el 10. de Abril de 1837; y murió en Combeima, el 17 de mayo de 1895.

Desempeñó cargos en la Administración Pública. Hombre de vida inquieta y accidentada, se destacó como periodista, parlamentario, poeta y novelista.

Participó en las célebres reuniones de El Mosaico (1864).

Autor de la inmortal **María**.

### Las hadas

Soñé vagar por bosques de palmeras  
cuyos blondos plumajes, al hundir  
su disco el sol en las lejanas sierras,  
cruzaban resplandores de rubí.

Del terso lago se tiñó de rosa  
la superficie límpida y azul,  
y a sus orillas garzas y palomas  
posábanse en los sauces y bambús.

Muda la tarde ante la noche muda  
las gasas de su manto recogió;  
del indo mar dormido en las espumas  
la luna hallóla y sus pies el sol.

Ven conmigo a vagar bajo las selvas  
donde las hadas templan mi laúd;  
ellas me han dicho que conmigo sueñas,  
que me harán inmortal si me amas tú.

## **¡Ten piedad de mi!**

!Señor! si en sus miradas encendiste  
ese fuego inmortal que me devora  
y en su boca fragante y seductora  
sonrisas de tus ángeles pusiste;

si de tez de azucena la vestiste  
y negros bucles; si su voz canora,  
de los sueños de mi alma arrulladora,  
ni a las palomas de tu selva diste,

perdona el gran dolor de mi agonía  
y déjame buscar también olvido  
en las tinieblas de la tumba fría.

Olvidarla en la tierra no he podido.  
¿Cómo esperar podré si ya no es mía?  
¿Cómo vivir, Señor, si la he perdido?

## La corona del bardo

Desata de mi frente esta diadema  
de rojos mirtos y lujosas flores,  
que ya mis sienes fatigadas quema  
y emponzoñan el alma sus olores.

De fugitiva gloria vano emblema,  
valióme de la envidia los furores;  
de los del oro vil adoradores,  
el rencor y sacrílego anatema.

Mas, ¿por qué tristes a la tierra inclinas,  
muda ante mí, los ojos virginales  
inundados de lágrimas divinas?

El amor inmortal hace inmortales;  
y, al llegar del sepulcro a los umbrales,  
coronas ¡ay...! me sobrarán de espinas.

## La vuelta del recluta

La tarde se apaga, y abajo la aldea  
blanquear entre sauces y pinos se ve;  
rebaños que bajan al valle, vadean  
el río que lame del monte los pies.

Los ecos repiten la voz quejumbrosa  
que dá el campanario llamando a oración,  
y aquel caminante descúbrese y ora,  
la frente en la mano que empuña el bordón.

¿Quién es? De su blusa los rojos jirones  
a un digno soldado disfrazan quizá:  
es Pablo el recluta: partió bello y joven;  
los soles le han vuelto morena la faz.

Dos lágrimas tiernas sus flacas mejillas  
mojaron los campos natales al ver...  
Su amor y una madre dejó a la partida;  
¡ ni madre ni amada le esperan tal vez!

Risueño y gozoso saluda encontrando  
al joven amigo que nunca olvidó  
!Ay! !cómo los soles del Sur le cambiaron!  
tan sólo responde: “!bendígate Dios!...”

Teresa, la niña que tanto le amaba,  
que en lágrimas tibias bañóle al partir,  
hilando a la puerta de alegre cabaña  
jugar a su hijos contempla feliz.

Detiene el viajero la marcha, y ahogan  
profundos sollozos su trémula voz;  
Teresa, temblando, cree ver una sombra...  
su tez ha perdido de rosa el color.

Fué sólo un recuerdo... Los niños la abrazan  
mirando al mendigo con miedo infantil!;  
dos lágrimas gruesas enjugan sus palmas,  
volviendo en silencio la marcha a seguir.

Sus ojos nublados la choza paterna

decubren. Es noche. Responde a su voz  
el viento que cruza la estancia desierta:  
la muerte ha dos años su hogar apagó.

La luna, al ponerse, le vió solitario  
subir la montaña, camino del Sur...  
en torno del fuego medrosos aldeanos  
que vieron su sombra refieren aún.

---

### **Eliveria**

Si a voluntad del corazón pudiera  
oir sus celestiales armonías,  
como en las horas de mi edad primera,  
los suspiros del viento en las umbrías;

Si luz que en sus miradas reverbera  
viniese a iluminar las noches mías,  
como argentó la luna placentera  
las noches !ay! de mis felices días;

!Cuánto que aquí en la mente grande y bello  
surge, y muere al nacer desconocido,  
brotara de sus ojos al destello,

¡Cuánto!... !Locura! Hiel... dolor, ruído  
fue la existencia, y tus umbrales huello,  
¡Oh, muerte! ansiando desamor y olvido.

---

### **¿ SOÑE ?**

He soñado feliz que a tu morada  
llevóme en alta noche amor vehemente:  
creí aspirar el delicioso ambiente  
de moribunda lámpara velada:

Sobre muelles cojines reclinada,  
dormir fingías voluptuosamente,  
la cabellera de ébano luciente  
sobre el níveo ropaje destrenzada.

Trémulo de emoción, tus labios rojos  
oprimí con mis labios abrasados...  
pudorosa y amante sonreiste;

! No bajes, por piedad, los dulces ojos;  
brillen por el placer iluminados  
haciendo alegre mi existencia triste !



## RICARDO NIETO

Nació en Palmira, el 20 de Octubre de 1879; murió en Cali, el 21 de Agosto de 1952.

Abogado, periodista, ensayista, cuentista y poeta.

Publicó un libro de cuentos, titulado “El Fardo”; “La Oración del Rocío” y “Cantos de la Noche”, poemas.

También publicó sus versos en folletos como “Tierra Caucana”, y “La Montaña Gloriosa”.

De él dijo Gómez Restrepo:

“En sus versos de una dulzura melancólica, se transparenta una inspiración honda y sugestiva, de matices crepusculares, y debe sus más felices momentos a la musa de la elegía.

En su mundo interior de emociones y de sueños en donde se mueve la inspiración del poeta, las más tenues impresiones de la realidad adquieren una fuerza sugestiva, un poder de evocación que las hace eminentemente poéticas”.

---

### Al lector

- ¿Poeta?  
- No, un hermano del viento y de las hojas...  
En mí, lector amado, sólo un deseo anida:  
cambiar por un puñado de clavellinas rojas  
este puñado inútil de versos de mi vida ...

!Oh! musa de mi alma, ¿te miro y te sonrojas?...  
Di, tú, que en medio siempre de salvias escondida,  
como ellas al impulso del viento te deshojas  
cantando los secretos de la ilusión perdida.

Y calla. Que las gentes ignoren que naciste  
del eco de un suspiro, que vives siempre triste

mirando al sol que muere detrás de las montañas.

Que nadie, nadie sepa lo que pasó ese día  
en que a mi cuarto entraste muy pálida y sombría  
trayéndome dos gotas de llanto en las pestañas...

---

## Libros

¿Para qué los libros, para qué, Dios mío,  
si este amargo libro de la vida enseña  
que el hombre es un pobre pedazo de leña  
que arrastra en sus ondas fugaces un río?...  
¿Para qué los libros, para qué, Dios mío?

Leí muchos libros. Leí tanto, tanto,  
que al fin se cansaron de hacerlo mis ojos...  
¿Qué resta de todo? ... Un poco de llanto,  
una honda amargura y un hondo quebranto,  
un bosque de espinas y un bosque de abrojos.

¿Qué sabio ha podido mecerse en la bruma?  
¿Qué artista una gota formar de rocío?  
!Oh pobres poetas, romped vuestra pluma!  
Mirad cómo canta sus versos el río.

En vano con libros tu mente torturas;  
en vano a las puertas cerradas golpeas;  
no hay astro que alumbre tus noches oscuras;  
si buscas en ellos capullos de ideas,  
tendrás el veneno de las desventuras !

Lee sólo este libro: la Naturaleza.  
Embriágate de aire, de luz y de rosas;  
sé humilde, sé bueno, recógete y reza,  
y pide a la augusta, serena Belleza,  
te muestre tu imagen en todas las cosas.

---

## ¿ Estoy soñando acaso...?

- ¿Estoy soñando acaso? ... Soñé toda la vida...  
Mi alma pequeña y frágil vivió siempre dormida:  
la voy a despertar!  
para que acuda y mire lo que por ella se hace:  
tened piedad, vosotros, si al veros se deshace  
como un poco de espuma que rueda sobre el mar.

- Despiértate, alma mía, despiértate!...  
- No puedo;  
estoy mirando todo y tengo frío y miedo:  
me van a hacer llorar!  
Yo fui sobre la tierra como una mariposa  
que abre las tenues alas y no sabe otra cosa  
que volar y volar.

Volar por el espacio donde los astros duermen,  
volar entre las ramas llevando el rubio germen  
que hace nacer el árbol y hace brotar la flor;  
volar como un ensueño, volar a todas horas,  
y hundirse entre las nubes de todas las auroras  
y en todos los crepúsculos... Ser amor y dolor!

Amor! ...Dolor!....¿No es esto nuestra existencia, acaso?  
¿La vida de los hombres no es sólo como un vaso  
en que se mezclan siempre el néctar y la hiel?  
Amor!... Dolor!...La vida entre los dos se esfuma  
como entre las montañas se evapora la bruma:  
la espina de la zarza está cerca al laurel!

---

## Tierra caucana

Tierra, tierra caucana, tierra santa,  
que llevas en tus venas el tesoro  
del rubio pan; en donde todo canta,  
desde el nido hasta el germen de la planta  
que riega el sol con su ropaje de oro.

Tierra de los idílicos amores  
donde florece cual rosal el día,  
que cubres con tus ramas y tus flores  
el sepulcro callado de María.

Tierra que ciñes a tu veste glauca,  
formada por las lianas del boscaje,  
el transparente y delicado encaje  
que ciñe en torno de tu cuerpo el Cauca.  
Tú, a quien da sombra la gentil palmera  
y te abanicas con las verdes hojas  
de la guadua ondulante y altanera;  
tú, que al sentir el beso te sonrojas,  
y que, como las vírgenes sencillas  
al escuchar los cánticos primeros,  
sientes teñir tus jóvenes mejillas  
con la sangre de rojos carboneros.

Tú, que tienes un traje a cada hora:  
azul en las mañanas de verano  
cuando rasga su clámade la aurora;  
amarillo, si el sol desde el espacio,  
como un monarca triunfador despliega  
su manto real sobre la fértil vega  
y en el cenit coloca su topacio;  
y cuando cae el Rey desde su altura  
tras el enorme farallón que austero  
de los extraños tu virtud recata,  
cubres tus flancos, Virgen Hermosura,  
con un manto de vívida escarlata...  
Tierra, tierra feliz, tierra caucana,  
tú llevas en tu sol y en tus paisajes  
la gloriosa bandera colombiana!

¡Aquí el torrente bramador que cruza  
como una sierpe las ocultas frondas  
y que lleva sus ímpetus salvajes,  
a través de los plácidos boscajes  
del turbio Cauca a las dormidas ondas!  
Allá el tranquilo y sosegado río  
que va entonando su canción de amores  
recibiendo el pasar por el plantío  
una lluvia de frutos y de flores;  
y que al copiar con místico cariño

el purísimo azul de firmamento,  
deja ver en el fondo su cimiento  
como en los ojos tímidos del niño  
el más hondo y oculto pensamiento!

!Aquí el naranjo de verdor vestido,  
allá el cromo otoñal de los maizales,  
aquí el rojo de un **písamo** encendido,  
y allá con los arreos episcopales  
el **gualanday** en su quietud dormido!

Y arriba el cielo azul; y abajo el verde  
Valle que riega el Cauca silencioso  
y que en las brumas del azul se pierde...  
Al pie tendido de las suaves faldas,  
hace pensar, al que de lejos mira,  
en un machacamiento de esmeraldas...

Tierra, tierra caucana, tierra mía,  
estoy hollando con mis pies tu suelo,  
y no se si es verdad, o es fantasía,  
que piso tu heredad o piso el cielo!

¡Tú al que llegó cansado y desvalido  
de hondos quebrantos y amarguras lleno,  
le diste en medio de tu fronda un nido  
y las mieles sagradas de tu seno!

!Tú al infeliz y desdichado ilota  
que los soles del Africa esculpieron,  
arrancado a sus playas en remota  
funesta edad, lo acariciaste pía,  
y como Cristo el buen Samaritano,  
lo llevaste triunfante de tu mano  
a sentarlo al festín de tu alegría!

!Tú eres noble, eres rica y eres buena  
como el sol que tus cármenes inunda;  
y en medio de las fértiles montañas,  
corona azul que tu perfil circunda,  
tienes, oh madre, dócil y fecunda,  
la eterna juventud de tus entrañas!  
Eres dulce y sencilla como el río  
que te murmura con su voz serena

reflejando en sus ondas el bohío,  
que se desata en medio del plantío  
como en medio de rosas la azucena.

Eres amable y generosa: el grano  
que a tí arrojó, sin modular un ruego,  
la encallecida mano del labriego,  
nunca cayó sobre tu seno en vano.

Fue rama y flor y pétalos y fruto,  
que sin esfuerzos grandes ni prolijos,  
subió, cual sube la oración al cielo,  
a convertirse en pan para sus hijos!

Y eres altiva como el sol; perdonas  
todo, hasta el crimen, cuando va el Delito  
de cara al sol; cuando su luz refleja  
no el venablo traidor y aventurero,  
sino la espada que al clavarse deja  
limpia la frente y límpido el acero!

!Tienes algo del mar, algo, algo que atrae,  
algo que es himno, o el rumor de olas;  
que hace alzar a los cielos la cabeza  
y quedarse pensando en la grandeza  
de estar contigo o con el mar a solas...!

¡Cuando desde la altura se te mira  
envuelta entre la luz del sol poniente  
que sobre el torvo farallón expira,  
en un divino éxtasis provoca  
transformarte en mujer y con la boca  
desgajarte las rosas de la frente!

Tierra, tierra caucana, yo quisiera  
abrazarte, besarte, torturarte,  
como a una amada infiel; hacerte agravios  
y besarte después; hacerte heridas  
y enjugarte la sangre con los labios!

!Tener contigo un ósculo de amores  
y al estrecharte entre mis brazos muda,  
arrancarte la túnica de flores  
y que te mire mi pasión desnuda!

Amanece.

Sonríen los maizales.

en las ramas descuélganse las pomas,  
se levanta un rumor en los panales,  
y en los nidos se arrullan las palomas.

Pasa el polen dorado y misterioso  
de una flor a otra flor; canta la fuente  
una dulce canción; la luz resbala  
sobre el cristal verdoso y transparente  
del arroyo que rápido se aleja;  
debajo de las ramas, azahares,  
y entre los azahares una abeja...

Amanece.

En la vasta serranía  
que limita el confín por el oriente  
aparece una rosa de repente  
sobre la gasa en que despierta el día.

Empieza a sonrojarse la corriente  
a los besos del sol que con cariño  
pone la flor con que ciñó su frente  
en el pálido azul de su corpiño.

El cauca rueda manso. En sus riberas  
una fila de sauces pensativos  
humedecen sus blondas cabelleras,  
en tanto que los cámbulos altivos  
tremolan a los vientos sus banderas  
tintas en sangre, y el gradual sombrío  
extiende los plumajes de sus hojas  
sobre la augusta soledad del río...

Entre las verdes cañas  
flotan jirones de neblina; el viento  
entre sus alas al pasar la arranca,  
y sube por el amplio firmamento  
como una tela vaporosa y blanca...

Se oye del buitre el áspero graznido  
y el canto de las dulces chilacoas  
que hacen en medio del juncal su nido.  
A la orilla se mecen las canoas  
sobre las aguas que parecen de oro;  
una garza medita, un cuervo vuela

con un pez.  
A lo lejos muge un toro.

En las playas desiertas y arenosas  
se ven las garzas de plumaje rojo  
como una enorme floración de rosas.  
Unas meditan con el pico alzado  
hacia el azul, las otras en el agua  
meten el cuello largo y torneado  
que hace visos al sol; otras dolientes,  
como un símbolo rojo del hastío,  
miran todo en silencio, indiferentes...  
¿no son ellas la náyades del río?

Son los ensueños de color de rosa  
de la ilusión; los besos que nacieron  
de las bocas en flor, y se perdieron  
entre las zarzas de la selva hojosa.  
Son rubores de vírgenes; ternuras  
de las jóvenes núbiles sencillas;  
gotas de sangre diáfanas y puras  
que se asoman temblando a las mejillas...

Como las ilusiones tentadoras  
alzan de pronto el rumoroso vuelo,  
y al batir de sus alas vibradoras  
se sonrojan los ámbitos del cielo.  
Una, delante de las otras, guía  
la parvada de garzas que se pierde  
sobre la copa de la encina verde  
y entre la gasa en que despierta el día...

El Cauca rueda turbio.  
De repente  
se sonroja también tras la colina  
como una colosal libra esterlina  
acuñada por Dios, surge esplendente  
el sol montado en su corcel de llamas,  
y al besar a la tierra adormecida,  
estremece los nidos en las ramas  
y los gérmenes santos de la Vida!

---



## La oración de los caballos viejos

Por los callejones y las alquerías  
que el sol ilumina con vivos reflejos,  
recordando siempre sus mejores días  
pasan renqueando los caballos viejos,  
llenos de amarguras y melancolías...

Por entre las cercas de palo y alambre  
meten las cabezas, medio adormecidos;  
les siguen de moscas zumbando un enjambre  
y ellos -pobrecitos- transidos de hambre,  
se quedan mirando los prados floridos...

Los prados floridos en donde nacieron  
libres como el viento y como él veloces;  
esos mismo prados en donde corrieron  
lanzando felices relinchos y coces.

!Ya sus ilusiones todas se murieron!  
Uno rememora cuando altivo y fiero  
llevaba en sus lomos la alfombra escarlata  
de algún valeroso e hidalgo guerrero  
de casco dorado y espuelas de plata.  
El otro recuerda que sobre sus ancas  
llevó dulcemente, con gran donosura,  
mujeres divinas, esbeltas y blancas,  
de formas talladas como una escultura.

El otro medita: yo fuí en las carreras  
el rey de los vientos, de sedosas crines,  
y vi desplegar las rojas banderas  
y oí los saludos de roncós clarines...  
Los viejos caballos meditan ahora  
al pie de las cercas, cerrados los ojos.  
Una flauta rústica a lo lejos llora:  
“¡la vida esta llena de espinas y abrojos!”

Hermano caballo: mejor es tu suerte  
que la de los hombres a quienes la vida  
clavó con su zarpa despiadada y fuerte...

y van por el mundo cubriendo la herida  
en pos de la dicha que obsequia la muerte...

Hermano caballo: igual es tu sino  
al de los mortales;  
a tí, cuando inútil, te arroja el destino  
a morir de hambre a un negro camino.  
! y a aquellos arroja a los hospitales!

Serviste. ¿Y ahora, qué pides?, ¿qué quieres?  
Así son los hombres no solo contigo  
que tan noble y dulce, que tan bueno eres;  
en esta tragedia de todos los seres  
es solo el sepulcro el único amigo.

Hermano caballo: como tú los parias  
de la vida pasan horas de quebranto;  
para sus oídos no fueron las arias  
de los vencedores... Almas solitarias,  
¡flores que se abrieron regadas de llanto!

Empleados oscuros de las oficinas,  
músico ambulante, pobres artesanos,  
artistas... poetas... que parecen ruinas,  
del caballo viejo somos los hermanos...  
!como a él no nos quedan solos las espinas!...

Cuando las arrugas surcan ya la frente,  
y el alma tenemos llena de consejos,  
la vida que todo lo ve brutalmente,  
!como mueren siempre los caballos viejos!

---

## CANTOS DE LA NOCHE

### De mis versos

Ha mucho tiempo que en los versos míos  
hay una estrofa trunca...  
y van los años, como al mar los ríos,

y no la acabo nunca.

A terminarla el alma se resiste;  
la mano no se atreve;  
y ha quedado tan pálida y tan triste  
como un pájaro muerto entre la nieve...

Si no has de verla tú, si tus pupilas  
no han de fijarse en ella,  
soñadoras, risueñas y tranquilas,  
como los oros de lejana estrella  
deja que siga entre los versos míos  
aquella estrofa trunca,  
y al mar vayan los años con los ríos,  
y no la acabe nunca...

---

### **Han tocado a mi puerta**

Ha tocado a mi puerta...  
¿Quién será?... ¿Por qué viene?... ¿Por qué toca?  
¿Viene tal vez por la esperanza muerta  
que ayer no más cantaba entre mi boca  
como la alondra cuando el sol despierta?

Han tocado a mi puerta: lo he sentido.

Fue tan sutil y tan fugaz el ruido  
que nadie más oyó que el alma mía.  
Fue un rumor tenebroso que venía  
de las cuencas oscuras del pasado  
a turbar con su grito destemplado  
la fe de mi alegría...

El pueblo solitario.  
Una luna menguante y ojerosa  
tiñe de blanco el viejo campanario.  
Un perro aúlla en la extensión medrosa.  
Nadie, nadie despierta...  
Sólo mi corazón dice en la sombra:

“Han tocado a la puerta”  
Y unos pasos se pierden en la sombra.

---

## **Pax**

Señor, dame la paz, la paz que miro  
esta tarde otoñal en mi ventana,  
mientras se tiñe la extensión lejana  
con la diáfana sangre de un zafiro.

A esta dulce quietud es cuanto aspiro:  
ser el árbol que nace en la sabana  
y no sabe por qué; que cae mañana  
y no tiene en sus hojas ni un suspiro.

Señor, pon en mi espíritu la suave  
serenidad de la naturaleza  
que de la duda y del dolor no sabe...

Señor, ya nada quiero, nada ansío,  
y sólo pido a tu gentil largueza  
que me transformes en rosal o en río.

---

## **Como las hojas** (Fragmento)

Como vine me iré... calladamente...  
en silencio y en paz, sin otra huella  
que la que deja en la fugaz corriente  
el fulgor tembloroso de una estrella.  
Como vine, me iré, calladamente...

En silencio me iré: como he vivido,  
sin esfuerzo mayor que el de una pluma

al caer a la tierra desde un nido,  
o el que hace alegre al borbotar la espuma..  
En silencio me iré: como he vivido.

Pesé tan poco sobre el mundo un día  
que fuera de mi amor y mis canciones  
ninguna cosa en el hogar había:  
si hasta llegué a pensar en ocasiones  
que era un poco de niebla que subía!

Cuando lleguen las ráfagas de octubre,  
volaré con las hojas desprendidas  
con que la tierra su dolor encubre;  
me fugaré como ellas a escondidas...  
¿Quién sus veredas y su amor descubre?

## CARLOS VILLAFANE

### I

#### *El Hombre*

**R**ecuerdo su libro en la biblioteca de mi padre; él lo había mandado a empastar y mi madre siempre me hablaba de la hondura y belleza de la Vía Dolorosa.

#### **La vía dolorosa**

Yo mismo la enterré, yo mismo un día  
cerré sus ojos a la luz terrena  
y enjuagué de su frente de azucena  
el líbido sudor de la agonía.

Es un recuerdo blanco: todavía  
la nombro en el silencio de mi pena;  
descanse en el Señor... si era tan buena!  
duerma en mi corazón... si era tan mía!

Ojos y boca y manos ilusorias,  
todo bajo las sábanas mortuorias  
quedó como una lámpara extinguida;

y yo, de mi locura bajo el peso,  
le puse el alma en el dolor de un beso  
y a duras penas me quedó la vida!

Ojos como dos claros madrigales  
que abrieron en mi ser profundas huellas;  
suaves a veces como dos estrellas,  
a veces fieros como dos puñales.

Labios en flor; inolvidable acento  
que fue para mi pecho peregrino  
como el agua de Dios que da al sediento  
de beber en las vueltas del camino.

Todo bajo la sombra y el misterio  
en un árbol, y en la paz del cementerio,  
fúnebre playa del eterno río;

pensad en el desangre de mi herida,  
y decid si hay dolor en esta vida  
que en algo pueda compararse al mío!

---

El corazón habla de sus ansiedades. Era propio de la época consultar con los pétalos.

### **Lo que dice la flor**

Me quiere mucho, poquito y nada...  
así me dice la blanca flor  
cuando en la tarde junto a la Amada  
yo le consulto cosas de amor.

Ella, la nena, dulce y bonita  
por cuyas gracias suspiro y lucho,  
también consulta la margarita,  
le dice siempre; te quiero mucho...

Juntos a veces entre las flores,  
frente a las matas de su vergel,  
hablamos largo cosas de amores,  
cosas de amores, de las mejores  
como una rosa o algún clavel.

Pero si acaso mi amor deshoja  
la margarita recién cortada  
se aumenta el peso de mi congoja,  
pues siempre acaba la última hoja:  
me quiere mucho, poquito y nada...

---

**S**upe tempranamente que la poesía está ligada a los momentos cruciales de la vida del hombre y que constituye uno de los más hermosos caminos para buscar el sentido de la existencia.

Villafañe, pues, como Jorge Isaacs, Ricardo Nieto y Antonio Llanos, fueron nombres que aprendimos desde niños y que de alguna manera contribuyeron a nuestra formación. Eran otros momentos, que es como decir, era otro mundo. Ellos eran los últimos románticos. Nuestros poetas inmediatamente posteriores como Enrique Buenaventura y Marco Fidel Chávez ya tuvieron otros acentos y otras preocupaciones y, enseguida, viene la tromba nadaísta.

Sólo Octavio Gamboa depurado y prístino permanecía en el alto del Mameyal con su canto de epifanía. Por esto cuando el profesor Carlos Vásquez Zawadski\* me propuso participar en este ciclo le sugerí el nombre de Carlos Villafañe, para volver a él, para reencontrarlo.

En casa del maestro Omar Rayo, ya sentía este deseo, cuando con ocasión del lanzamiento del libro del poeta Aníbal Manuel “Tiempo de Obstinación”, nos reunimos y vi en sus paredes copiadas a mano una selección de poemas del célebre Tic-Tac.

Aún no había terminado de reunir los textos de estudio cuando tuve la grata sorpresa de conocer a un hombre bueno, jovial y divertido, como alma de arrayán, que entró a mi oficina con un fajo de poemas de oro. Era Luis Carlos Espinosa, traía los versos del maestro, algunos de ellos inéditos, con esa hermosa caligrafía de escribano medieval; pero no era sólo su letra lo que traía don Luis Carlos, traía la vida misma del poeta.

Pocas veces he conocido mayor fidelidad a la amistad que la de estas dos buenas personas. Para principiar es del caso mencionar que compartieron en las buenas y en las malas y en el lapso, como vidas afines, hicieron muchas cosas, entre ellas escribieron cada uno sus poemas e incluso poemas redactados entre los dos, que nos recuerdan las consideraciones de Octavio Paz sobre el haikai no renga.

Como este testigo excepcional presento a ustedes un breve esbozo biográfico del autor e incluso, una revaluación histórica en el sentido de que varios libros referentes al maestro Villafañe vienen errados en cuanto a las fechas y los lugares de su nacimiento y muerte.

---

\* Conferencia



Verificadas las partidas respectivas vemos en el paréntesis vital que nace en Roldanillo el 5 de abril de 1881, hijo de Josefa Villafañe y muere en Cali el día 26 de noviembre de 1959. Para estas notas he tenido igualmente el apoyo de sus amigos Naín Estefan, Carlos Evelio Gómez y Mario Padilla, de cuya compañía he disfrutado y por medio de la cual he conocido mil anécdotas que trazan, en sus voces, el perfil y la figura del poeta, como en su tiempo lo hiciera el gran Rendón, que es también, valga el hecho, prueba de la fama que por esos días tenía.

Con ellos podemos decir: El poeta era confidente de don Marco Fidel Suárez, quien finalmente le nombró Cónsul en Tarragona (España). Cuando el viejo expresidente estaba despojado de todo poder y toda gloria, el poeta solía visitarlo y llevarle la infaltable botella de coñac con que acompañaban su indisoluble amistad. Otro benefactor suyo fue el expresidente Eduardo Santos.

Le gustaba bailar, era espontáneo, repentista, eglógico; en el campo era feliz. Sus amigos me dicen: "mezclaba lo solemne a lo trivial. La añoranza era su tono y cierta dolida queja hacia el destino del hombre, no desprovista de humor y hondo contenido metafísico".

Lo veían pasar en sus largas caminatas nocturnas apoyado en su bastón de verraquillo, regalo de don Evelio, como dijo Elías López "Solo bajo el cielo, amparado por su propio corazón".

De España se vino trayendo el cadáver de Antonio José Restrepo, una de las mentes más lúcidas del país. Y Villafañe a quien su tierra siempre le atrajo volvió al Valle. Con innegable humor anotaba que fue Antonio Restrepo el que lo trajo a él...

El poeta a pesar de su inteligencia, cargos, honores y relaciones fue sencillo y sin vanas pretensiones. En Roldanillo vivía con su hermana Luisa y su sobrina Satoria Ruiz Villafañe ubicada en la misma manzana del museo; en Cali, en el hotel Alférez Real; la familia Caycedo le había cedido una habitación, y era frecuente verlo en una mesa, escribiendo, o dialogando con uno u otro amigo.

Le gustaban las tostadas de plátano, como los patacones; era mecatero. Tenía cierta malicia sana, cierta alegre picardía que suelen tener los improvisadores y repentistas. Si algo se le decía, con algún apunte tenía que salir. En fin, era muy vallecaucano; un talento vernáculo, propio en la forma de interiorizar el Valle, en sus gustos y aún siendo trascendente fue sencillo y coloquial. Con todo el mundo conversaba. El poeta

participaba en las reuniones de la Gruta Simbólica. Conviene recordar que la Gruta Simbólica era la tertulia literaria formada por los años en 1912, en Bogotá, y a la que concurrían entre otros distinguidos autores los poetas Jorge Pombo, José Vicente Ortega Ricaurte, y el “jetón” Ferro.

Luego de su reconocida fama, en 1953 fue coronado por el también grande poeta vallecaucano don Ricardo Nieto. Fue aquello, recuerdan sus amigos, una avalancha de telegramas y felicitaciones y los clarines del éxito hicieron vibrar de orgullo a Roldanillo.

Francisco Fidalgo Hermida solicitó y obtuvo un partida de \$20.000 por parte de la Gobernación del Departamento del Valle para la publicación de un libro. La edición se llevó a cabo, pero luego sus amigos consiguieron que la partida se hiciera efectiva en cuotas de \$500 pesos, como una pensión para el escritor.

Luego cayó enfermo de la próstata y murió, cumpliendo el ciclo. Don Luis Carlos quedó con los materiales reunidos de ese proyectado libro, con numerosas cartas, telegramas, notas, apuntes y fotografías, incluyendo algunos vales a buena cuenta de esa entrañable amistad, a la que era innecesario cualquier abono por su infinita riqueza espiritual, pero que mencionó para ilustrar que nuestro vate pasaba sus dificultades económicas, pues la fama y el prestigio no acaban con nuestras diarias exigencias biológicas.

Recuerda el Dr. Antonio Cuéllar que al morir Carlos Villafañe fue con el odontólogo Juan E. Escarria y le solicitaron permiso a su sobrino Alfonso Ruiz Villafañe, cariñosamente llamado Morro, para tomarle con la cera y el yeso de su laboratorio dental, la mascarilla. Esa mascarilla la puso el escultor Mardoqueo Montaña, no obstante al busto lo representa más joven porque el artista quiso interpretar sus rasgos cuando aún era vigoroso; la figura que debía tener por los días de la gran Gruta Simbólica. La mascarilla aún la conserva el profesor Luis Carlos Espinoza.

Comentando con don Luis Carlos conocemos la secreta entraña de la vía dolorosa. Venían juntos a Cali a los funerales de una amiga de don Luis Carlos y en el camino el poeta le dijo que comprendía ese sentimiento porque a él también le había sucedido lo mismo; le contó, entonces, que había sido novio de Elvira Mazuera y que ella había muerto dando a luz un hijo del poeta. Y es ese grito el que quedó encerrado para siempre. Pero el poeta dejó su sangre entre nosotros y de él viene Celimo Mendoza y por Celimo nuestro amigo Néstor Hugo Millán, nieto del

poeta que nos acompaña en este día. Fue el segundo de dos hijos de una misma madre. Su hermana Luisa, tuvo siete hijos, sus sobrinos fueron Satoria, a quien cariñosamente llamaba Turín y donde vivía el poeta; María Luisa, Leonor, Luis Carlos, Antonio, Hernando y Lesbia. Su madre era la partera de Roldanillo y por feliz honor de la vida, podríamos llamarla “partera del verbo, de la Poesía”. Cuentan que cuando murió su hermana encendió una vela y se puso una boina vasca.

## II

### *La Obra*

**T**ras esta breve reseña biográfica detengámonos en hacer algunas consideraciones acerca de su obra.

De él dijo don Ricardo Nieto:

“No es Villafañe ‘un juglar de rimas encantadas’ como se dijo de Rostand, ni es tampoco el artífice estilo de Benvenuto, labra pacientemente el mármol de los versos para sorprender con la pureza de las líneas y la armonía de los detalles; menos aún el vidente o el vate, como decían los antiguos que desde la trípode encantada agita los cabellos en desorden y levanta los brazos hacia el cielo... No, no es nada de esto; es algo más humano algo que está más cerca de nuestro corazón. Es el que nos interpreta, el que traduce el dulce sentimiento que nos embarga en ciertas horas melancólicas”.

Y el Maestro Londoño:

“Carlos Villafañe pinta en verso de encanto primitivo los paisajes arcadences de su resonante y perfumado Valle natal. En el corazón del poeta caucano reflorece los afectos del autor de “María” pero su expresión se colora y matiza con otros tonos, porque los años pasan corriendo y la sensibilidad de las nuevas generaciones se precipita alterada como nuestra vida misma. Las rosas y los lirios del Zabalestas embalsaman el aire, como en los tiempos de Efraín, pero el amante los ofrece a su novia a manera de símbolos ardientes de otros amores”.

Por su parte Guillermo E. Martínez nos llama la atención sobre lo siguiente: “Carlos Villafañe es también célebre como cronista y sus escritos de este género se hallan recogidos en dos volúmenes: “Pathe Journal” y “De Sol a Sol”. Lo mejor de sus poesías fue publicada en el

año de 1943, días antes al homenaje que su ciudad natal le rindió como excelso poeta, homenaje al cual asistió lo más notable de la intelectualidad colombiana, muy especialmente del Valle del Cauca.

Villafañe es un magnífico escritor de sonetos. Los que han escrito en este género es digno de todo encomio. La Vía Dolorosa, Nada, El Gesto de Garrick, Alma de Otoño, El Quebranto, La Agonía, El Día de Diciembre, Las Puertas del Golpe, etc., y las elegías, que dedicó a Jorge Pombo, Eduardo Ortega, Saavedra Galindo, son versos que le dan puesto distinguido en la lírica de Hispanoamérica.

Como periodista redactó con Federico Martínez Rivas el periódico "Comentarios"; y, con Clímaco Soto Borda, "La Barra".

Y en verdad nuestra impresión personal es la misma. Examinados los temas y motivos de sus versos, o el repaso de los títulos de sus creaciones poéticas nos encontramos con la añoranza, el olvido, el reloj, la muerte, la nada, el amor, las dudas, las esperanzas, las garzas, las ventanas, las puertas de golpe, las emociones rurales, etc., etc.

En sus poemas encontramos escenas costumbristas, cuadros y paisajes, el pueblo, el Valle, la preocupación metafísica y del sosegado vaivén de su tono lírico o elegíaco a la vez alegre y desenfadado, todo embuído por el espíritu de la época. Si bien confesaba no participar del credo Piedracelista, sus versos no obstante se encontraban ordenados generalmente en forma de sonetos e incluso en sus versos libres predominan las terminación asonantes y consonantes. El poeta tiene una obra completa y no se ofende ni su trabajo literario se demerita al decir que ella es desigual. Creaciones elevadas de forma y contenido, exigidas en el lenguaje y otras más fáciles y ligeras, todo como expresión misma del hombre que las crea.

Pare este estudio he tenido en cuenta: Memorias de un desmemoriado, La Antología de Guillermo E. Martínez, La Antología realizada por el historiador Raúl Silva Holguín, y las recientes publicaciones del Museo Rayo. Me limito a su creación poética y dejo, para los entendidos de la materia, la obra periodística. Incluyo los siguientes poemas para presentar una muestra que creo representativa: Vía Dolorosa, El Vacío, Olvidanza, Tierra del Alma, La Dicha, Supervivencia, Bajo los Arboles, Nada, La Puerta del Golpe; una muy especial de acento lorquiano, La Tarde de Aquel Domingo; Agua del Cielo y Metafísica.

## **El vacío**

Unos se van y vuelven y, al regreso  
encuentran en el punto de partida,  
un amor que les da la bienvenida  
con un abrazo o con la miel de un beso.

Otros vienen y van y, bajo el peso  
infausto de su cruz ensangrecida,  
no encuentran sombra ni descanso en eso  
que llaman la corriente de la vida.

Y yo, pobre viandante, en el camino,  
cuando a mi propia soledad me entrego,  
pienso, que en el vaivén de cuanto existe,

no encuentra mi ilusión de peregrino,  
ni quién, cuando me voy, se ponga triste,  
ni quien me abra los brazos cuando llego..!

---

## **Olvidanza**

Ya fui y volví. Ya vengo del olvido  
con más años y menos alegrías  
y en un puñado de cenizas frías,  
sólo traigo un carbón medio encendido.

Con la jornada del ayer vencido,  
en el silencio de las noches mías,  
siento que el orologio de mis días  
va permitiendo su luz y su sentido.

Vivo al dolor y muerto a la esperanza,  
de una mujer columbro la olvidanza  
que al fin de cada sol sale a mi encuentro;

y tengo que sufrir, quiera o no quiera,  
la farsa inútil de reír por fuera

y el hondo agravio de llorar por dentro.!

---

### **La dicha**

Tornadiza y fugaz la dicha humana  
sobre un abismo sus sueños mece  
y es de la niebla y de la espuma hermana  
por que hoy es mañana y no parece.

Carne del corazón que se estremece  
de amor en una efímera mañana;  
jardín que sus fragancias desvanece  
en un ayer de claridad lejana.

Fugaz meteoro de la noche negra  
con el iluso corazón se alegra  
como abrevando en milagrosa fuente.

Lánguida estrella de contorno puro  
que brilla en el pasado y en el futuro,  
pero nunca jamás en el presente.!

---

### **Supervivencia**

Yo ya no soy aquel que en otros días  
amó y sintió; aún solo soy un pobre  
que mira a solas convertido en cobre  
el oro de sus viejas alegrías.

Montón infausto de cenizas frías,  
cómo deshojas su añoranza sobre  
mi frente y cómo siento de salobre  
la frágil copa de las horas mías!

Yo ya no soy aquel ni aquel es éste  
que más mentida que el azul celeste  
fuera ilusión, orilla del abismo.

Y recelo en mi senda anohecida;  
que he muerto muchas veces en la vida  
y apenas soy la sombra de mi mismo!

---

### **Bajo los arboles**

Aquí, bajo estos arboles se hermana  
mi espíritu al amor de toda cosa  
y corre como fuente rumorosa  
en el áureo jardín de la mañana.

Aquí, cual flor sobre la tierra ufana  
se habría su sombrilla donairosa  
y era la Amada como esbelta rosa  
al beso de la ardiente resolana.

Bajo un tibio crepúsculo de enero  
me parece que surge en el sendero  
como un diáfano ensueño vespertino...

Más ay! que del pasado y de sus luces  
solo quedan las fechas como cruces  
clavadas a lo largo del camino!

---

### **Nada**

Nada me queda del ayer florido,  
nada retoña en mi jardín y siento  
la tristeza del árbol carcomido  
sin hojas sin savia y sin aliento.

El ave infausta de remoto olvido  
llegó a mis puertas y graznó su acento  
y el ruiseñor que endulzó el oído  
dejó la jaula y se perdió en el viento.

Hoy ya mi corazón es como un sauce  
que en el árido soplo del verano  
inclina a veces su ramaje umbrío

sobre la sed monótona del cauce  
por donde en otro tiempo, ya lejano,  
pasó la dulce claridad del río...!

---

### **Las puertas de golpe**

En la mitad del llano donde pasta  
la vacada y retozan los terneros  
entre cercas de guadua, está la puerta  
de golpe, limitando los potreros.

Es el anochecer y ya la sombra  
se cierra sobre el monte y sobre el llano,  
mientras diluye sus cenizas lentas  
el hogar del crepúsculo lejano.

Dilata en el pavor de los caminos  
la noche su melena destrenzada  
y la puerta de golpe, en el silencio  
gime bajo el tejaz de la portada.

Ah! la puerta de golpe! algún viandante  
la empuja en la rústica tiniebla  
un gemido espectral, trémulo y largo  
de angustia y miedo los contornos puebla.

Es un gemido lastimero y hondo,  
es un acento como de alma en pena,  
algo que el misterio de las sombras



de una aguda zozobra el alma llena.

Qué sentirán las puertas empujadas  
de la noche en el pálido letargo,  
que se quejan tan trémulo y tan hondo  
con tanta pena y con gemir tan largo!

Tal vez digan adiós a los viandantes;  
tal vez lleven su voz al peregrino  
a quien, lleno de sed y de cansancio  
le sorprendió la noche en el camino.

Ay! de los que perdieron la jornada  
de ensueño vanos en fugaz derroche  
y vieron que en el reino de la nada  
oscura y torva “les cogió la noche”!

Ah! las puertas de golpe tienen voces  
para todo lo trágico y lo incierto,  
voces tristes que vienen de las sombras,  
voces largas clamando en el desierto!

Yo no sé qué será lo que les duele  
al paso de los tristes peregrinos,  
que pueblan de alaridos temblorosos  
el silencio espectral de los caminos!

---

### **La tarde de aquel domingo**

La tarde de aquel domingo  
en la vereda del pueblo  
hubo trifulca bravía  
con dos heridos y un muerto.

La gresca fue en el estanco  
entre rudos montañeros,  
y dicen que fue terrible  
y agregan que fue por celos...

Uno de esos camaradas,  
de peligrosos arrestos,  
dizque una chica tenía  
por los ejidos del pueblo.

Y cuentan muchos testigos  
que presenciaron los hechos  
que después de algunas copas  
se produjo un “cuerpo a cuerpo”.

Y del lance y de la lucha  
después de breve momento,  
uno de los contendores  
quedó con el vientre abierto.

Y de la herida profunda  
manaba un hilo sangriento  
y el herido, bocarriba,  
se quejaba sobre el suelo.

Y a pocos de sus quejumbres,  
en esa calle del pueblo  
ya no era un hombre, no era  
un ser viviente; era un muerto!

Y como era un muerto pobre,  
es decir, un pobre muerto,  
le hicieron una camilla  
con dos guaduas y tres leños.

Y sobre los anchos hombros  
de dos fornidos cargueros  
se lo llevaron “en guando”  
al camposanto del pueblo.

Una sábana, ya vieja,  
y un cobertor montañoero  
le sirvieron de sudario y  
en ellos marchose “envuelto”.

Las guaduas se cimbreaban  
al paso de los cargueros  
y así, con ritmo macabro,  
se fue de la vida el muerto.

La noche llegó enlunada  
y en su profundo silencio  
se lo llevaron “en guando”  
camino al cementerio.

Y el muerto desconocido  
se fue para “Tierradentro”...  
Lo mataron por la tarde  
y dicen que fue por celos!

---

### **El agua del cielo**

Entre el pozo fugaz que hizo la lluvia  
en una ondulación del pavimento,  
como una espiga que segara el viento  
tiembla un lucero de cabeza rubia.

Y el agua quieta en diáfano alborozo  
parece que sintiera la fortuna  
de ver que desde el reino de la luna  
baja el lucero a la humildad del pozo.

Todo, desde las nubes hasta el cielo  
tiene un fin en la tierra o en la altura;  
todo, hasta el pozo de la calle impura  
si lo ilumina un astro, se hace bueno!

Tú piensas que mi vida tiene sombras  
inmensas, como el agua del camino  
y por eso tu labio peregrino  
me lastima, tal vez, cuando me nombras.

Y no sabes, mujer, no te lo explica  
tu razón que, a medida que te pierdo,  
mi linfa espiritual se purifica  
en la mística luz de tu recuerdo!

---

## Metafísica

El silencio en el alma de la noche  
y la noche es un gesto de la muerte,  
y de ausencia y de miedo hay un derroche  
en el sigilo de la noche inerte.

Un enfermo se queja y su quejumbre  
toda la noche en el silencio flota...  
trémula voz que en lenta pesadumbre  
supone un alma con el ala rota.

El dolor y el insomnio sobre el mundo...  
trágica angustia de la pobre humana  
que padece lo inmenso, lo profundo,  
en la tarde, en la noche, en la mañana!

Misera humanidad, carne maldita,  
carne fugaz de sangre envenenada  
en el ritmo interior, pena infinita,  
y en lo demás, la sombra de la nada!

Y cada cual, palpándose la herida,  
siente en su derredor –débil o fuerte–  
en el hondo cansancio de la vida  
el horror al descanso de la muerte!

**E**l poeta reflejó su época pero fue discreto en sus influencias. Alude a Machado expresamente, se nota a Lorca, a Juan de Dios Peza, a Isaacs, y canta una elegía a Gardel.

Leer a Villafañe es encontrarse de frente al hombre, pero no circunstancial como lo estudiaba sociológicamente Ortega y Gasset, o desolado, como Sartre; es nuestro hombre del país vallecaucano con una raigambre metafísica de cuño religioso no practicante, pero que alcanzó a penetrar el alma y que finalmente se resuelve como Pombo, en una meditación desesperada y resignada.

Rafael Posada Franco, en su estudio sobre nuestro poeta, comenta:

“La musa villafánica se tiñe de paisaje crepuscular que el poeta filósofo interpreta como la agonía de la vida. El misterio insondable, el desaparecer de los amigos, le arracan estrofas que sangran su llagado corazón. Asiste, al parecer impávido, a tantos funerales... pero la labor mecánica, sorda, indiferente del sepulturero le clava puntillas en el corazón... Su labio reseco confirma la realidad que sus ojos atónitos acababan de ver:

Un muro, un ataúd, cuatro ladrillos que un obrero ligó con cal y arena... y después... una lápida un nombre bajo el ciprés de larga cabellera!”.

Raúl Silva nos dice: “Era un soñador, pero de viva fantasía, de repentinos apuntes y de incisiva filosofía”.

Decía que era un representante del país vallecaucano de aquella época, y es que con él sentimos la pérdida del paisaje, como entorno del alma antes de llamarlo con su nombre científico de ecología. En efecto, si nos detenemos en sus poemas encontramos el tono nostálgico de las emociones rurales, pero no solo es el poeta que regresa a la arcadia de la infancia a prender cocuyos en el patio de la casa, sino que es la sociedad que allí encuentra el paulatino distanciamiento de la naturaleza.

Nacido el poeta en 1881, otros fueron, ciertamente, los paisajes que columbraron sus ojos. Esa era la época de las grandes haciendas como las describe Isaacs con su inigualable pluma paisajista. Roldanillo escasamente llegaría a los 2000 habitantes y aún no tenía luz eléctrica. Las relaciones de producción y la mentalidad de la ganancia industrial aún no habían acometido decididamente contra la naturaleza. La planta eléctrica llegó a Roldanillo el 20 de enero de 1922. El poeta no alcanzó a ver llegar el hombre a la luna, pero si pudo asombrarse del viaje de Limbergh a París. Por eso en la lectura de sus textos encontramos referencias al entorno que nos parecen completamente bucólicas y era natural, porque el medio era distinto pero de todas formas se alude a su pérdida individual y colectiva. Esto me ha llevado a un autor muy de su época, al peruano Mariano Ibérico, quien en su libro “El Sentimiento de la Vida Cósmica” nos recuerda como esta emoción era posible, gracias a la integración del hombre con las fuerzas de la naturaleza, el respeto por sus ciclos.

Dice: “Sin reverencia cósmica y lleno, por el contrario, de un sentimiento de propia suficiencia el hombre reemplaza la obra de la naturaleza por la obra de sus máquinas o lo que es lo mismo, sustituye a

la creación en que la naturaleza se prolonga por la fabricación en que la naturaleza se destruye y se muere. Y en relación con este prurito fabril y con este olvido de las grandes oscilaciones cósmicas, el hombre moderno ha llegado a la nefasta convicción de que es posible construir una sociedad sometidas a reglas de precisión matemática...”.

Y agrega:

“y he aquí una de las más graves consecuencias de ese alejamiento constante y progresivo, no precisamente de la naturaleza misma por que la naturaleza esta en nosotros sino de una cierta fidelidad para con las intenciones profundas y los arcanos germinales de la vida: El alma popular es la que crea los mitos, las leyendas, forja los proverbios; el alma popular es el alma agraria primitiva, que ama trabaja y sueña al compás de las estaciones, de los ciclos; es el alma de los pequeños oficios primorosos; es, literalmente, el alma encantada y anónima donde habita con su poesía y su misterio y la maravilla del mundo”.

Nuestro autor supo encontrar estos secretos y la mayoría de sus textos conllevan un canto a la naturaleza con el toque personalísimo de lo suyo y de sus influencias. Así la flor es la flor y en ella debemos encontrar a veces el arquetipo romántico, la flor, como símbolo, y en otras ocasiones se refiere directamente a algunas especies de nuestra flora. Su temperamento, de igual manera, matiza toda su creación poética, como claramente lo subrayan sus paisanos Naín, Evelio, Mario, Lucarés; su carácter repentista, su ingenio lo llevó a ser considerado Maestro del Calambur y que es el responsable de lo espontáneo y de alguna ligereza en varios textos. Pero quisiera sorprenderlo en un momento muy suyo; en el poema Bajo los Arboles nos dice:

“Aquí bajo estos arboles se hermana mi espíritu del amor de toda cosa...”.

Esta frase, este pensamiento, es, en mi concepto, un momento poético que nos permite conocer su corazón. Es, diríase, una frase típicamente budista. Los mejor del budismo para mi es esta hermandad con el mundo y toda criatura; esta solidaridad con los árboles, los cocuyos, las plantas lugareñas y toda manifestación de vida. El poeta experimenta el sentimiento de la vida cósmica y se hermana con todo lo viviente. Es un sentimiento poético por excelencia. No obstante podríamos concluir que predomina en él lo humano y de ello su obra tiene abundantes muestras; el estremecimiento del ser y el breve instante de una frase de humor mientras llega el tiempo de extinguirnos.

Los autores del Libro La Gruta Simbólica dicen de él “Maestro del Calambur y de la risa en cuya vena frívola se descubre brillantemente la más límpida fuente de inspiración y sentimiento”. Ver como evidente prueba de esta apreciación, su elegía íntima, precisamente dedicada a su amigo Jorge Pombo.

Vi en la biblioteca el óleo que lo recuerda, su casa; dialogué con sus amigos, repasé versos suyos y conocí algunos inéditos y luego cuando caía la tarde y debía regresar, fui con Lucarés al cementerio. El amigo leal guarda las llaves de la cripta. Con respeto abrió la urna y me enseñó sus huesos. Ante sus despojos lo vi quejarse callado, y con un atrevimiento espontáneo, al verlo estremecerse ante su amigo, le pregunté:

-¿Qué siente poeta? –Y me contestó:

-Lo reconstruyó todito. ¡amor!  
¡mucho amor!

Era una tarde que se dejaba querer mientras la brisa movía la vieja palma del cementerio.

## ANTONIO LLANOS

**N**ació en Cali, el 11 de Julio de 1905; y murió en esta misma ciudad, el día de 1978.

Se inició en las letras desde muy joven, casi adolescente, dicen sus biografos. Fue director de la Revista Occidente hacia el año de 1930, “publicación que promovió una intensa agitación intelectual en los poetas y escritores del Cauca Grande”.

Dirigió el “Diario del Pacífico”, y fue uno de los iniciadores del movimiento “Piedracielista”.

En 1942, editó su libro de sonetos: “Temblor bajo los Angeles”. De él dijo Silvio Villegas que su “Principado Poético”, era indiscutible.

Otros libros suyos son “La voz entre lágrimas” (1950); “Casa Paterna” (1950); “Rosa Secreta” (1950).

El poeta Octavio Gamboa realizó una aproximación a la poesía de Antonio Llanos, que por su profundo conocimiento del autor y de su obra, deseo imprescindible presentar en este libro, en reconocimiento de los dos maestros vallecaucanos.

### **La poesía de Antonio Llanos, por Octavio Gamboa:**

**M**uy penoso es para mí escribir estas notas sobre la poesía de Antonio Llanos, amigo del alma y de toda la vida, porque lo hago bajo la idea obsesionante de que él no podrá leerlas. Desde hace muchos años está recluido en un hospital para enfermos mentales, y tiene perdida la memoria, la inteligencia y toda facultad creadora. No obstante creo que a veces debe ser consciente de su pobre condición, y recordar con pena el ámbito vital y afectivo que perdió para siempre. Debe dolerse, como Rubén Darío, hablando de “la pérdida del reino que estaba para mí”.

El párrafo anterior explica por qué quiero ocuparme exclusivamente de su poesía. Me parece cruel hacerlo de quien la escribió, porque la vida de Antonio Llanos es la historia de una gran frustración, de un descenso permanente hacia la nada, hacia su propia aniquilación. Así como en los códigos aparece con su respectiva pena, el delito del robo continuado, propio de cierto tipo de neuróticos avanzados que hacen del masoquismo



la piedra sillar de su conducta. Ese fue, en mi sentir, el caso de Antonio Llanos. Sus sentimientos de subvaloración y de autodestrucción, que aparecían de modo cíclico en sus grandes depresiones nerviosas, le ganaron la batalla a todo deseo de sobrevivir. En su descenso él quiso llegar al hospital de caridad.

Creo que en él debemos dejarlo vivir, y morir, tranquilo. Ojalá este libro y estas notas mejoren su condición de enfermo desahuciado y que la sombra de Paul Verlaine, otro poeta que siempre buscó la protección del hospital, ayude a hacerle amable y apacible sus largas horas de soledad.

De la persona misma de Antonio Llanos digamos solamente que fue de difícil acceso por la ambivalencia de sus afectos y por los brusco pasos de la depresión a la exaltación. Si se le encontraba bajo la influencia de los signos positivos, era un hombre lleno de vivacidad, de alegría y de agudeza mental; si predominaban los contrarios, era un ser oscuro, empecinado en el dolor, apoyado y vulnerable. Lo anterior tal vez puede decirse de todos los hombres, porque esa es la condición alterna de los humanos. Solo que en Antonio Llanos tales variaciones tenían valores dramáticos. Bien pudo aplicársele el bello verso de Porfirio Barba – Jacob: “*De simas no sondeadas subía a las estrellas*”. Y así lo recordaremos siempre, surgiendo de sus propios abismos al azul indeficiente de las altas montañas.

### *Temblor bajo los ángeles*

**A** pesar de sentirla tan distante, por ser la poesía mística algo cuyo interés decrece día a día, como todas las ideas y los sentimientos relacionados con la religión, debemos cuidarnos de hacer a un lado, fácilmente los sonetos que formaron el primer libro de Antonio Llanos, llamado **Temblor Bajo los Angeles**. No olvidemos que cuatro siglos después de muerto, San Juan de la Cruz fue descubierto para la poesía universal nada menos que por Paul Valéry.

Recuerdo que la aparición de **Temblor Bajo los Angeles** fue un gran fracaso para su autor. Una decepción que tuvo mucha influencia en la conducta suya con respecto a su poesía posterior. Él pensaba que esa veintena de sonetos endecasílabos le abriría los raudales de la admiración pública; y el magro resultado de la acogida le hizo llevar una bien amarga sorpresa. Sólo un periódico de Bogotá se ocupó del libro, al acoger un artículo de crítica a su pobreza verbal y a la secuencia de las rimas fáciles.

Por los detalles exteriores, el delgado ropaje de palabras que cubre la poesía contenida en esos sonetos, no puede impedir que tratemos de ver el fondo de la misma, separando las algas de la superficie. Leamos el titulado “*Soneto a la Voz*”:

Antes que en el principio estuvo ella  
móvil en el silencio de la nada.  
Y fueron por la luz de su llamada  
el hombre, el agua, el pájaro y la estrella.

En la boca del párvulo descuella  
como el alba en el cielo derramada  
y por ella en la harina inmaculada  
asume el ser su forma pura y bella.

Ni tiempo, ni accidente, ni sonido  
maculan las virtudes de su esencia  
que no gozan ni el ojo ni el oído.

¡Solo el vuelo del éxtasis lo sabe!  
y de arcángeles hierven la presencia  
que en su divino movimiento cabe.

Hay que admirar en este soneto la muy fina sutileza con que se describe la creencia bíblica (hay apenas una fábula) de que “en el principio fue el verbo”, y que fue la palabra de Dios la creadora de todas las cosas. Esa palabra existía desde el origen de la eternidad, “móvil en el silencio de la nada”. Palabra inaudible e invisible, sin accidente físico alguno: sólo en la poesía tiene forma. Y de esta idea paso Antonio Llanos a un mito superior, a creer que Dios habla por la boca de los poetas místicos.

Al tener de sí mismo noción tan elevada, le pareció vano todo lo demás. El era el Heraldo de Dios, y no le importaba la suerte de los filisteos que andaban por la calle, trabajaban, amaban y dividían entre sí humildes panes nocturnos. Esa exaltación de la condición del poeta místico fue lo que más estrellas enajenadas lo hizo visitar. Repitió, acortando camino y repudiando su carnadura de mortal, el recorrido de Dante en el Paraíso y diciéndose así mismo, con frase de San Serafín de Sarof, que la mística es el triunfo sobre el estado de criatura.

Siguiendo ese orden de ideas, bien puede decir en el soneto llamado “*Entrega del alma a la belleza*”:

Filtra el silencio música divina

y la noche entregada me ilumina  
sin la hermosura de este cielo vano.

Es preciso reconocer (a más de la belleza de esos tres versos) la alienación poética del cristianismo, originados en la que San Pablo llamara “*La Locura de la Cruz*”. Porque se necesita estar muy fuera de la realidad para despachar el cielo estrellado con este solo adjetivo: **vano**.

### *La voz entre las lágrimas*

**O**í hacer este libro, verso a verso. Fue como si estuviera a la orilla de un manantial. Corresponde a la mejor época de Antonio Llanos, y leyéndolo revivo la dura sucesión del sufrimiento y la exaltación: era como la noche cruzada de relámpagos. Entonces el poeta no estaba destruido y era capaz de responder con versos hermosos a los amargos zumos que el desamor goteaba en sus ojos.

La voz entre lágrimas en la dolorosa despedida de un vislumbre de felicidad. El poeta sabía que de allí en adelante seguía la desolación. Y que cruzaría solo el desierto hasta la muerte. Por eso la culminación de este libro está contenida en una de las estrofas más trágicas y más bellas que se han escrito en la poesía española:

Arriba el cielo inmenso:  
pequeñez estrellada.  
Abajo el hombre oscuro:  
pequeñez desolada,  
confundidos y pávidos  
en esta noche callan  
y cada uno al otro  
le increpa su distancia.

Antonio Llanos se hizo maestro del verso heptasílabo. Dominó por completo su leve materia. Hizo que este metro fuera igual al poeta que lo moldeaba, como en su tiempo la arcilla se pareció a Rodin. Es difícil encontrar en nuestro idioma ejemplos comparables: las siete sílabas se convirtieron en la forma normal de la expresión de Antonio Llanos, y por eso la mayoría de los poemas que componen este libro fueron escritos con una envidiable felicidad.

Algunos de ellos, es cierto, pecan de facilidad. Tal vez fueron como la arena descuidada que el poeta dejó escapar entre las manos, una manera de medir su propio tiempo, sin tomarse el trabajo de comparar desigualdades. El libro tiene un solo tono, permanente y suspirante,

hondamente humano, donde un hombre se duele de todo lo perdido y se inclina en el borde quemado de la tarde.

La voz entre las lágrimas contiene también algunos pocos poemas escritos en verso de nueve sílabas, metro que Antonio Llanos también dominaba con mano de maestro. Históricamente el eneasílabo es lo más reciente de los versos castellanos: José Eusebio Caro fue el primero en usarlo. Poco a poco, especialmente por la resonancia que le dio Rubén Darío, el eneasílabo adquirió las esencias del español, como el vino recibe el sabor de la madera que lo contiene. Nada más propio de nuestro idioma que, por ejemplo, esta estrofa de la “Elegía nostálgica”:

Eras no más ligera sombra  
¡y te quería, y te quería!  
porque adoramos lo que pasa  
la rosa, la nube y el día.

### *Casa paterna*

Este es el libro más heterogéneo de los que publicó Antonio Llanos. Más que libro, es una colección de poesías dispersas, escritas entre 1932 y 1934; algunas de ellas de muy poco valor, como la larga “*Balada para decir cosas del corazón*”, en la que se siente el esfuerzo por configurar la estrofa, el titubeo joven de un verso eneasílabo aún no dominado, y la búsqueda de temas que estaban muy lejos de la realidad en que el poeta vivía entonces. Poemas como ese se acercan más a la literatura que a la poesía. Y recordando la frase de Neruda, tal vez están más cerca de la tinta que de la sangre.

Pero el grupo inicial de sonetos comienza con el llamado “*Oh Madre*”, el más difundido de todos, cuyo segundo terceto dice:

Si pienso en su niñez me inunda dulce llanto  
cuando niña, quién sabe si al mirar unas rosas  
su virginal entraña sintió crecer mi canto.

Hay que decir además, que todo el soneto es bello, y que tiene esa redonda plenitud de las cosas totalmente logradas; otra virtud que debemos señalar en él es su originalidad, el distanciamiento de las primeras influencias y la segura conformación de una voz nueva, y grande, en la poesía Colombiana. A partir de la escritura de ese soneto, el poeta ya sabía dónde podía llegar, si bien sus sueños ya estaban lastrados de melancolía. “*El reloj mide el hondo cansancio de mi vida*”, decía ya entonces, en plena juventud.

En el mismo metro de catorce sílabas escribió Antonio Llanos, el grupo de poemas finales de Casa Paterna, que comienza por el que le da nombre al libro, en cuartetos asonantados, de una extremada fluidez; también fui testigo del nacimiento de esos poemas, y recuerdo que uno de ellos, “*La estancia*”, me lo dictó mientras paseábamos por la Avenida Colombia, a orilla del Río Cali.

En ese lugar Antonio gustaba decir, repitiendo la expresión de Darío, que tenía “*La Poderosa*” (o sea la inspiración) y se sentía dueño único del mundo. Tenía una extraña manera de hablar, sin hacer caso de sus interlocutores, y dejándose ir tras unos temas impropios de las conversaciones ordinarias. Recuerdo que una vez, en una reunión, hizo una curiosa disertación sobre las torcasas, que eran un alado poema en prosa pero que a sus oyentes les parecía cosa de locos. Situaciones semejantes las vivió don Alonso Quijano a lo largo de toda su historia y hacen parte del obligado tributo que la poesía tiene que pagarle a la falta de razón, y en último término, a la demencia.

En Alejandrinos escribió Antonio Llanos algunos de sus más bellos versos aislados, como éste, referente a la luz: “*Dios te hizo cantando como se escribe un verso*”.

### ***Rosa Secreta***

**R**osa Secreta: qué bello título para un libro de versos. Este se compone de dos partes: una treintena de sonetos místicos, y el largo poema (dedicado a quien escribe estas notas) escrito en liras, y titulado “*Evasión del hombre*”. A más de ser mítico toda la poesía de este libro, tiene otra raíz que une, bajo tierra de lo consciente, todos los poemas; es la tragedia del desamor, la pérdida del ser amado, y con ella, como ya lo dijimos, la única esperanza de felicidad que en toda su vida vislumbró el poeta.

Los sonetos místicos de Rosa Secreta son, indudablemente, los más bellos que en su género se han escrito en Colombia. Su lectura sin interrupciones deja la engañosa sensación de un mismo poema repetido, y también la impresión de que el drama del hombre ha sido proyectado a la bóveda celeste; o sea que les falta una honda convicción religiosa, ya que los problemas humanos se tratan en otro sistema de coordenadas, dejando la evidencia de los símbolos freudianos como prueba del amor terrestre. Tema muy difícil de tratar es éste, no solo en Antonio Llanos sino en casi todos los místicos de todas las religiones. Pero lo que

importa, en primer lugar es la belleza de la poesía. Veamos uno solo de estos sonetos, el llamado “*El Soneto del Instante Fecundo*”:

Fueron entonces las perdidas rosas  
y antes de su existencia, la hermosura,  
y así fue la mañana frente pura  
y la luz madre virgen de las cosas.

En el aire un vapor de mariposas  
probó en dormida miel otra dulzura  
y el hombre con la sangre hacia la altura  
ardió todo en las manos luminosas.

La noche de repente comenzaba  
bajo el oscuro fondo de mi sueño  
en la ceniza de la luz quemada

Volví al momento de belleza oscuro  
y de la infancia de la lumbre dueño  
súbito el corazón abrióse puro.

Qué difícil es seguir el pensamiento poético en estos catorce versos, y más difícil aún tratar de simplificarlo o aclararlo en la prosa sencilla de la conversación ordinaria. Yo diría que los cuartetos tratan el tema de la creación según el Génesis, con el más alto idealismo platónico; la materia surge de la mente de Dios. Pero la intervención del poeta, su experiencia personal ante la creación, esbozada en los tercetos, es algo misterioso e inefable. ¿Y no será verdad que todo poeta digno de perduración, tiene que dejar tras sí no uno sino muchos misterios por descifrar? ¿No se requieren miles de libros para compilar las discusiones sobre los enigmas de la Divina Comedia?

La verdad es que este soneto tiene una secreta belleza que resalta, como lo hace la espuma en la cresta de la ola, en algunas de sus imágenes. Qué bello es decir que la luz es “*madre de las cosas*”, qué exactitud, qué hallazgo el de este verso elemental. Y qué hermosura la descripción de las gracias que se daban en el Paraíso:

Y el hombre con la sangre hacia la altura  
ardió todo en las manos luminosas.

Los sonetos de Rosa Secreta tienen un mismo nivel de perfección. Sin embargo, hay que señalar otro vértice de la poesía, en el terceto final del “*Soneto de la noche plena*”.

Y cuando bajo hasta el herido coro  
ven los astros perplejos un oscuro  
descendimiento de ceniza y oro.

### *Evasión del hombre*

**E**ste es un largo poema místico, escrito en liras, y por lo tanto, muy próximo a la “*Ascensión el Monte Cermelo*” de San Juan de la Cruz. Tiene algunas estrofas de muy lograda belleza y muchos versos aislados que son ejemplo de la perfección formal que había logrado el poeta en la tercera década de su vida, que fue cuando escribió “*Evasión del Hombre*”. Sobre él me voy a permitir una divagación en predios de la psicología de las profundidades.

Siempre he creído que en esta clase de poemas no hay una ligazón clara y consciente de una estrofa con las siguientes. Me explico: en la poesía épica o narrativa las estrofas se suceden de acuerdo con los hechos descritos, tienen una especie de compromiso con el tiempo histórico en que ocurren los sucesos. Pongamos el ejemplo de las Octavas reales de don Juan de Castellanos o los de Julio Arboleda en su “*Gonzalo de Oyón*”. En ambos casos existe una obligación descriptiva que obliga el encadenamiento lógico de las estrofas.

En un poema puramente lírico, como “*Evasión del Hombre*”, esa obligación lógica no existe. Al terminar una estrofa, el poeta tiene entera libertad para escribir la siguiente. De esta reiteración de libertades resalta algo muy semejante a la llamada “*Asociación Libre*”, que hace posible el psicoanálisis.

Teniendo en cuenta que una sesión de psicoanálisis (en un paciente que ya haya conseguido la meta de la asociación libre) no es otra cosa que una fantasía inconsciente, creo que en un poema como el que tratamos se encuentra un resultado muy semejante. Como cada estrofa tiene su idea matriz, su palabra clave, o su símbolo evidente, se convierte en un elemento de la fantasía inconsciente, que es muy fácil de trazar en “*Evasión del Hombre*”.

Hablo de estrofas, porque ellas marcaron los mitos de la libertad creadora. Una vez iniciada la lira, como es nuestro caso, el poeta pierde esa libertad: está ya sometido a la cuadrícula de las rimas, las distintas longitudes del verso, la abolición de las asonancias, en fin, todas las normas que él mismo eligió al hacer la escogencia de la estrofa. Terminada una estrofa, se abre de nuevo el abanico de caminos que el

poeta esta en libertad de seguir; y el libre ejercicio de este juego produce, inevitablemente, la fantasía inconsciente que un lector avisado puede percibir, no sólo en este, sino en todos los poemas semejantes.

Ahora bien, en este caso me detiene el hecho de sentirme en falta, mirando las cartas que el poeta pretende en vano ocultar. Internarse sin permiso en el cercado ajeno es una falta contra la ética. Pero quisiera dejar, aunque fuera un poco en el aire, esta hipótesis para que los profesionales o los aficionados de las doctrinas freudianas puedan abocar la pequeña (o grande) aventura de este tipo de interpretación, de indudable interés.

### *La madre muerta*

Fue éste el último libro que escribió Antonio Llanos, poco tiempo después de la muerte de su madre. Recuerdo muy bien las circunstancias en que nació este agobiado conjunto de belleza. El poeta estaba recluido en la clínica psiquiátrica de un médico español que le hizo un fallido intento de Psicoanálisis. Después de este episodio la caída vertical de la salud del poeta ya no se detendría; de la clínica pasó a una pequeña casita de su propiedad situada cerca de la estación del ferrocarril, en un barrio humilde, en donde muy pocos amigos lo visitábamos. Y de ese lugar pasó a la reclusión definitiva del asilo de San Isidro, en donde está en el momento de escribir estas notas.

“*La Madre Muerta*” es un libro paralelo, aún en el título a “*La Madre Inmóvil*” de Amado Nervo. Si es evidente la similitud, más aparente que real, en ningún caso puede hacerse el cargo de imitación y menos aún de plagio.

Todo poema tiene su predecesor: la absoluta originalidad es imposible, y en el caso de Antonio Llanos, su capacidad creadora casi siempre necesito una previa “incitación” exterior. A pesar de que numerosos poemas suyos tienen un origen fácil de trazar, la obra poética en su conjunto tiene la inequívoca marca de su personalidad, de su propia manera de expresarse, y de ahondar en su propia experiencia en busca de una forma que sólo a él perteneció.

En este libro esa forma comienza a romperse, como en la búsqueda final de la liberación, se alteran la métrica, la rima, la repetición de la estrofa deja de existir.

Señalo estos cambios porque los encuentro muy seleccionados, con la misma salud mental del poeta, muy próximo al deterioro final. Es posible



que las alteraciones se deban también a la influencia del libro de Nervo, quien ya estaba en el trance de torcerle el cuello al cisne “*de engañoso plumaje*” de Rubén Darío.

Pero todas estas consideraciones son menores si se tiene en cuenta el fondo de la cuestión, la gran poesía que nació de un desesperado e inundó de belleza un libro extraordinario. Para mí tengo que el poema “*Si no fuera por Ti*” es el más bello de toda la obra de Antonio Llanos.

Dice así:

Si no fuera por tí, las cosas no tendrían  
esa vaga ternura, esa luz de penumbra.  
Si no fuera por tí, esta melancolía  
de soñar y llorar no fuera la dulzura.

Si no fuera por tí, ¡oh muerte!, cuántas cosas  
inadvertidas fueran.

Otorga tu silencio soledad a las rosas.  
Por tí los ojos míos en el lucero esperan.

Si no fuera por tí, qué triviales serían  
el amor y las manos que se unen, amor;  
y qué triste también el sol de cada día  
si en la tarde no hubiera muriente resplandor.

Si no fuera por tí, el amor no tendría  
tanta dulce ternura, tan firme retener  
de las cosas que amamos: nube, flor, poesía  
¡y este divino atardecer!

Solo un gran poeta lírico, después del descenso del monte nublado del misticismo, puede escribir versos tan hondos, tan bellos y tan sencillos. Sólo para él la muerte tiene el valor de exaltar la hermosura de las cosas pasajeras que nos rodean; sólo la muerte le da al amor su dimensión de eternidad, alejándolo de lo trivial; sólo la muerte del día hace divina la hora del crepúsculo.

En poemas como el transcrito es donde Antonio Llanos se nos muestra como un gran creador de belleza. Ha dominado las palabras. Su expresión no tiene secretos. Se ha alejado de toda vanidad. Está muy lejos de escribir su alma en la rigidez formal de un soneto. Es como si se hubiera soltado del pie el grillo de la gravedad, que violenta al hombre contra la tierra. Además siente muy próximo su fin, al que se acerca

conscientemente. Sabe que nada lo curará, que nadie lo detendrá en su descenso. Y antes del gran silencio dice su entera verdad, porque sabe que después será cubierto por afectos terrestres, oye muy próxima la marca de la nada. Y en medio del silencio de la tarde que cae, comienza a oír el palpitante de las estrellas.

Bogotá, Octubre de 1978.

### **¡Oh madre!**

Brinda arrullo y regazo como el árbol y el ave  
a la desolación de mis días aviesos.  
La miel de sus palabras desciende hasta mis huesos  
con el blando rumor de una lluvia suave.

En su mirar profundo puso Dios con la clave  
de la vida, honda urna de castos embelesos.  
Se hace pura mi carne al calor de sus besos;  
su plegaria es la estrella que dirige mi nave.

Me ha dicho alguna vez que fue triste su infancia,  
!yo nunca le pregunto por las antiguas cosas!,  
mas a su voz mi espíritu se llena de fragancia.

Si pienso en su niñez me inunda dulce llanto;  
cuando niña, !quién sabe si al mirar unas rosas  
su virginal entraña sintió crecer mi canto!

---

### **Melodía arcana**

El soplo de frescura que desenvuelve el río  
apacigua el ardor del agreste bochorno  
y el numen melodioso que vigila el contorno  
dialoga con el alma vegetal del plantío.

La abeja rompe el seno musical del estío,  
con fulgores metálicos brilla el celeste horno  
y en un cantar distante se insinúa el retorno  
de la noche que infunde su misterio al bohío.

En núbil onda el viento sobre la flor se mece,  
el rumor de las ráfagas en los árboles crece,  
palmera, viento, río definen su armonía.

Y en los leves acordes del silencio suave  
es tan hondo el suspiro de los montes y el ave  
que Dios oye en el campo su propia melodía.

---

### **Canción para decirla siempre**

Allí donde todos dicen  
que el corazón es espina,  
en donde la misma sangre  
no oye el rumor de la vida,  
olvido, si no lo sabes,  
!allí la tengo escondida!

---

### **Canción casi sin palabras**

!Tú, amor, no estás aquí...  
y ya tu voz es polvo!  
Sonido de la tierra  
y polvo, polvo, polvo.  
Aún oigo en mi sangre  
tu recuerdo remoto.  
!Los ríos siempre duran  
y pasan poco a poco!

!Ay, yo también camino  
entre luceros hondos  
y la sal de mis lágrimas  
es todo mi tesoro!

La lluvia, cae, cae.  
!Mas he muerto en los ojos!  
Para qué las violetas  
y las tardes de oro,  
para qué el corazón  
si tu cielo es de otro.

Del otro, el enemigo,  
!el tiempo rudo y loco!

---

### **Donación**

Tomad ahora rosas  
vuestra miel en mi acento,  
porque esta misma noche  
talvez no esté despierto.

Tomad mi corazón  
tan parecido al vuestro:  
luz entre las espinas  
y panal más adentro.

A vuestro oído os digo  
cómo fue mi silencio,  
pero guardadme, amigas,  
este último secreto...

---

### **Elegía trémula**

Qué pronto ya en el aire  
las cálidas palabras  
como si nunca hubieran  
callado entre las lágrimas.  
Qué pronto este silencio

de los que otra vez aman  
y de nuevo el olvido  
les llena toda el alma.

Qué pronto fue el olvido  
con su congoja vaga  
y este tenaz empeño  
por recordar su habla  
y lo que no se olvida:  
la secreta mirada.

Ahora que descende  
esta tarde dorada  
pienso que solo fuiste  
una antigua balada  
que aprendí de otros labios  
que quizá me adoraban...  
y un poco de ceniza,  
de bruma y de nostalgia...  
un poco solamente  
!porque no queda nada!

---

### **Elegía Sollozante**

Estrella que vi un día  
soñando entre mi infancia,  
con las sienes hundidas  
en las manos de ámbar,  
que en remotos países  
de nieve y de nostalgia  
te duermes a su lado  
o le turbas el alma,  
cuéntame si me quiere,  
si es verdad que me ama,  
como me amó esa tarde  
en que tu honda mirada  
nos sorprendió besándonos...  
¡y no dijiste nada!

Estrella que en la noche

por mi sombra habitada,  
junto al hombre que sufre  
arrimado a su lámpara,  
velas el seco llanto  
de la vidas quebradas,  
única luz que insiste  
cuando todo se acaba,  
si me ha olvidado, cállate  
no quiero saber nada.

Estrella que en la hora  
de su partida aciaga  
alumbraste un clamor  
de hieles reventadas,  
oh lucero impasible  
que no sabes de nada,  
cómo es de triste verte  
en la propia mirada.

El torrente salino  
de los ojos me empapa,  
Quizás cierre la muerte  
otra puerta cansada,  
quizás en esta noche  
descuaje la montaña,  
tal vez me sienta tuyo...  
¡yo que ahora soy nada!

Arriba el cielo inmenso:  
¡pequeñez estrellada!  
Abajo el hombre oscuro:  
¡pequeñez desolada!  
confundidos y pávidos  
en esta noche callan  
y cada uno al otro  
le increpa su distancia.

Yo sé que en las represas  
soledades del alma  
envejece una estrella  
que casi es una lágrima,  
yo sé que estoy más solo  
que un dolor sin palabras,  
que un niño a la intemperie

y una noche sin lágrimas.

Ahora apaga el viento  
mi silencio de llamas  
y a mi clamor responde  
la boca de la nada.  
Pregunto cómo fuiste  
y los muertos se callan...  
pavesa de mi amor,  
ceniza de mi entraña,  
contra el misterio grito  
y de nada sé nada.  
Pero sé cómo fuiste  
porque sé de mi alma.

## OCTAVIO GAMBOA

En 1981, al publicar “Regreso al Valle del Cauca y Poemas de Viajes”, dio la siguiente noticia de sí mismo:

“Nací en el cerro de Los Cristales, al occidente de Cali, el 31 de diciembre de 1923. Bachiller del Colegio de Santa Librada. Ingeniero Civil de la Universidad del Cauca. Hice estudios de especialización en París. Trabajé en la construcción de la Central Hidroeléctrica de Anchicayá; después, durante diecisiete años, para el Lloyd’s Register of Shipping; y durante otros diez (...) a los japoneses. En 1.980 regresé a mi montaña original y en ella escribí este libro.

Es mi tercer libro de versos. Los anteriores son “Canciones y Elegías” (1963) y “La voz que llega del misterio” (1977). El próximo se llamará “La luz del mediodía”. Yo soy lo que son mis poemas, y lo que diga sobre ellos no tiene importancia: ni me aumenta ni me disminuye.”

Es grato y triste ver un amigo en una estatua.

De Octavio siempre me llamó la atención su silencio de orfebre, su callada solidaridad, su distancia del ruido. La afinidad en la admiración por Antonio Llanos. Su generosidad lo llevó a incluirme en su antología de la poesía en el Valle del Cauca. Era feliz en el Mameyal, entre carboneros y árboles nativos, junto a su perro, columbrando las distancias.

En 1995, en el cementerio Internacional de las estribaciones de esto telúricos Farallones de Cali, lo despedimos dejando caer al atardecer unos cuantos pétalos sobre su túmulo.

### **Vuelve el amor y necesito estrellas**

Vuelve el amor y necesito estrellas,  
requiero la asistencia de la rosa,  
necesito tu mano, compañera.

Vuelvo al mundo precario que tenía,  
una sola canción con que libraba  
combate con el polvo y la ceniza.



Todas las que olvidé palabras leves,  
necesito que vuelvan a mi boca  
y repitan su música en mis sienas.

Necesito el auxilio de las cosas  
que el hombre solo llama cuando ama:  
los jardines, la tarde, la amapola.

Algo que me soporte cuando siento  
que el corazón se muere y que la vida  
se fuga en las canciones y el aliento.

Necesito el apoyo deleznable  
que al silencio le ofrece la campana  
que se murió de amor entre mis dedos.

Necesito que solo la ternura  
me devuelva la fe que yo tenía  
en la sombra voluble de la luna.

Necesito ordenar de nuevo el mundo:  
hacerlo depender de una mirada:  
solo en su luz descansará seguro.

Deseo hablar a solas con el viento  
y mostrarle mis manos con las huellas  
que me dejaron los primeros besos.

Vuelve el amor y necesito estrellas  
que soporten mi dura desventura,  
que me acompañen cuando voy a solas  
llevando de la mano la hermosura.

---

## **La llamada**

He recibido una llamada.  
Alguien el hombro me tocó.  
La casa estaba iluminada.

Pero sé que alguien me llamó.

No fue grito, no fue sollozo,  
ni rumor, ni silbo, ni nada.  
Ni ruido de piedra en el pozo.  
La casa estaba iluminada  
y alguien el hombro me tocó.

Sentí la orilla de la muerte,  
su silencio de mar calmada.  
Me volví en vano para verte.  
la casa estaba iluminada.  
Y el corazón se ensombreció.

---

## **Final**

De vida y muerte, Amor,  
todos estamos hechos  
así como la música  
de sonido y silencio.

De mentira y verdad  
así como los sueños,  
de lágrima y sonrisa  
de sonido y silencio.

De mentira y verdad  
así como los sueños,  
de lágrima y sonrisa  
en oleaje alterno.

De luz y sombra somos,  
nos vamos repitiendo,  
somos días y noches  
efímeros y eternos.

Y como el agua somos  
de la tierra y el cielo  
y como el aire, Amor,

unidos y dispersos.

---

### **La mano**

Vi el agua rizarse  
sin razón. El tiempo  
estaba dormido.  
Ladraron los perros.

Oí que se hacía  
más hondo el silencio  
como si lo hubieran  
pintado de negro.

Sentí que oprimía  
mi hombro derecho  
la mano de nadie,  
la mano del viento.

---

### **Los amantes**

Si por una ventana alguien se asoma  
y mira nuestro amor  
y si abrazados nos encuentra un ángel  
y si se nota que la luz va y viene  
de corazón a corazón.

Si sorprenden tus manos en las mías  
y mi alma enredada en tu sonrisa  
como una veranera en tu balcón  
y si es el alba o el atardecer  
el rojo resplandor que nace o muere  
al este o al oeste del amor.

Si alguien llega en las plantas de los pies  
y cruza el aire azul donde soñamos  
y estamos tú y yo  
bebiendo vino rojo y sonriendo  
y oímos a lo lejos un rumor  
(tú piensas en el mar y yo en el viento)  
y el mar y el viento somos tú y yo  
y entre el viento y el mar todo el amor...

---

### **Atardecer**

La batalla que el tiempo nos gana cada día  
la comprobamos al atardecer  
cuando el viento nos dice con suave melodía  
que muchas hojas muertas lloraron al caer.

Entonces nos invade honda melancolía  
que diluye el recuerdo de un rostro de mujer  
y la primera estrella, como la poesía,  
otra vez iluminada lo que quisimos ser.

La batalla que el tiempo nos gana cada día  
comienza al despertar, con el amanecer,  
y termina en la orilla de la noche sombría.  
Una campana dice que no hay nada después.

Hay un combate rudo perdido en cada instante.  
La rosa nos repite que morirá también.  
Todo lo que el silencio agrega al caminante  
lo comprobamos al atardecer.

---

### **La roca**

Cuando yo sea igual a la roca que alzo  
y que debo subir a la escarpada cima,  
cuando yo participe de su naturaleza  
y que remotamente sienta mi infancia ígnea.

Cuando con ella rueda de la nieve al abismo  
y seamos la misma sustancia en la caída:  
granito gris, pórfido rojo, duro anfíbol,  
o talvez cuando vuelva humana la diorita.

Cuando los dioses vean que es tan solo uno  
el que sube y desciende sin temor y sin prisa  
de la más alta y roja exaltación creadora  
a la oquedad sin fondo de la melancolía.

Cuando el cielo se canse de repetir estrellas  
y nazcan nuevos astros al fragmentarse el día  
yo, Sísifo, estaré con mi roca en el hombro  
iniciando en silencio otra sabiduría.

---

### **El paisaje**

De tanto mirar nubes cambiando de colores  
en los atardeceres apacibles del valle,  
de tanto ver la luz rosada en el nevado,  
lentamente el anciano se convirtió en paisaje.

Se despidió confuso de todos sus amigos,  
dejó razones vagas para sus familiares,  
quemó cartas que un día olieron a violetas  
y se integró al proceso secreto de la tarde.

---

### **En la muerte de mi perro**

En su casita del jardín  
amaneció muerto mi perro.  
Nueve años me acompañó.  
Era mi sombra y mi silencio.

Aprendió pronto que yo callo  
ante el rumor del firmamento  
y formó su cosmos de olores  
redondo, mínimo e inmenso.

Hondo a los ojos me miraba  
y comprendía mi secreto.  
Hay una sabia ligadura  
entre los hombres y los perros.

En color de miel salvaje,  
siempre humilde, nunca altanero,  
y prolongaba mis sentidos  
en los pastales y los cerros.

Caminaba siempre adelante,  
ojo alerta y hocico enhiesto  
y recogía en las orejas  
lo que en los ruidos hay de cierto.

Porque en el campo hay que saber  
descartar la farsa del viento  
que mueve ramas con malicia  
en disfraz de venado aéreo.

Cuando lo vi muerto volví  
a creer en el padre Zeus  
o en algún dios sencillo y mixto  
para hombres y para perros

que guardara mi noble amigo  
en un Edén verde y eterno  
donde más tarde yo encontrara  
mi sombra viva y mi silencio.

---

## Sonata pastoral

Esta Sonata Pastoral me llega  
de fruto más hondo  
cuando los hombres hayan recreado  
la vida en un paisaje luminoso.  
Cuando el mundo concuerde  
con lo que sueñan todos:  
la rosa con la mano de la amada,  
el viento con la forma de la vela,  
el vino con la sed,  
el campo con la lluvia  
y el mar azul con el ocaso rojo.  
Cuando todo poeta oiga una fuente  
que le cante al futuro más remoto  
y árboles sembrados por su mano  
alcen para brindar sus copas de oro  
a la hora del alba  
cada día más bella para todos.  
Cuando el amor y el pan no se separen  
y cuando la Sonata Pastoral  
distribuya su trigo de tal modo  
que ningún hombre sobre el mundo  
pueda sentirse dolorido y solo.

---

## Sabiduría

Un solo verso es necesario  
para toda la poesía:  
el bosque inmenso está completo  
en un puñado de semillas.

Como una amada interminable  
en un beso cuenta su vida  
y la mano abierta del alba  
nos dice cómo será el día.

Yo sé cómo serán los ríos

por el arroyo en que principian  
y por las piedras de su cauce  
cómo será su melodía.

Presiento cómo será el vino  
por lo que la uva me diga,  
por la lluvia, el viento y la luna  
en el tiempo de la vendimia.

En las barbas de los abuelos  
está la blanca biografía  
de los distantes descendientes  
dicha en palabra de neblina.

Me lo dijeron las estrellas  
en la niñez: la poesía  
que será música primero  
después será sabiduría.



## **LOS POETAS DE LAS PLACAS**

**Cornelio Hispano**

**Mario Carvajal**

**Adolfo Valdés**

**Los Gamboa:**

**Isaías y Mateo**

## CORNELIO HISPANO

**I**smael López, su verdadero nombre, nació en Buga en 1880 el día 10. de Noviembre. Murió en 1962. Abogado, diplomático, fundó la revista “Trofeos”. El escritor y periodista caleño, don Jorge Zawadzki, anotaba: “En sus poemas -ya agrupados en tres hermosos libros- rebosa el clasicismo helénico, la blanda sugestión de las leyendas bíblicas y las reverberaciones quemantes del trópico”.

### El sol de los venados

Reposa el monte y la campiña, y corre  
el río bajo el puente, balbuciendo;  
tiñe de rosa el sol lejana torre,  
y por el campo el buey pasa mugiendo.

Tardos y silenciosos campesinos  
descienden de la sierra; duerme el viento  
y los añosos bosques vespertinos  
parecen exhalar como un lamento.

Las muchachas del pueblo que en la fuente  
hunden sus rojos cántaros, medrosas  
miran, bajo los árboles del puente,  
temblar la onda en floración de rosas.

Suena en el aire místico tañido...  
Y el poeta, en la playa solitaria,  
de cara al sol, escucha enternecido,  
como un sueño de amor, esta plegaria.

Es la hora en que dejan la espesura  
y vienen a pacer a los collados,  
y a triscar, como en tibia onda pura,  
en el sol de la tarde, los venados.

---

## **El atleta**

Yo ví con estos ojos mis cabellos  
manos patricias coronar de rosas,  
y los labios suavísimos en ellos  
posar, bajo los pórticos, las diosas,

cuando, del vivo sol a los destellos  
hacia Delfos tornaban victoriosas  
albas cuadrigas de enarcados cuellos  
como las de la aurora, esplendorosas.

Yo ví caer en la sangrienta arena  
tras el combate al contendor vencido,  
dispersa y polvorosa la melena;

mas hoy, que siento el corazón cobarde,  
!que marchite mis sienes el olvido  
antes que las tristezas de la tarde!

---

## **Campanas de la aldea**

Campanas religiosas de la aldea  
que despertáis sonoras con el día,  
y, desde la espadaña que blanquea  
a lo lejos, alzáis la algarabía.

Campanas que gemis como las aves  
en la tarde, al buscar sus enramadas,  
y desgranáis sobre los campos graves  
lentas y clamorosas campanadas.

Campanas que en el alma nos dejaron  
ecos de amores cándidos, risueños,  
y que, tras breve júbilo, doblaron  
sobre tantos dulcísimos ensueños.

Campanas que llamaban al “rosario”

a las tiernas muchachas de la granja,  
mientras sobre el ruinoso campanario  
vertía el sol su resplandor naranja.

Campanas de las fiestas parroquiales,  
de claro timbre en las alegres bodas  
y sordas en dolientes funerales;  
cantad ahora, alborozadas, todas!

Campanas melancólicas como antes,  
suaves, dejad oír vuestros acentos,  
más deleitosas hoy y más fragantes,  
dad vuestras armonías a los vientos.

Y, como en esas épocas lejanas,  
desde la vieja torre que blanquea  
en mis sueños, sonad, sonad campanas,  
campanas musicales de mi aldea!

---

## **Chimilaco**

La luna era el día, los ágiles niños  
llenaban de cantos y risas la calle;  
cerca, hecha unas pascuas y toda cariño,  
la abuelita blanca como los armiños,  
y, lejos, el vasto silencio del Valle.  
- Chimilaco, que te coge el día!  
- A que no me cogerá!

En la selva el tosco morrocó, turbando  
la noche, lanzaba su tétrico grito,  
mientras, las manitas juntas sobre el blando  
regazo materno, casi balbuceando,  
el medroso niño rezaba el "Bendito".  
- Chimilaco, que te coge el día!  
- A que no me cogerá!

Tormentas lejanas con lumbre de argento,  
las cumbres andinas, de pronto, brillanta;

disuelto en el aire se pierde un lamento,  
y sigue la abuela contando su cuento  
del pájaro que habla y el árbol que canta.

- Chimbilaco, que te coge el día!
- A que no me cogerá!

Ay! cuán brevemente pasaron las horas  
ceñidas de rosas y ensueños, antaño!  
Diáfanas y frescas y retozadoras,  
como en los jardines las fuentes canoras,  
ay! con qué tristeza recuerdanse hogaño!

- Chimbilaco, que te coge el día!
- A que no me cogerá!

Si al menos, como antes, entre enredaderas,  
se alzara el tejado de la vieja casa,  
si el huerto luciera sus plácidas eras,  
sus tapias floridas, sus enredaderas,  
mas todo se acaba, pero todo pasa!

- Chimbilaco, que te coge el día!
- A que no me cogerá!

Si pudiera, oh sueños! volver a mi tierra  
y oír las rondallas de sòn elegiaco  
que cantan las hijas del pueblo en la sierra;  
sentir el misterio que la pampa encierra  
y ver a los niños jugar chimbilaco!

- Chimbilaco, que te coge el día!
- A que no me cogerá!

---

### **La casita abandonada**

Hay a la vera agreste de la senda,  
cuyo cesped jamás viajero viola,  
sin árbol que su grata sombra extienda,  
una casita derruida y sola.

En otro tiempo allí, a la madrugada,  
ladaban al viandante perros bravos,

y era albergue su patio y enramada,  
de pintadas gallinas y de pavos.

Frescos naranjos, verdes limoneros  
daban a la heredad frutos optimos,  
y entre arroyos, corrientes y parleros  
bañábanse, flotantes, los racimos.

Aun cuelga de la puerta ennegrecida,  
con resplandor de oro, sacra rama;  
quedan flores aun, mas no convida  
a descansar allí la muelle grama.

Sólo un triste aldeano, por la tarde,  
detiene el paso y la casita mira,  
y al ver que el fuego del hogar no arde,  
vierte una ardiente lágrima, y suspira.

---

### **Mirando los cuadros de millet**

Porque amaste la Biblia y a Virgilio,  
lo rústico, lo cándido, lo tierno,  
tu obra es un sueño, es un idilio,  
y eres grande, oh Millet! y eres eterno.

La iglesia de los campos en la tarde  
sueña, bajo la paz del cielo puro,  
tranquila llama en su recinto arde,  
y hay misterio en su huerto, tras su muro.

Como cuello de cisne, el campanario  
se alza, y los valles rústicos domina,  
y es un cántico, un himno, el solitario  
clamor de su plegaria vespertina.

En derredor las mismas viejas cosas:  
las siegas, las carretas, los rebaños,  
la hiedra amarillenta entre las lozas,  
el buey mugiente, el pozo, los castaños.

En medio de los campos, la capilla  
del villorrio levanta su risueño  
albergue para el alma que se humilla:  
allí la paz está, allí está el sueño.

Por esta soledad que el hombre ansía,  
por la blanca quietud de las aldeas,  
por la dulce y fatal melancolía:  
Angelus de Millet, bendito seas!

Bendita aldea de Gréville que un día  
al calor de tu hogar nacer le viste;  
tu prado, tu iglesita y tu alquería,  
lo hicieron bueno, virgiliano y triste.

Dichosa Barbizón donde reposa  
cerca de la floresta legendaria;  
los ocasos, que tanto amó, una rosa  
dejan siempre en su tumba solitaria.

Agrestes campanarios, granjas, viñas,  
claro de luna, bosques, aldeano,  
corderitos, vernáculos campiñas,  
segadoras, Millet fue vuestro hermano!

En el mismo paisaje de mi tierra,  
el mismo cielo azul, el mismo ambiente;  
he aquí los campesinos que en la sierra  
caucana entonan un cantar doliente.

Porque amaste la Biblia y a Virgilio,  
lo rústico, lo cándido, lo tierno,  
tu obra es un ensueño, es un idilio,  
y eres grande, oh Millet! y eres eterno.

## MARIO CARVAJAL

**E**scritor, orador y poeta. Cali, Valle del Cauca 1896-1972. De él dijo Antonio Llanos que su obra poética es “una de las más puras modalidades estéticas”.

Nos dice el mismo Llanos que el misticismo de Mario Carvajal no está reñido con el mundo; “..detrás de las palabras, velos al fin del espíritu, hay una temblorosa pasión de amor, una profunda turbación ante lo arcano”.

### Comunión del hombre y la naturaleza

Al encuentro del ángel que venía  
a asistir en su vuelo a la campana,  
subió a los aires mi ansiedad humana  
a herir de humano amor el nuevo día.

La luz, maternalmente, se expandía  
para dar nacimiento a la mañana,  
y trayendo su ausente caravana  
regresaba la honda lejanía.

Yo eché a rodar mi sueño sobre el mundo,  
como río que, al sol, copia y abarca,  
urna invertida, el ámbito profundo.

Y así podré, cuando la noche venga,  
darle luz y canción a la comarca  
para que la ilumine y la sostenga.

---

### Alabanza de la luz

En los brazos del aire suspendida  
tiembla la luz, melódica y ufana,



como al dar su regazo, en la mañana  
del Génesis, al soplo de la vida.

Primera entre las cosas, su medida  
ella les da a las cosas, y en arcana  
música de silencios, leve, mana  
de Dios hasta la tierra estremecida.

Imagen de la gracia, su profundo  
río de amor lustral renueva el mundo  
en el prístino ser de su inocencia.

Todo en sus urnas incorpóreas cabe:  
hasta la sombra de la noche grave,  
herida de luceros por su ausencia.

---

### **Soplo y lumbre de eternidad**

Cuando la absorta estrella peregrina  
baja y la lumbre de mi sueño prende,  
la claridad del ámbito suspende  
su arco sobre mi trémula colina.

Ansia de eternidad mi sér empina  
al hondo azul que en el confín esplende,  
y en la cima del éxtasis sorprende  
la inmóvil luz de la verdad divina.

Suman su voz callada las criaturas  
a la armonía del silencio arcana  
que desvela las místicas alturas.

Y al fuego de tu ojo soberano  
quémanse en viva flor de llamas puras  
el tiempo, detenido entre mi mano.

---

## **La escala de Jacob**

El ritmo pitagórico de las constelaciones  
desciende a mí en la escala temblorosa del viento.  
El cabezal de piedra se ablanda a mi ardimiento  
y me hunde en un círculo de encantadas visiones.

Honda caja de música inefables, de sonos  
misteriosos, el orbe vierte en mí su conuento  
de ritmo y luz, y el beso de ardua suma siento  
florecer el milagro de mil y una canciones.

Al fondo erige un ángel antorcha indeficiente.  
Cada sol me da, rútilo, su parábola ardiente  
para ascender al centro radiante del arcano.

Después, ni oigo, ni veo... Incendiado en mí mismo,  
mi ser es una estrella mecida por la mano  
de Dios, sobre la sima profunda del abismo.

---

## **Treno de la angustia interior**

Dame, Señor, el sueño del niño entre la cuna;  
la lengua de cristal y el alma azul del río;  
la claridad joyante del cielo en el estío;  
el éxtasis cristiano de las noches de luna.

Haz que en mi ser la gracia de tu virtud reúna  
los dones primordiales: la gota de rocío  
cifra el cosmos disperso, y el paisaje natío  
se congrega en el vaso de luz de la laguna.

Tú diste al hombre fuerzas para llevar tu carga  
divina. Mas la lumbre que en el ojo inocente  
de la bestia, al copiarse, se enfría y aletarga,

deja en el mío llamas de angustia abrasadoras.  
¡Me agobia tu belleza como un canto doliente  
y en mi alma abren cauces misteriosos las horas!

## ADOLFO VALDES

**C**ali 25 de Julio de 1840 - Valparaiso; 29 de Octubre de 1873. Vivió en exilio. Fue soldado en los huestes acaudilladas por Julio Arboleda. En Perú fue colaborador constante de los diarios. A consecuencia de sus opiniones fue herido a mansalva y Valdés se trasladó a Chile donde igualmente sobresalió por su pluma, pero a causa del atentado pronto falleció.

Considerado uno de los poetas fundacionales de la poesía en el Valle del Cauca; su biografía más completa y detallada fue escrita por don Eusebio Tafur, de nacionalidad peruana y quien lo acompañó hasta que le vió exhalar el postrer respiro.

En los poemas elegidos el humor deja sentir su manera de enfrentar las dificultades de la vida. En La Campiña expresa su amor por este hermoso Valle del Cauca.

### Dolce farniente

Me encanta y me enamora la luz bella  
del alba al despuntar en el Oriente;  
y ver cuando su brillo refulgente  
perdiendo va la matituna estrella.

Pláceme la dulcísima querella  
del ave a orillas de la mansa fuente,  
cuando el carro del sol desfalleciente  
asoma hermoso y su fulgor destella.

Me gusta ver en el lejano aprisco  
la pastorcilla cuando sigue ufana  
al cabrito que salta por el risco,

de la alborada con la luz temprana;  
pero me gusta más - caro Francisco -  
dormir hasta las diez de la mañana.

---

## **Mi único amor**

Do quiera va conmigo: ni un instante  
huye de mí la compañera mía;  
mi más pequeña acción, ella la espía,  
porque me sigue con amor constante.

Más la distingo cuando más brillante  
el sol su luz abrasadora envía;  
y hasta en las sombras de la noche fría  
me sigue sin cesar, o va adelante.

Sin duda me dirás, lector querido:  
- “Mujer y consecuente?... Esa es quimera;  
a que lo pruebes, impostor, te reto;

Desde Eva para acá, ninguna ha sido...”.  
- Oh, nó señor, que desde entonces era  
la sombra fiel... y se acabó el soneto.

---

## **La campiña**

El variado arrebol del sol poniente  
tiñe de grana los azules montes  
y viste las ligeras nubecillas  
con trajes de magníficos colores.

Por el extenso valle se divisan  
partidas de vaqueros y peones  
alegres dirigirse a sus cabañas,  
porque ya terminaron sus labores.

Hacia la casa grande de la hacienda  
ariscos potros sin descanso corren !  
y descende el ganado de los cerros  
al escuchar la voz de los pastores.

Y todo es vida en el supremo instante  
en que se oculta el sol tras de los montes:  
alzan las fuentes su mejor murmullo,  
y su canto mejor los risueños.

Y los torrentes que en cordón de espuma  
salen al prado del oscuro monte,  
descansan de rugir y en dulce acento  
dicen su amor a las nacientes flores.

Todo es hermoso, y pintoresco, y grande,  
lo que la vista en la extensión recoge,  
desde el diáfano azul de firmamento  
hasta el insecto que la flor esconde.

Porque esos prados y esa azul montaña,  
y aquellos infinitos horizontes,  
y las fuentes parleras, y los campos  
do la belleza prodigó sus dones,

son del Valle del Cauca, de ese valle  
do todo es luz, y animación, y amores,  
donde tiene su imperio la hermosura,  
y es su vasallo principal el hombre.

## ISAIAS GAMBOA

Nació en Cali, el 12 de Diciembre de 1872, y murió, de regreso a Colombia, en el puerto El Callao, el 23 de Julio de 1904. “Altísimo Poeta”, lo llama Guillermo E. Martínez en su libro “La Poesía en el Valle del Cauca”. En “El Correo del Valle”, pública sus primeros versos; allí publicó La Sonrisa del Retrato.

En El Salvador publicó sus poesía bajo el título “Flores de Otoño”. Después de la Guerra de los Mil días fue a Costa Rica y de allí siguió para Chile, donde dio a conocer sus poemas: Fantasía, Primavera y Ante el Mar. Allí ejerció el magisterio y escribió en la prensa. Como Isaacs, fué un romántico.

De él dijo Martínez:

“.. Su poesía es de un lirismo rico. Es una poesía que se siente y se palpa y quien la lee se impregna de la misma tristeza que laceró el espíritu del poeta. Poesía suave, amorosa, fluida, rica en imágenes y fácil”.

Traductor, cultivó el género del cuento corto y escribió la novela “Tierra Nativa” (1903).

En el Valle del Cántico anotó Lino Gil Jaramillo: “Gamboa fue un poeta desgarrador por la angustia interior, por la nostalgia de la patria perdida, por la incertidumbre de su equívoco destino. Dejó un poema trascendental “Ante el Mar”, que habrá de salvar su nombre para la posteridad. Es un poema de alta entonación lírica y de profundo acento desolado en el que el autor plantea la incognita de su alma, la amargura de su sino y las inquietudes de su corazón, con la misma fuerza incontrastable con que lo han hecho los grandes cantores que se han atrevido a retar a la Esfinge. Un poema que puede figurar entre las obras cimeras de la poesía colombiana...”.

Veamos la coincidencia de tres poetas caleños en Chile, según publicación de Julio Molina Nuñez (Editorial Nacimiento, Santiago de Chile, 1929).

“He aquí tres poetas colombianos, cuyos nombres merecen perpetuarse en un solo haz, en un solo esfuerzo recordativo.

Ellos son: Isaías Gamboa, Jorge Isaacs y Adolfo Valdés.

Los tres son caleños; esto es, nacieron en Cali, vieja y simpática ciudad que se extiende a orillas de río, en el Valle del Cauca, dicho sea en una de las regiones más verdegueantes y espléndidas del trópico americano.

Y los tres estuvieron providencialmente en Chile. Isaacs, el romántico autor de “María”, fue cónsul de Colombia en Santiago durante los años 1872 y 1887. Valdés arribó a Valparaíso en Mayo de 1873 y murió allí en Octubre de ese mismo año, dejando en muchos corazones chilenos una impresión de congoja tan profunda como inolvidada. Gamboa llegó a Santiago a fines de 1901 y se alejó de nosotros en Junio de 1904.

De todos ellos, el que dejó en nuestro país una huella artística y emotiva más honda fue, sin duda, Gamboa”.

### **Ante el mar**

A mis ojos vacilantes, vagos, húmedos y tristes,  
que reflejan tus destellos áureos, lívidos y rojos,  
a mis ojos, bajo el cielo, contra el cual furioso insistes  
con tu rabia de Satán,  
otra vez en mi camino, cual te he visto tantas veces,  
apareces en mi ruta de cansado peregrino,  
turbio mar!

Sobre el muelle tembloroso do tus olas incesantes  
se retuercen, gimen, gritan  
y se agitan, anhelantes de catástrofe fatal,  
te contemplo, mar brumoso,  
mar rugiente y espantoso, mar hirviente,  
ronco mar!

No has cambiado: siempre el mismo!  
siempre el móvil y profundo vago abismo  
que en tus vórtices quisiera lo existente sepultar;  
no has cambiado no has cambiado, mas mi vida sí,  
la mía, que es distinta, muy distinta de cual era en aquel día  
que te vi por vez primera;  
muy distinta de cual era,  
fúlgeo mar!

Bien recuerdo! En los anhelos de mis locas esperanzas

escrutaron mis pupilas tus azules lontananzas  
más allá de lo visible, más allá!  
Yo era el pájaro atrevido que escapábase del nido,  
y al mirar de las gaviotas el constante y ágil vuelo  
bajo el cielo, yo quería  
ir como ellas y con ellas do tu imperio acabaría,  
raudo mar!

Y partí... Fue una mañana: fajas grises  
extendían sus cortinas y tapices  
sobre fúlgidos umbrales,  
sobre muros de palacios celestiales  
en el límite ilusorio de la azul inmensidad;  
y el acaso  
iba abriendo en tus oleajes los senderos a mi paso,  
los senderos que la suerte ha trazado en mi existencia  
conduciéndome a la muerte,  
negro mar!

Y riberas  
extranjeras  
me esperaban; diferentes  
tierras, pueblos, lenguas, gentes  
con que no soñé jamás;  
y contrastes de alegrías  
del amor, melancolías  
del dolor; acerbos penas  
insondables, cual tus aguas de amarguras siempre  
/llenas,  
torvo mar!

Y otra vez ante mi vista  
te presentas! Y mi pecho se contrista,  
se estremece, languidece  
cuando veo con pesar  
que no tengo aún rendida y acabada  
la jornada, la espantosa gran jornada de la vida,  
luengo mar!

En mi alma  
y en tu alma que conozco yo, la calma  
nunca ha sido, nunca!... Siento  
que algo tuyo en mí se agita: tus tormentas, tu tormento,  
tu inconstancia, tu amargura,



tus protestas a la altura con tu voz de tempestad;  
y cual tú, también he ido, viajador de polo a polo,  
siempre adusto, siempre grave, siempre triste, siempre/ solo,  
vasto mar!

Hoy, a dónde? Ya la nave  
que me espera tiene un rumbo.  
Y mañana? Quién lo sabe?  
Es mi suerte como un tumbo que de playa en playa  
sin que nadie decir pueda  
de don viene, a dónde va!  
Triste, mísero despojo del naufragio de la vida,  
mi existencia, como un ave cuyas alas están rotas,  
a regiones siempre ignotas  
por tus ondas va impelida, va impelida.  
lento mar!

Yo, el errante peregrino  
a quien dio fatal destino varia senda,  
dónde plantaré mi tienda?  
A qué golfo de ventura mi barquilla arribará?  
En el frío desamparo de la ausencia, sobre un atrio,  
he soñado en los vergeles de mi hermoso suelo patrio..  
Mas su imagen no me alegra:  
en sus cielos se ha extendido una torva nube negra...  
Profanado el sacro Monte,  
yo me acojo bajo el ancho pabellón de tu horizonte,  
libre mar!

Léve el barco! Si está escrito  
que perezca lejos, solo y olvidado, oh infinito!,  
recíbeme y sepúltame en el fondo  
de tus lóbregas entrañas, lo más hondo, lo más hondo,  
tal que nadie pueda hallarme ni turbarme  
nunca más!  
Y al arrullo de tus olas, candencioso como un canto,  
duerma yo mi último sueño misterioso, bajo el manto  
de tus cálidas espumas,  
de tus iris, de tus brumas,  
verde mar!

¿Quién nos envió a este mundo? Cómo hubiera  
podido el hombre adivinar cuán llenos  
de espinas y de sombras y de cienos  
los rumbos son de la existencia entera!

¿Por qué no hubo libertad primera  
para elegir, desde los hondos senos  
de la nada anterior? -Yo habría al menos  
no emprendido tan lúgubre carrera!

Y estoy aquí, por do el humano avanza,  
con su fe engañadora que perece,  
borrada la divina lontananza!

---

### **Lo sombrío**

Cuando el alma, ya sola, es un desierto,  
y hay en la mente tristes reflexiones,  
y hay en el corazón vacilaciones  
que anuncian el supremo desconcierto;

y todo en derredor mírase incierto,  
y tienen amargura las canciones,  
y sombras de perdidas ilusiones  
rondan en torno del ideal ya muerto;

y por la herida del dolor se lanza  
vuélvese el alma a Aquel que no responde,  
y en la duda suprema lo escarnece.

---

### **Nihel**

!Oh cuánta lucha con la suerte en guerra,  
para hallar, cuando todo ha concluído,  
una mísera tumba que se cierra con un poco de  
tierra y otro poco de olvido!...

---

### **Acerba dicha**

La hermosa noche inolvidable, aquella  
aquella noche de adoración en que creíste  
ver un signo feliz en cada estrella,  
fue una noche muy bella,  
pero también muy triste.  
Para ti fue quizás una alegría  
de imborrable memoria;  
para mi fue una alegría  
y una melancolía:  
porque mi amante corazón sabía  
que allí estaba el final de nuestra historia.  
Esa dicha angustiosa, la primera  
dicha alcanzada en nuestros sueños, era  
la última también... Pasó un momento  
y ví desaparecer su forma vaga,  
como una luz hermosa que se apaga...  
quedé bajo el callado firmamento,  
solo, inmóvil, sombrío;  
y, sin voz, te gritó mi pensamiento:  
- Nunca más nos veremos, amor mío,  
!no nos veremos nunca más!...

Aquella  
noche de adoración en que creíste  
ver un signo feliz en cada estrella,  
fue una noche muy bella,  
!pero también muy triste!

---

## Noche de invierno

Allá fuera se escucha  
la caída monótona del agua;  
natura yace triste  
y el viento duerme, recogida el ala.  
!Oh las chozas sin lumbre!  
!Oh los hijos que adopta la desgracia  
y que se acogen al portal oscuro,  
público hogar en donde toda falta!  
Yo al menos aquí tengo  
abrigo y luz, aunque en humilde estancia;  
pero otro invierno, el del dolor impío,  
!ha hallado sola y sin amparo a mi alma!

---

## María

!Paisajes de mi patria, gratísimos aromas  
de desconocidas flores, arrullos de palomas  
que oí en las selvas vírgenes de mi país natal;  
recuerdos de la infancia, primer amor, estrellas de noches encantadas...!  
!Estas páginas bellas  
guardan tu magia celestial!

Y pasa por las hojas del último poema  
el estremecimiento de una angustia suprema.  
La agonía de un ángel, la muerte de una luz.  
Después... el cierzo helado que en los naranjos zumba,  
la luna melancólica sobre una humilde tumba  
!Y un ave negra en una cruz!...

---

## Angustia

Nos separan ¿qué abismos,  
qué lagos y montañas?  
¿Qué impenetrables muros  
la tienen enclaustrada?

Ni impenetrables muros,  
ni lagos ni montañas...  
¡Y sin embargo, cuando verla quiero,  
sólo en mi corazón puedo encontrarla!

### La poética en la creación literaria de Isaías Gamboa

Los exalumnos de la Escuela “Isaías Gamboa”, me han invitado a realizar una aproximación a “la poética en la creación literaria”, de nuestro ilustre coterráneo, con ocasión de la reedición de las obras de este querido vate fundacional del Valle.

Atraídos por la figura romántica de nuestro aeda del Mameyal, cuyo nombre se le diera a su querida escuela, en cuyos bancos de madera cursaron sus primeros años de estudiantes, han querido contribuir a preservar su obra y su memoria, y constituyeron, para ello, La Asociación de exalumnos de la Escuela Isaías Gamboa, al tiempo que con nobleza de corazón, y agradecidos, devolverle a la comunidad mediante la Asociación, fructificadas las semillas recibidas.

Gracias a su gestión, la Gobernación del Valle ha editado la “Obra Poética”, y la novela del autor, “Tierra Nativa”, en sendas ediciones muy bien logradas, que nos permiten reencontrarnos con una de las figuras mas queridas y fundacionales de la literatura comarcana.

La nación honró la memoria de este eminente literato e institutor mediante la ley 182 del 30 de noviembre de 1936, considerando que su profundo amor por Colombia debía servir de ejemplo a las generaciones; El Congreso de la República dispuso que un retrato, al óleo, del excelso cantor fuese colocado en el salón de lecturas de la Biblioteca del Centenario; que el Ministerio de Educación Nacional hiciese editar las producciones literarias de Gamboa, para difundirlas en el interior, como

en el exterior, enviándole copia de esta ley a la distinguida familia del escritor.

Esta ley fue sancionada por el Presidente Alfonso López Pumarejo y el Ministro de Educación Nacional, Dr. Darío Echandía; y es que, como por todos es sabido, la creación literaria de Isaías Gamboa han merecido numerosos reconocimientos nacionales e internacionales, tanto en vida como luego de ocurrida su temprana muerte, a la edad de 33 años.

El nombre de este querido poeta me fue familiar desde los primeros años de mi vida, y me acerqué a su obra con el respeto que nos enseñara nuestro padre; luego, con el paso de los días, tuve la suerte de tratar a Colombia y a Octavio, a Hugo y a María Teresa Gamboa; a Hugo Cuevas, a Miguel Fernando Caro Gamboa, y a muchos representantes más de esta generosa estirpe de vates, tan caleños como los mameyes, los chiminangos, los samanes, o los carboneros, que crecen por el Cerro de los Cristales.

Me dispuse a leer con interés la vida y obra de este caleño errante deseando responder a la invitación de los amigos Octavio Montalvo y Gustavo Wiesner, y con el propósito de mencionar algunas de sus claves literarias, particularmente sus giros, tropos y figuras, pero no más abrir el cálido y detallado estudio de Julio Molina Muñoz, sobre él, quedé prendado del capítulo dedicado a “Gamboa en el Amor”.

Bien sabemos que Isaías Gamboa expresamente mencionaba su gusto por escritores como Dante, Petrarca, Shakespeare, Goethe, Heine, Shelley, Byron, Arnold, John Allan, Edgar Allan Poe; Rostand, Víctor Hugo, Isaacs, Diego Uribe, Ricardo Nieto, Mendes, Desbordes, Arvers.

Gamboa absorbió, o recogió, o compartió los valores de ese romanticismo europeo, alemán, inglés, y francés. En sus obras se respira la misma atmósfera, o como dirían los alemanes, el espíritu de la época.

La nostalgia, la tristeza, la infancia como edén perdido, la mujer idealizada; las comparaciones, las sinécdoques, las metáforas, las deprecaciones, elisiones, etc., son tomadas de un mismo gusto que, igualmente, se resuelve en el fatalismo insalvable de la vida, y su signo más patético, la tumba y las cenizas; pero hay, en todo ello, una voz personal y única, que es el auténtico sello del poeta; su tono hablando al universo.

La poesía como construcción, en el sentido original de la poiesis, es la elaboración de una cosmovisión; y el estudio de la vida y obra del poeta

nos permite señalar los elementos constitutivos de esa mirada del mundo, y de sí mismo, que tenía Isaías Gamboa.

Lo primero, y tal vez lo esencial, sea esa gran sensibilidad del poeta para percibir el mundo, en cuanto a captar, en la naturaleza, alma de las cosas; ello se concreta, por ejemplo, en su compenetración con el paisaje del Valle del Cauca que tan hermosamente describe en su novela Tierra Nativa, y en numerosos poemas; y se observa, también, en la permanencia de valores propios del romanticismo, que juzga superiores y que identifica con la razón misma de vivir; la madre, la familia, el suelo nativo, la amada idealizada, la patria, su destino literario.

La felicidad consiste en su proximidad; la pena viene de su separación o pérdida.

En este sentido la vida viajera de Gamboa exacerbó estos sentimientos, a los cuales recurría con dolor. Sus viajes a San Salvador y a Costa Rica, a Venezuela, y a Trinidad, y luego a Chile, motivaron muchos poemas en los cuales expresaba sus nostalgias y vivencias.

Cultivó su sensibilidad en el estudio de los mejores autores de la literatura universal, y eligió la docencia como actividad laboral para ganarse el sustento.

La descripción que nos hace Julio Molina Muñoz de él, nos lo presenta como personaje de un cuento de Balzac o de Víctor Hugo.

Y es que, en Santiago, el poeta vivía en una buhardilla rodeado de libros, escribiendo versos, artículos, preparando sus clases de castellano y literatura, las cuales dictaba en “La Ilustración”- liceo de señoritas-, y en el Colegio Alemán, de varones, del profesor Guillermo Hansler, en cuyos altos estaba la habitación del poeta, la cual daba sobre la Alameda de las Delicias, frente a donde estuvo la fuente Neptuno.

Dicen sus biógrafos que su vivir era metódico; igualmente era preceptor privado, o maestro particular, a la usanza de la época, como también él, en su juventud, había recibido lecciones de don Alcides Isaacs, hermano del autor de María.

En esta aproximación a la poética de Gamboa no me detendré en señalar su periplo de viajero, su participación en la “Guerra de los mil días”, ni a indagar por las causas que lo llevaron a Chile; no obstante es necesario mencionar la observación de Molina, con relación a su llegada al país austral: “...acababa de actuar en una campaña revolucionaria. Junto con

recorrer los vastos llanos de su país, había sufrido los relentes de las interperies campales y las zozobras angustiosas de las luchas fratricidas.

Y a esto agréguese el quebranto y el desastre de su partido, y de una causa que él estimaba justa. El poeta, en cuanto hombre, recibió un rudo golpe moral. Aquellos relentes habían picado, sus pulmones, y de allí el germen de la enfermedad que debía ser acentuada por el halo de tristeza de sus ensueños de poesía y la amargura de sus nostalgias de Colombia”.

Hector Fabio Varela nos anota: “El misterio, la amarga y decepcionante filosofía de su inspiración, el éxtasis ante la inmovilidad del tiempo, la falta de respuesta a las esenciales interrogaciones del hombre, obsedieron siempre a Gamboa y fueron como un leiv motiv de su musa”.

No obstante que acogió la nueva métrica del modernismo, y deja entrever la influencia de Rubén Darío; como lo señala Varela, Gamboa es esencialmente un romántico.

Es al alma de este romántico a la que yo quiero llegar en esta aproximación a Gamboa y, para ello, he elegido dos cartas de su sentido epistolario, dirigidas a su Princesa, y su íntimo verso, la oración final.

“Abril 28

Mi Sonia

Hoy me he levantado un momento en mi pieza y te escribo aunque sean pocas líneas.

El día que me llegó tú última carta era el de mi mayor gravedad; sólo después pude darme cuenta de su hermoso sentido y de todas las esperanzas que encierran.

Escribiéndote me olvido de mi mal. ¡Qué enfermo he estado! Pero ya estoy mejor. Vacilé mucho en hacerte saber esa noticia; pero preferí la verdad para que no estuvieras en la incertidumbre de por qué no te escribía. Ay! y también hubo un poco de egoísmo: para que me acompañara tu pensamiento en estas horas en que la soledad es más triste.

Nuestro amigo Z, ha venido a verme diariamente. Hoy me ha traído una carta que tú le escribes. ¿Por qué fui a inquietarte con la noticia de mi enfermedad? NÓ! A los seres queridos no se les debe anunciar nada malo. Perdóname.

Con Z, hablo de tí; esto es como un bálsamo de nardos en mi alma. Y cuando estoy solo, pienso en tí. Ah! tú, la Vida, lejos de donde yo desfallezco! A veces se me figura que vas a llegar...



¡Locura! ¡Delirio!

El médico me ha prohibido escribir. Los médicos no saben nada. Yo he querido escribirte y estoy bien por ello. Pocas líneas, te dije al principio. ¡Qué te parece?

Escríbeme. ¡Qué venga pronto tú carta! —Remember”. (subrayo)

---

A más de querer su poesía, son estas vivencias de Isaías las que me hermanan con su penas. Un hombre sufriendo, resistiendo, creyendo salvarse, perdido en su propia ensoñación, por el amor y la poesía, porque en él, eso de vivir, sufrir y soñar, era lo mismo.

Siguiendo el consejo de ese ilustre caleño que fue don Blas Scarpetta, es preciso estudiar a los personajes históricos en su aspecto íntimo, “como lo han hecho en sus celebres biografías Emil Ludwig, y Estefan Sweig”; pero incluso, algo más que estudiarlo, debemos tratar de ver esa vida ardiendo, como una vela, como un cirio, como una luciérnaga que se consume a sí misma, alumbrando con su poesía su mal, su propia agonía existencial.

De él dijo el padre José J. Ortega Torres, en su Historia de la Literatura Colombiana (Editorial “Cronos”, Bogotá, 1935) que Isaías Gamboa “...fue un gran poeta, y sus mejores notas son las inspiradas en sus dolores”.

Un día conversando con el poeta Horacio Benavides le decía yo, “¡cuánto dolor hay en una obra de arte!”. Pensaba fraternalmente en Antonio Llanos, Silva, Van Gogh, en Gómez Jattin.

Hay quienes se burlan o descreen de esa melancolía, de esa náusea, de ese spleen, y creen que son posturas artificiales, poses, ademanes, snobismos, cuando es el ADN que termina en enfermedad, locura y versos.

“El médico me ha prohibido escribir”, le dice a su Princesa en esta carta; y en la de mayo 8 es más patético, aún: “...apenas puedo escribirte, muy despacio, me han prohibido leer, escribir, hablar, pensar. El menor esfuerzo me fatiga. Los amigos viene a verme sin hablarme casi. Los médicos me recomiendan absoluto reposo, perfecto descanso ¿De qué estaré cansado? ¿De vivir? De trabajar? De pensar como es posible esto si soy joven todavía? No sé ni he querido saber qué es lo que tengo. Los médicos me ven, conversan entre ellos, escriben, me dejan recetas, y me

dicen que tenga paciencia y que descanse. ¡Ah! en qué consiste el cansancio de esta pobre máquina humana?...” (subrayo).

---

He querido volver sobre estas angustiadas letras que revelan el estremecimiento de su ser, su apego a la vida que se extingue.

¿Quién de nosotros, que haya vivido momentos extremos como éstos, no se conmueve ante semejante situación?

Recuerdo que no hace poco, habiendo caído yo mismo dentro de una depresión profunda, igualmente se me dijo, por parte de un médico que dejara de escribir. Yo me sentía desfallecer, y no hacía más que escribir “El diario de un pez en la arena”.

El mundo se me adelgazaba haciéndose lejano y huidizo, como una mancha amarilla que arrastraba hacia el vacío, el eco de las voces; sentía que me iba a disolver, pero una voz me dijo: “Escribe, escribe”. Era la voz del amor que me alentaba; mi Pelusita, quien hoy es mi esposa, y me decía: “Escribe, escribe”. Y yo escribí desesperado y ansioso en las paredes de mi casa; y escribí; y escribí y me salve escribiendo.

Así escribí mi libro “El Horizonte Alcanzado”; y uno segundo, “Besos y Uchuvas”; y voy por el tercero, “El canto del Gorrión”, escritos estos que comienzan en las paredes de la casa, y luego llegan al papel.

He conservado este rito por gratitud, y doy testimonio de mi amor, escribiendo en las paredes; por eso al encontrarme en la lectura de la obra poética de Isaías Gamboa este pasaje de su vida, me estremecí como él, imaginándolo enfermo desolado, deprimido y triste, pendiente su vida de un amor idealizado; yéndosele la vida, entre la enfermedad y el consuelo anhelado de una carta...

---

Veamos cómo prosigue el epistolario, y cómo concluye con un hermoso poema, que en realidad es elegía sobre si mismo, inmolado en el altar de una ilusión inalcanzada...

“Sonia mía!

No he podido escribirte; no lo he podido moralmente. Pero ahora ya no es posible demorar esta carta más. Nada se debe ocultar a una alma

digna de recibir la verdad. Es preciso que te diga lo que ha sobrevenido de ocho días a esta parte.

Mi enfermedad ha tomado caracteres funestos. Los médicos han acordado que yo debo salir cuanto antes de aquí; que si me quedo, cada día que pase me será fatal; que el único remedio probable es alejarme de esta zona. Ante esta decisión médica, yo me pregunto: “¿a dónde ir?, imposibilitado ya para la lucha, a dónde sino a mi casa? Esta idea y la idea de nuestro amor han producido el desconcierto en mi espíritu. El corazón me dice que me quede, por ti. La razón me dice: “¿para qué? si tenemos que forzosamente renunciar a la felicidad? —para qué? si el quedarme no ha de juntarnos, pues habremos de ir por distintos caminos, tú a la vida, yo “a otra parte?” —Y al fin, tú tendrías que lamentar algo más triste que la ausencia.

Reflexiona, Princesa mía, en la gravedad de esta situación. Comprendo que si me has querido, si me quieres, esta carta te será dolorosa, como es para mí.

Una vez me escribía mi hermana que si no tenía yo en Chile algún amor; y yo le contesté: “No amor, para que en mi regreso a la patria no haya sino alegrías”. Ah! poco tiempo después no habría podido decir lo mismo; no pude dominarme: yo te amaba, te amo y el amor tenía que triunfar! Y hé aquí que hoy este amor es dolor para los dos.

—Vamos a separarnos ¡oh mi amada! —Te acuerdas? Nunca tuvo ese poema mayor significación que ahora.

Pero, del fondo de este pesar inmenso, no ha de brotar “la flor de las grandes consolaciones?” Sólo existe una conformación: nos hemos amado desde que nos vimos, nos amamos ahora, nos amaremos siempre...

¿No es cierto? Una vez me dijiste, —que habiendo creído que yo me iba, sólo habías deseado saber una cosa: si yo te quería. Tú no lo ignorabas, pero era necesario que yo te lo dijera; y te lo he expresado, no tanto con palabra y con cartas, sino más aún con el corazón. Te he querido, te quiero y te querré mientras viva. ¿Qué ni quién podrá arrancar de mi memoria tu recuerdo amado? Tu recuerdo amado que coincide con lo más culminante de mi vida! —con lo más acendrado de mi sentimiento para quererte, con lo más excelso de mi poesía para cantarte, con la cima de mi juventud para que seas inolvidable! Tú marcas en la evolución de mi existencia el punto altísimo y luminoso del cenit. De ti para adelante sigue el descenso hacia el ocaso; empieza a declinar mi vida, veo oscuro el porvenir, están frustradas mis ilusiones. Durante este descenso, volveré siempre mis miradas hacia la altura en que tú quedas ¡oh estrella esplendorosa!!

Y tú, amada mía, me olvidarás? ¿podrás olvidarme? Yo he sido, me lo has dicho, el primer ensueño de tu corazón. En este caso, tu alma de mujer, tu alma delicada y poética como ninguna, no podrá olvidar

tampoco cuando, por primera vez, se sintió inquieta por este sentimiento dulce y triste que se llama el amor. Un amor que tú y yo hemos elevado a una región a donde la vulgaridad no llega; amor que en ti y en mi no podrá parecerse a ninguno otro.

Tu escucharás por siempre los ecos de mis cantos, yo evocaré en mis años este inmortal delirio!

Ya vez, Princesa, cómo el olvido es imposible entre los dos. ¿Sobre qué está sostenido este amor inextinguible? Sobre el ideal, como una nubecilla rosada sostiene a un querube. ¡El ideal! cuando se quiere saber lo que es... se desvanece.

Tú me preguntabas: “¿Llegaremos a la dicha que soñamos?” Yo te pregunto: ¿Qué es la dicha?...

Si tú y yo, como somos, nos hubiéramos casado, tú y yo que nos inclinamos a idealizarlo todo, ¿en qué roca de desengaños, de desilusiones, habríamos tropezado? ¿No habríamos echado de menos el tiempo de muchos versos y de nuestras cartas?... El Dante nunca amó a su mujer; ella era la realidad. Amó siempre a Beatriz, más allá de la muerte, porque fue para él lo poético, lo inaccesible... ¡Sólo el amor irrealizado es inmortal: primero como esperanza, después como recuerdo y siempre como misterio!

He aquí, pues, que nosotros hemos sido dichosos y seguiremos siéndolo, sin peligro ya de que nuestra dicha se despedace. Lo que ahora parece desgracia no es sino la supervivencia de nuestra pasión.

¡Feliz quien ha tenido un grande amor que ilumine toda su vida! El que ha amado hasta la sublimidad, ya puede vivir... y ya puede morir! Tú, ya puedes vivir; yo, ya puedo morir!

Sin volverte a ver! Ay, nó! No quiero que desborde la infinita tristeza en que se está ahogando mi corazón. Adiós, mi Princesa encantadora, ¡Sonia mía, bello resumen de todo lo bello de mi juventud!

---

Quisiera terminar esta aproximación, con Ocaso, su bellísimo poema al amor y al dolor, dedicado a “ella”, y precedido de estos epígrafes:

El que ha amado, ya puede morir. —Víctor Hugo.

...Consonance d' une desolation incomparable. Maurice Barrés.

Llegó por fin la tarde de este día,  
de este día de amor que el alma ha visto  
resplandecer con vívidos fulgores!

Su ardiente brillo  
ya en el ocaso

va a ser extinto  
y aváncese la noche de la mortal ausencia  
tan llena de tinieblas, tan llena de martirios!

Del sol de la ventura el vago curso  
del placer al dolor, ¡cuán corto ha sido!  
Nació, brilló, y ahora va a extinguirse.  
¡Oh sol divino  
que vida nueva,  
diste a mi espíritu!  
¿Por qué me despertaste de mi profundo sueño,  
si vuelven ya las sombras al horizonte mío?

Amada! Tú llamaste en el silencio  
de mi dolor, con blando arrullo tímido,  
Escuché... Yo te amaba, lo sabías...  
Y de improviso  
arrebatao  
en un delirio,  
rompí el cerrado pórtico del alma... y tu presencia  
fue realidad hermosa de celestial prodigio.

Volcán era mi pecho, ya apagado,  
más de su centro tenebroso y frío  
voló una chispa, se elevó una llama:  
fue incendio altísimo,  
Y en mi cerebro,  
de pronto vivo  
sentí el sagrado numen de tierna poesía  
para cantar la gracias de tu adorable hechizo.

Nos coronó de rosas la esperanza,  
nos dio el amor su floreciente mirto,  
y la ilusión mostrónos a lo lejos  
un paraíso,  
A contemplarlo  
nos detuvimos,  
y luego a él marchamos cantando alegremente  
y, sin pensar, llegamos de pronto a dos caminos.

Nos hemos detenido silenciosos,  
sabiendo de la suerte los designios...  
Vamos a separarnos; oh mi amada,  
caro bien mío!

Ay! cuando apenas  
nos hemos visto;  
cuando aún nuestros labios no han estallado juntos  
ni todas las palabras de la pasión se han dicho!

Somos como dos aves que en la fronda,  
cantando a la esperanza de su nido,  
las sorprende, imprevista, la tormenta:  
el torbellino  
da a una y otra  
rumbos distintos...  
¿Volverán a juntarse las aves en la fronda  
y a continuar alegres el amoroso trino?...

Nos hemos adorado tiernamente,  
más, dichosos... dichosos no hemos sido!  
¿Cuándo fue nuestra cita deseada?  
¡Nunca, bien mío!  
Luchando siempre,  
siempre intranquilos,  
tan sólo nos dio aliento la convicción profunda  
de nuestro amor inmenso; la fé en nosotros mismos.

En el fondo amoroso de la música  
con que hemos celebrado nuestro idilio,  
yo he escuchado una nota melancólica,  
un leve ritmo,  
como una queja,  
como un suspiro;  
como un sollozo triste, o alguno de esos ayes  
que escapan entre sueños, del pecho dolorido!...

Era la queja del que ama, y siente  
dentro del corazón algún vacío;  
una dicha incompleta, un hondo anhelo  
jamás cumplido!  
Cuando al acaso  
nos hemos visto,  
la súbita alegría de nuestros ojos, tórnase  
en una confidencia de sufrimientos íntimos.

Mas nos hemos amado con ternura...  
El verdadero amor se hace divino  
cuando lo purifica el sufrimiento.

El placer íntimo  
en los pesares  
es infinito,  
porque el dolor lo acendra... Tal en la oscura noche  
nos colma de esperanzas el más lejano brillo.

Si, yo he sido feliz... ingrato, ingrato  
y cruel sería el corazón contigo,  
si en un instante negara mi ventura;  
tu amor es mío:  
él ha radiado  
sobre mi abismo  
con todas sus estrellas de goces y esperanzas  
que en mi profunda noche fueron celestes cirios.

Por ti volvió la vida a serme grata,  
volvió a tener objeto mi destino,  
resucitaron muertos ideales;  
un rayo tibio  
de Primavera  
bajó a mi espíritu;  
y juveniles aves cantaron la alegría  
en los ramajes nuevos de mi laurel florido.

Por eso yo te quiero, yo te amo  
con el más hondo y sin igual cariño!  
¡Amor y gratitud en este efecto!  
Tan buena has sido:  
has perdonado  
mis extravíos,  
y respetando el fondo de mi silencio triste;  
discreta y cariñosa me has dado siempre alivio.

¡Quien sabe si enlutaron mis tristezas  
de tu mañana el horizonte límpido,  
y mi amargura saturó tus mieles!  
Tu sér virgíneo  
merece palmas,  
triumfales himnos;  
sonrisas de las hadas, perfumes y armonías,  
para tu frente estrellas, para tus plantas lirios.

Te apareciste a mí como un querube,

e ignoro aún por qué te ví conmigo,  
más nos hemos amado tiernamente.  
Juntos vinos  
hasta este punto  
donde improviso  
con un secreto espanto la marcha detenemos  
mirando ante nosotros abrirse dos caminos.

Nos hemos detenido silenciosos,  
sabiendo de la vida los designios...  
Vamos a separarnos ¡oh mi amada!  
Y al paraíso  
cuyas palmeras  
de lejos vimos,  
no llegaremos juntos; tú llegarás acaso;  
tú vas a la esperanza, yo a lo desconocido...

Me olvidarás? ¡Quién sabe!... De la ausencia  
y de la muerte, es símbolo el olvido...  
Pero hay recuerdos que jamás perecen:  
yo de tu espíritu  
bebí la esencia  
y tú... del mío!  
Tú escucharás por siempre lo ecos de mis cantos  
yo evocaré en mis años este inmortal delirio!

Las rosas del Lahor dejan su aroma  
impregnado en el vaso alabastrino;  
rómpe se y los fragmentos son perfume;  
es reducido  
el vaso al polvo,  
y un exquisito  
aroma incomprendible los átomos difunden...  
¡Así será en mi alma tu dulce amor, bien mío.

¡Adiós! ¡Adiós! ¡Quién sabe si en la vida  
volveremos a vernos! Un capricho  
fue tal vez del azar que nos juntara.  
Ruego al destino  
proteja siempre  
tu sér querido...  
¡Y jamás me olvides!... Ay! yo por siempre solo  
me perderé en la tierra, por donde voy proscrito!”.



---

Hay tanto sufrimiento en este poema, que uno tiene la duda poder decir, ¡que bello!, por temor a irrespetarlo.

---

Muchos lectores contemporáneos se incomodan con el lenguaje de los románticos, pero es porque, descontextualizados, no se detienen a examinar los referentes históricos a los cuales nos remiten las figuras literarias que empleaban.

Cada época expresa sus gustos y sus preferencias, sus valores, pero el verdadero poeta, lo sabemos canta los temas permanentes del ser humano, con su ritmo, su melodía, su armonía, con su tono personal y único; inmerso dentro del universo romántico y modernista, la obra de Isaías Gamboa, vista en el ámbito y el ambiente en que se creó, se nos presenta de una gran factura y merecedora del reconocimiento que siempre se le ha dado.

Los caleños debemos sentirnos orgullosos de este poeta fundacional, a quien justamente hemos venido a ofrecerle este homenaje, por su obra; y hoy, como si fuera en su día, sumamos nuestra voz respetuosa y condolidada al dolor de su agonía.

## MATEO GAMBOA

Pertenece este ilustre poeta, como sabemos, a una familia de aedas vallecaucanos.

Nació en Cali, el día 12 de Enero de 1880; Murió en Cali, el día 15 de Julio de 1948.

No coleccionó sus versos; los dio a conocer en publicaciones fugaces.

Periodista. Poeta romántico de forma clásica y temas costumbristas y patrios. De él se dice en el Atlas Poético de Colombia - Homenaje al Valle del Cauca - que era “Cantor de la nostalgia y la pesadumbre y la tristeza”.

Esta obra exalta su soneto las dos cordilleras y el himno a la Bandera.

Sus biógrafos, citados por Guillermo E. Martínez, dicen que releendo sus versos “observamos claramente la poderosa influencia del paisaje del Valle del Cauca”; anotan que en pocas poesías se encuentra nuestro país, como en sus versos.

Sus primeras creaciones literarias aparecieron en el Correo del Valle, revista que fundara el periodista Don Blas Scarpetta.

### Ante el mar

Héme ante el mar. En mis febriles horas  
de inefables ensueños me forjaba  
la ilusión de surcar sus ondas pérfidas,  
oír su estruendo, contemplar sus playas;  
ver la indecisa vaguedad del cielo  
temblar sobre la línea de sus aguas,  
y ver cómo sus olas gigantescas  
sobre rocas inmóviles estallan.  
Mirar allá con el azul del éter  
confundirse el azul de las montañas,  
inmensos muros de prisión olímpica  
donde el monstruo sus iras extravasa.  
Seguir, con la tristeza del ausente

que ha dejado a la madre y a la amada,  
el libre revolar de las gaviotas  
que al agitar las impolutas alas  
semejan al batir de los pañuelos  
que agitan los amigos en la playa...

Ver la puesta del sol. Ver cómo lucha  
cual en un vasto campo de batalla,  
contra la turbamulta de las olas  
que surgen por doquier...

Su frente sangra  
vertiendo en la paleta del crepúsculo  
el oro y el azul y el escarlata,  
los tres colores de mi amor resumen,  
los tres colores de mi enseña patria...!

Después, la noche.  
Con su negro manto,  
como doliente virgen africana,  
va llenando de sombras el espacio  
y de tristeza y de pavor las almas;  
y por entre los torvos nubarrones  
que simulan terríficos fantasmas,  
la luna asoma dolorosamente  
su alba faz cadavérica y nostálgica.  
Ella es la novia de las almas tristes,  
el ángel protector de los que se aman,  
el numen de los pálidos poetas,  
himno hecho luz que el mar al cielo canta,  
mariposa estival que va regando  
el polvo luminoso de sus alas.

!Oh, mar ! Ya te conozco. Al fin mis ojos  
escrutan el azul de tus entrañas,  
y sorprende mi oído en tus rumores,  
arrullos de ave y truenos de borrasca.  
Sé que bajo tus ondas, tentadoras  
como turgencias de mujer, recatas  
un caudal infinito de amargura  
y una insaciable sed de malandanzas.  
Y al ver cómo tus olas desfallecen  
en su ardiente caricia con las playas,  
y al mirarlas saltar sobre las rocas,

como leones de melenas áureas,  
pienso que en tus espasmos de precito  
tienes, como Satán, risas y lágrimas...  
!Ay, del que al antro de tus fauces rueda!  
!Ay, del que fíe en tus mentidas calmas!

!Oh, mar ! Si eres altivo y poderoso,  
si eres augusto vengador de infamias,  
si en tu seno germinan las tormentas  
que demolieron la soberbia Atlántida;  
tú que por sino venturoso encierras  
los límites sagrados de mi Patria;  
tú que la arrullas en sus horas tristes,  
tu que sus glorias con amor le cantas,  
defiéndela también de los traidores,  
protégela en sus horas de desgracia,  
dále el aliento que tus olas tienen,  
dále el coraje que en tu seno guardas:  
no dejes que en su suelo los tiranos  
estampen el oprobio de sus plantas;  
no dejes que el chacal de las naciones  
torne a clavar el diente en sus entrañas!

Pero si es imposible, si a tu amparo  
han de embestirla el crimen y la audacia;  
si con toda la sangre de sus hijos  
su noble herencia a redimir no alcanza,  
rómpe entonces el linde que te estrecha,  
la inmensa mole de los Andes sálva;  
cúbre los valles, truéna en los abismos  
y refluye al nivel de las montañas;  
que sólo quede en el confín flotando,  
un girón de la tierra colombiana;  
el ápice inviolado de una cumbre,  
donde - cóndor de gigantescas alas -  
tremole al viento de los siglos, libre,  
el tricolor glorioso de mi Patria.

---

**El colibrí**

Por el jardín, en ronda romántica y alada  
ante un cáliz, suspenso, se agita y se estremece,  
y su pico la punta de una espada parece,  
y sus alas abiertas, el puño de la espada.

Hunde el pico en el alma de las flores, y cada  
flor que le da su néctar, por su amor se entristece,  
y esperando el retorno del galán, desfallece  
cuando llega la tarde, de arboles tatuada.

En la rama voluble, con artística urdimbre,  
borda el nido formado con estambres de mimbre,  
que recogió en el bosque tras de amante querella;

es un bello palacio de feliz estructura.  
diminuto y tan firme, como si de la altura  
sostuviera sus hilos el imán de una estrella.

---

### **El nevado del huila**

Entre azules cojines que la mente dilata  
la gozas en el colmo de tu grandioso anhelo  
de ver eternamente la majestad del cielo  
formar gentil diadema para tu sien de plata.

La tempestad furiosa que a tus pies se desata  
y el huracán que azota tus flanco en su vuelo,  
conmoverán acaso tu corazón de hielo  
como dolientes notas de tierna serenata.

Absorto he contemplado tu fúlgida silueta  
que semeja albo seno surgido castamente  
de entre el ropaje cándido de una beldad dormida...

Mirándote se encienden mis ansias de poeta.  
Y, como tú, quisiera librarme eternamente  
del fango y las profundas tristezas de la vida.

---

## La torre de San Francisco

Erguida sobre muros que se hunden en la entraña  
fecunda de la tierra, se pierde en el espacio.  
Y funden sus perfiles, bajo el azul palacio,  
los sueños de la América y el corazón de España.

La cruz signa su cúpula. El sol en luz la baña.  
La noche viene a ella sonámbula. Y, despacio,  
en medio de su pompa de oro y de topacio,  
la envuelve en su silencio con majestad extraña.

Y graves o dolientes o alegres y cantoras,  
anuncian sus campanas al paso de las horas.  
Sobre la cruz la diáfana concavidad se enreda;

y cuando el sueño cierra sus párpados, entonces,  
cual eco dolorido, de sus sonoros bronces,  
se pierden en el ámbito los toques de la queda.

---

## A una desconocida

Fue en el Jardín Zoológico donde por vez primera  
miré sus negros ojos y ví su boca en flor.  
Era el segundo día de Mayo. Primavera  
reía con sus cantos, cantaba con su sol.

Su gracia, sus veinte años, su luenga cabellera  
hicieron que mis versos volaran en su honor.  
Me hirió con sus mortales ojazos de hechicera  
y desde entonces siento nostalgia de su amor.

¿Quién era? Nunca supe. Por diferente vía  
huyó, mientras la tarde tranquila se moría.

Ella irá hacia la vida, yo hacia la muerte voy.

En esta extraña y triste divagación me pierdo  
y en tanto que me besa la luz de su recuerdo,  
ni yo sabré quién era ni ella sabrá quién soy.

## **POETAS CALEÑOS POR DECISION**

**Gilberto Garrido**

**Helcías Martán**

**Eduardo Carranza**

Reunimos en este aparte a estos poetas acogidos por el Valle. Así lo dice la comunicación de la Alcaldía de Santiago de Cali, interpretando buena parte del sentir histórico de los poetas comarcanos. Gilberto Garrido, según Lino Gil Jaramillo, pertenece al Valle del Cántico; Helcías Martán - autor del Himno a Cali-, justo título para obtener Carta de Adopción Literaria; y el maestro Eduardo Carranza, cantor de nuestra ciudad.



## GILBERTO GARRIDO

Supía 1887 - Cali 1978.

Como él lo dice de sí mismo: “Soy un poeta de mi predio”.

Destaca en él la naturaleza y el solar.

En la Antología del padre José Joaquín Ortega Torres S. J., se le reconoce un puesto especial en nuestra lírica.

### Azul del hijo muerto

Corazón de azucena,  
hendido, macerado, suspirado:  
!de tí fluye la vena  
deste bien acordado  
amor y este dolor mejor amado!

Bien hallo vivir duelos,  
yo que en flores he sido y fallecido,  
y he rasgado los velos  
del tesoro dolido  
sobre mi propio ser desaparecido.

La voz que más resume  
es la del niño, apenas escuchada,  
de la que se presume  
que trae compasada  
la música de Dios, maravillada.

Por esa escala vino  
mi fe, dolida de mi oscuro extremo.  
!Bien eligió camino  
el resplandor supremo  
para darme esta luz en que me quemo!

Mi hijo se fue cuando  
una brasa de mí le estaba ardiendo.  
!El se iba apagando,

y en mí se iba encendiendo  
esta agonía de seguir viviendo!

Sube el dolor y es palma  
de todo sér que mereció su herida:  
su estrella viene al alma  
en la propia medida  
en que la tiene el alma merecida.

No hay más dura amargura  
que vivir una vida que se fuera  
!y el milagro procura  
de conservar entera  
el ánimo que a escombros redujera!

Este soplo que pudo,  
con menos luz, ser foco desolado,  
hizo fanal su escudo,  
!y tiene ya logrado  
vivir en el dolor eternizado!

Llorar es ver el fondo  
en donde Dios alumbró nuestra pena.  
No hay un lugar más hondo  
ni hay una luz más buena  
que la que lo ilumina y lo serena

Por eso cuando lloro,  
en tí, pues vivo en tí, me elevo tanto,  
que el trémulo tesoro  
deja de ser quebranto  
!para ser claridad fundida en llanto!

---

### **La gema fiel**

Volaron todas las cenizas.  
La llama loca se extinguió.  
Solo la fuente de los ojos  
queda temblando entre el carbón.

Orfebre mudo, el sufrimiento,  
que del incendio se salvó,  
la enorme lágrima quemante  
pule y repule con amor.

Todo aquél llanto derramado,  
que la amargura congeló,  
tallado al filo de la pena  
es el diamante del dolor.

---

### **Sabiduría**

Entierra tu sangre en flor;  
hazte ceniza en la Mano  
de la Cruz,  
y aprenderás que el dolor  
es el idioma arcano  
¡de la Luz!

---

### **Integración**

Tanto el dolor de tu cruel partida  
es ya substancia de mi vida entera,  
que si de mí se fuera  
no hubiese forma de quedar con vida.

## HELCIAS MARTAN GONGORA

Guapi, 1920. Cali 1984.

Poeta del mar y del amor; cantor de la raza negra y del litoral.

A Martán Góngora se le considera uno de los grandes valores de la lírica colombiana.

Se graduó como abogado en la Universidad Externado de Colombia. Fué miembro de la Academia de la Lengua y Caballero de la Orden Alfonso X, El Sabio. Obtuvo numerosos premios y recibió importantes distinciones, entre ellos el premio “Vasconcelos”, otorgado en 1980, por el gobierno de México; y la “Cruz al Mérito Cívico”, por parte de la Alcaldía de Santiago de Cali.

En 1964, obtuvo el segundo premio Esso, con su novela “Socavón”. Fue además miembro de la Academia de Historia del Cauca, y profesor Honorario de la Facultad de Humanidades, de la Universidad del Cauca.

Por su obra “Encadenado a las palabras”, recibió mención especial del premio Boscan, de Barcelona.

Algunas de sus obras líricas mas conocidas son: “De Océano”, “A la Rosa de Papel”, “La Casa del Caracol”; “Saga del Extranjero”; “Breviario Negro”; “Color de Dios”; “Esopo 2000”; “Oratorio de San Pedro Claver”; “Coloquios en la Universidad” y “Tiempo de Gesta”. Su último libro editado en Barcelona, “Retablo Español” (1981).

Incursionó en la política por algún tiempo, siendo representante a la Cámara por el Departamento del Cauca; fue Personero de Popayán y Alcalde de Buenaventura, donde se le recuerda por ser el creador del “Festival Folclórico del Pacífico” (El País); igualmente fué secretario de Educación del Departamento del Cauca, y director de la Revista Sparavel.

Tuve el honor de representarlo en Trujillo (Perú), en el Homenaje Internacional al Poeta César Vallejo en el año de 1994.

Suyo es el honor de ser el autor de la letra del Himno a Santiago de Cali. Santiago Velasco Llanos compuso la música.

---

## Himno a Santiago de Cali

Gloria siempre a Santiago de Cali,  
flor y fruto de nuestro país,  
mundo y patria que es cuna y es aula,  
es taller, templo, estadio y jardín.

Precursora de la independencia,  
fiel heraldo de la libertad.  
Nuestros padres ganaron la guerra  
y nosotros ganamos la paz.

Tierra madre, feraz tierra buena  
que a la pena ancestral pones fin,  
donde nadie es extraño ni esclavo  
y es hermoso nacer y vivir.

Canta el río canciones de cuna  
y alza el viento el humano pregón;  
te llevamos tatuada en el pecho  
con estrellas sobre el corazón.

Domadora que selva y pantano  
transformaste el fabril colmenar,  
abres rutas y cumples la cita  
con las cumbres andinas y el mar.

La legión de tus hijos mayores  
que juraron vencer o morir,  
te esculpieron en piedra de siglos  
y fundaron sobre el porvenir.

El paisaje se tiende a tus plantas  
y te rinde sus armas el sol,  
monta guardia la caña de azúcar  
y es el valle lección de verdor.

Sobre el ara del Valle del Cauca  
prometemos tu hazaña exaltar  
y grabar en la cima tu nombre  
y acrecer el legado inmortal.

---

## Declaración de amor

Las algas marineras y los peces  
testigos son de que escribí en la arena  
tu bienamado nombre muchas veces.

Testigos, las palmeras litorales,  
porque en sus verdes troncos melodiosos  
grabó mi amor tus claras iniciales.

Testigos son la luna y los luceros  
que me enseñaron a escribir tu nombre  
sobre la proa azul de los veleros.

Sabe mi amor la página de altura  
de la gaviota en cuyas grises alas  
definí con suspiros tu hermosura.

Y los cielos del sur que fueron míos  
y la isla del sur donde a buscarte  
arribaba mi voz en los navíos.

Y la diestra fatal del vendaval  
y todas las criaturas del Océano  
y el paisaje total del litoral.

Tú, sola entre la mar, niña a quien llamo:  
ola para el naufragio de mis besos,  
puerto de amor, no sabes que te amo.

Para que tú lo sepas yo lo digo  
y pongo al mar inmenso por testigo.

---

## Mar de siempre

En todo el mar de siempre con su verdad de peces  
navegando en la propia sangre de los desvelos.  
El mar de los instantes, sediento de dulzura,  
reclamando a mi voz la forma de sus ecos.

De pie sobre el silencio, desde mis litorales  
humanos, oigo el fuerte batir de las mareas,  
lo mismo que al principio de la sangre y contemplo  
caer en esta noche al mar claras estrellas.

El mar me está llamando con su encantado abismo,  
sirena enamorada, su voz mueve la brisa.  
En vano las gaviotas, las velas, los pañuelos  
vendrán a recordarme los puertos y las islas.

Hablo del mar de siempre, distante en la memoria  
porque lo vió la sangre con ojos que eran míos.  
Mi sangre entonces era un puerto del crepúsculo  
donde el amor llegaba del canto en los navíos.

(Volvían pescadores con ostras y corales  
y había una muchacha cautiva entre la redes.  
Aquellas gentes mías amaban los naufragios  
y se morían de mar azul como los peces).

Después el mar fue el trópico y fueron las palmeras  
igual que las doncellas, al viento suspirando.  
Yo se que eran las islas lejanas como novias  
porque mi padre mozo fue capitán de un barco.

Y el mar de siempre. Mío. Sitiándome el silencio,  
poniéndome en los besos sabor de algas y sal,  
nombrándome la muerte con labios de naufragio  
y al fondo de mi sangre, eternamente el mar.

---

**Desvelo**  
(Fragmento)

Que te perdí lo sabe  
la propia sombra donde estoy perdido.  
¿No sabe acaso el ave  
en dónde estuvo el nido  
y el corazón el pulso del latido?

En vano me circunda  
la castísima lumbre de la estrella.  
En la noche profunda  
la voz de la querella  
sólo quiere la luz que viene della.

Luz que por ella es llama  
en cuyo vivo incendio se consume  
mi sueño, y se derrama  
lo mismo que un perfume  
la soledad que todo lo resume.

Y para que responda  
sólo mi soledad como testigo,  
bajo la noche honda  
porque no estoy contigo,  
que te perdí con torpe labio digo.

Que me perdí al perderte,  
ajena tú, ¡oh, cielo de agonía  
que no fué el de la muerte,  
sino el de tu alegría!  
Cielo del gozo y la melancolía!

En vano la estrellada  
marea de la noche se apresura  
a llenar la mirada,  
si tengo en mi clausura  
el duro resplandor de la amargura...

Y estos labios resecos  
de golpear como ángeles malditos  
la puerta de los ecos  
con las manos del grito



para que me responda el infinito.

---

## Mujer negra

El agua te hizo a imagen y semejanza suya.  
Puso en tu acento ríos y en tu silencio estrellas.  
Te dio ese andar de nube descalza por los cielos  
y ese cuerpo que nombra, sin voz, a las palmeras.

Eres el paraíso que comienza en la fruta.  
Paisaje con tus ojos que hacen el mediodía.  
La música navega por todas tus arterias  
y hasta cuando te callas el sueño es melodía.

Eres la primavera que se muere de aromas.  
Constelación de luto, mariposa de llamas.  
La rosa del poema sostiene tu hermosura  
porque en tu vientre azul principian las crisálidas.

Yo escribiré, en la página de tu piel de obsidiana,  
baladas con el pulso de luz de las fogatas,  
canciones de la sangre. Mi ser, como una tea,  
señalará encendido los límites del alba.

Mujer, mayor que todas las islas: Continente!  
El mar y los deseos te circundan callados.  
Con mi voz te descubro. Sobre esta tierra virgen,  
amor, tú sembrarías caricias como árboles!

---

## Medusa

La noche quiere ser la estrella.  
Húmeda flor bajo el guijarro  
quiere ser oro inmarcitable.

El niño quiere ser un río.  
Agua quisiera ser la madre.  
El río quiere ser la orilla  
que permanece mientras pasa...  
La rosa quiere tener alas  
y las canciones como los pájaros.  
Quiere la piedra ser la espiga  
y darse en fruto, muerte y carne.  
Silencio mío, nadie sepa  
lo que quisiera en esta tarde  
cuando ante mí surge Medusa,  
desde el fondo de otras edades  
y su cabellera antigua  
dispersa el viento de la fábula.  
El arcángel trueca la lumbre  
por los abismos inmortales.  
En esta hora soy el árbol  
que deja caer su alma  
como una hoja solitaria  
que no ha de recoger nadie.

## HAIKUS

Como lo considera el escritor y poeta Humberto Senegal, Helcías Martán Góngora es uno de los pioneros del Haikú\* en Colombia y en América Latina. Este ensayista considera que entre las fuentes de Martán Góngora al mexicano Juan José Tablada y al ecuatoriano Jorge Carrera Andrade.

En el Haikú Helcías Martán canta a la mujer, al amor, a la naturaleza y condensa elevadas preocupaciones filosóficas y metafísicas.

Veamos algunos de ellos:

---

El Haikú es el verso breve de origen japonés; es rápido como el relámpago y como la vida misma. En su breve estructura tiene cabida todo el universo; lo aparentemente insignificante y humilde, lo grande, lo sublime –lo eterno transitorio-, humor y dolor, todo integrado a la naturaleza que esboza.

La poesía en Japón ha tenido preferencia, desde sus comienzos, por el metro de 5 y 7 sílabas. Inicialmente fue el chooka –poema largo de 5 y 7 sílabas alternadas, terminando en un par de 7 y 7. De sus cinco últimos versos, desprendidos, surge la tanka.

Una serie de tankas compuestos con la participación de distintos autores, una de estrofa de 5-7-5, y el siguiente otra de –7-7, y así sucesivamente, dio lugar a la renga. Pronto se vio la importancia de la estrofa inicial de estas series, el Hokku, y se comenzaron a hacer colecciones de estos inicios.

En la actualidad se mantiene este metro de 5-7-5, como forma clásica o paradigma, aunque no siempre se cumple. El haikú es uno de mis géneros preferidos y a él le he dedicado buena parte de mi vida (El Haikú, o el Arte de Guardar el Momento Sublime. J. Tafur: 1993. Ediciones La Sílabla, Colección Ocarina, Cali); igualmente “Para el Corazón que no duda” – Antología del Haikú Japonés-, elaborada con el poeta Rodrigo Escobar Holguín.

Entre los escritores colombianos más destacados en este género debe mencionarse a Helcías Martán Góngora y Humberto Senegal.

Fue Shiki quien le dio, al verso inicial del haikai, heredero del Tanka y del Renga, el nombre de Haikú.

## HAIKUS

Humo,  
epitafio del bosque  
moribuno.

\*\*\*

Un ruiseñor  
se ha posado en mi flauta.  
Oigo tu voz.

\*\*\*

Dormida o despierta  
su piyama luce  
la cebra.

\*\*\*

Medrépora: claustro de nácar  
donde habita la perla.  
Cuando abre sus puertas  
al cielo de la estrella,  
un pescador suspira  
por las sirenas.

\*\*\*

El lucero  
naufrega entre la noche  
de tus cabellos.

\*\*\*

En tu balcón  
crece la enredadera  
de mi canción.

\*\*\*

Besé tu sueño.  
La noche fue en mis labios  
como el lucero.

\*\*\*

En tu mirada  
el valle se hace niño,  
doncella el agua.

\*\*\*

Zarpa un navío.  
En la playa un pañuelo  
flota al olvido.

\*\*\*

Para la mar  
el pez aguja borda  
líquido ajuar.

\*\*\*

Junto a la sombra  
del árbol me esperaste.  
Besé amapolas.

\*\*\*

Luz del encuentro  
con la mínima sombra  
que hace tu cuerpo!

\*\*\*

Sobre los valles  
se fugarán las noches  
como las aves.

\*\*\*

Una mariposa azul  
sobre el río navegaba  
y era envidia de la luz.

\*\*\*

La palmera, que es mujer,  
ofrece el pezón del coco,  
para calmar tanta sed.

\*\*\*

En Chuare el cielo es azul  
y hasta las piedras y el agua  
participan en la luz.

\*\*\*

A cada instante  
Dios me ordena que imite  
el agua errante.

\*\*\*

Quien ardió en sed  
sabe que el agua tiene  
voz de mujer.

\*\*\*

El mar y yo  
somos viejos vecinos  
del caracol.

\*\*\*

La voz no muere.  
Quizás un día retornen  
estas palabras.

\*\*\*

Y a la penumbra  
de los cuerpos amantes  
vendrá la luna.

\*\*\*

Juntas las bocas  
olvidarán las copas  
y las corolas.

\*\*\*

Gimen gaviotas  
por el viento encallado  
sobre las olas.

\*\*\*

El calamar:  
tintorero de algas,  
pintor del mar.

\*\*\*

Entre los cantares  
el agua esclava añora  
la luz del campo.



\*\*\*

El pez - espada  
dicta clase de esgrima  
a las mojaras.

\*\*\*

Embozado en su negra capa  
el murciélago  
sale de su casa.

\*\*\*

La primavera  
se detuvo en tu boca  
y espigo en tus cabellos.

\*\*\*

El verano  
ardió en la misma llama  
de tus labios.

\*\*\*

El otoño  
sembrador de violetas  
para tus ojos.

\*\*\*

No hay invierno  
en el humano paraíso  
de tu cuerpo.

\*\*\*

La alondra casta  
sueña que ha concebido  
una campana.

\*\*\*

El Colibrí :  
suma de esmeralda y zafiro,  
de topacio y rubí.

\*\*\*

Sé como el árbol que calla  
y aunque esté lleno de pájaros  
sólo canta con el viento.

\*\*\*

Dios es el verbo  
la palabra infinita  
frente al silencio.

## EDUARDO CARRANZA

Apiay de los Llanos, 23 de Julio de 1913.

De él dijo Jorge Gaitán Duran, que era uno de los pocos poetas que posee estilo propio “..manera poética inconfundible, ese “algo” o vida secreta que anima a la totalidad de una obra, diferenciándola y colocándola sólidamente en el conjunto cultural”.

Dando cuenta de su estilo decía el Gaitan Duran: “sentimentalismo fino y depurado, a veces aéreo, como en los incomparables sonetos de hace algunos años: “Soneto insistente”, “Soneto con una salvedad”, “Soneto a la Rosa”, a veces profundo como en “El Olvido”. Romanticismo muy de nuestro tiempo y contenido por la perfecta forma clásica; gracia siempre renovada que se cumple en novedosas metáforas y en hermosura temblorosa, tal la luz apenas insinuada; armónica unión invisible de la mejor tradición castellana con el imperativo llamamiento del dulce barro americano (...); honda humanidad; puro amor nimbado de adolescencia y melancolía; dorado clima y aroma de secretos jardines; medido color y dichoso ambiente, forman el mundo lírico de Eduardo Carranza, la peculiar orquestación donde recoge la sensación creativa, aquella heridosa vida de la intención”.

Algunos de sus libros, son: “Canciones para iniciar una Fiesta”; “Seis Elegías y un Himno”, “Ellas los días y las nubes”; “Diciembre Azul”; “El olvidado”; “Hablar soñando”.

Su obra refleja dentro de su espontaneidad un severo trabajo poético... “y una constante atención hacia el problema humano vigente, cualidades que lo sitúan en el más firme terreno de la poesía de nuestro tiempo”.

Carranza siguió la carrera normalista en la Escuela Superior de Bogotá, ejerciéndola por varios años.

Como autodidacta, y pese a las dificultades iniciales que le tocó vivir logró acopiar una vasta cultura literaria y bibliográfica, fruto de su disciplina y constantes esfuerzos.

Se consagró al periodismo; dirigió el suplemento literario del periódico el Tiempo y por esos años, en compañía de Jorge Rojas y otros poetas,

fundo el grupo que llamaron “Piedra y Cielo”, de tendencias juanramonianas.

Ocupó importantes cargos culturales y diplomáticos. Llevaba a España en el corazón. Su refinado estilo de composición, de pulidísimo orfebre, le ha otorgado un lugar especial entre los más reconocidos compositores colombianos, padre de la igualmente reconocida poeta, María Mercedes Carranza, por años directora de la Casa Silva de Poesía en Santafé de Bogotá.

### **Soneto a Teresa**

Teresa en cuya frente el cielo empieza  
como el aroma en la sien de la flor;  
Teresa la del suave desamor  
y el arroyuelo azul en la cabeza.

Teresa en espiral de ligereza  
y uva y rosa y trigo surtidor:  
tu cuerpo es todo el río del amor  
que nunca acaba de pasar, Teresa.

Niña por quien el día se levanta,  
por quien la noche se levanta y canta,  
en pie sobre los sueños, su canción;

Teresa, en fin, por quien ausente vivo,  
por quien con mano enamorada escribo,  
por quien de nuevo existe el corazón.

---

### **Soneto con una salvedad**

Todo esta bien: el verde en la pradera,  
el aire con un silbo de diamante  
y en el aire la rama dibujante  
y por la luz arriba la palmera.

Todo está bien: la frente que me espera,  
el agua con su cielo caminante,  
el rojo húmedo en la boca amante  
y el viento de la patria en la bandera.

Bien que sea entre sueños el infante,  
que sea enero azul y que yo cante.  
Bien la rosa en su claro palafrén.

Bien está que se viva y que se muera.  
El Sol, la Luna, la creación entera,  
salvo mi corazón, todo está bien.

---

### Hablo de días lejanos

Mientras sueño estos versos, paseo, miro  
por la ventana del hotel. Absorto  
el pensamiento sigue una canción  
antigua. Y va juntando los ayeres  
de oro, recogiendo sueños de oro  
como espigas después de que han segado.  
Ah, la vida fulgía como un ebrio  
racimo y era un sábado perpetuo.  
Este río cruzaba nuestros sueños  
y el amor este río humedecía.  
A la piel de mi alma siento aún  
adherida la atmósfera de entonces  
hecha de alma y de aroma de jazmín  
en donde palpitaban las luciérnagas.  
El día como un rojo gavilán  
volaba entre palmeras y cruzaba  
una venada blanca con su cinta  
azul. La juventud con una brasa  
o un lucero en la mano atravesaba  
entre doncellas como una floresta  
o una isla de árboles frutales.  
!Lo que una vez ha sido será siempre!  
Somos memoria solamente, tiempo  
con pisadas de música, de lluvia,

como una poesía, maestro mío.  
A veces en las playas del insomnio  
vuelvo a encontrar los ángeles de entonces,  
las voces por el tiempo sepultadas,  
los besos por el tiempo apenumbados,  
los pasos que llevaban al amor  
cubiertos de silencio y de nostalgia,  
y oigo latir el corazón del tiempo  
y el rumor submarino del pasado.  
Oigo los sueños que suspiran y oigo  
la luna andando entre palmeras, sola.

---

### **Tema de sueño y vida**

Suéñame, suéñame, entreabiertos labios.  
Boca dormida, que sonrías, suéñame.  
Sueño abajo, agua bella, miembros puros,  
bajo la luna, delgadina, suéñame.

Despierta, suéñame como respiras,  
sin saberlo, olvidada, piel morena;  
suéñame amor, amor, con el invierno  
como una flor morada sobre el hombro.

Oh delgado jardín, cuya cintura  
delgada yo he ceñido largamente;  
oh llama de ojos negros, amor mío;  
oh transcurso de agua entre los sueños.

Y sé que existo porque tú me sueñas.  
Moriré de repente si me olvidas.  
Tal vez me vean vivir en apariencia,  
como la luz de las estrellas muertas.

---

## Tema de fuego y mar

Sólo el fuego y el mar pueden mirarse  
sin fin. Ni aun el cielo con sus nubes.  
Sólo tu rostro, sólo el mar y el fuego.  
Las llamas, y las olas, y tus ojos.

Serías de fuego y mar, ojos oscuros.  
De ola y llama serás, negros cabellos.  
Sabrás el desenlace de la hoguera.  
Y sabrás el secreto de la espuma.

Coronada de azul como la ola.  
Aguda y sideral como la llama.  
Sólo tu rostro interminablemente.  
Como el fuego y el mar. Como la muerte.

---

## Soneto sediento

Mi tú. Mi sed. Mi víspera. Mi te-amo.  
El puñal y la herida que lo encierra.  
La respuesta que espero cuando llamo.  
Mi manzana del cielo y de la tierra.

Mi por-siempre-jamás. Mi agua delgada,  
gemidora y azul. Mi amor y seña.  
La piel sin fin. La rosa enajenada.  
El jardín ojeroso que me sueña.

El insomnio estelar. Lo que me queda.  
La manzana otra vez. La sed. La sed.  
Mi corazón sin uso de razón:

me faltas tanto en esta lejanía,  
en la tarde, a la noche, por el día,  
como me faltaría el corazón.

---

## **Arieta**

Estoy tan enajenado,  
!ay de mí!,  
que aún teniéndote presente  
siento nostalgia de ti.

---

## **El insomne**

A Alberto Warnier

A alguien oí subir por la escalera  
Eran - altas - las tres de la mañana.  
Callaban el rocío y la campana.  
... Sólo un tenue crujir de la madera.

No eran mis hijos. Mi hija no era.  
Ni el son del tiempo en mi cabeza cana.  
(Deliraba de estrellas la ventana).  
Tampoco el paso que mi sangre espera ...

Sonó un reloj en la desierta casa.  
Alguien dijo mi nombre y apellido.  
Nombrado me sentí por vez primera.

No es de ángel o amigo lo que pasa  
en esa voz de acento conocido...  
... A alguien sentí subir por la escalera ...

---

## **Hai-kai**

Quédate así, quieta un instante:  
para no espantar  
la poesía que llevas



como un nimbo de pájaros.

**SEMBLANZA DEL ESCULTOR  
- AUTORRETRATO DEL MAESTRO  
JOSE ANTONIO MORENO MONTALVO**

**S**iempre deseamos saber de la vida de nuestras personalidades. En este sentido he recogido el interés de muchos coterraneos por conocer algunos datos del escultor a quien se le confió la realización de las esculturas, del maestro José Antonio Moreno Montalvo.

El escultor nació en Bogotá, el 7 de Mayo de 1952. Hizo sus estudios de bachillerato en el Colegio Berchmans (Cali), inició los de Ingeniería en la Universidad de Purdue, en los Estados Unidos, pero siendo su verdadera vocación el arte, regresó a Colombia escuchando ese llamado, y se matriculó en Bellas Artes, aquí en Cali.

Así habla acerca de su vocación, de su formación y criterios artísticos:

“ En mi formación influyeron los jesuitas y los estudios de ingeniería porque a partir de ahí pude desarrollar un método de estudio e investigación que me llevara a realizar cosas que muy pocos pueden hacer. Desde muy pequeño me dí cuenta que yo era diferente a los demás muchachos de mi edad, ya desde entonces intuía que mi vida no sería como la de ellos; yo quería que mi vida fuera una fiesta y ésto sólo se logra cuando uno hace lo que ama.

La opción artística fué algo que se gestó desde mi infancia. La facilidad para el dibujo y un ambiente culto en mi casa, fueron decisivos para señalarme el camino. Ante la evidencia de que yo era un artista abandoné los estudios de ingeniería en Estados Unidos, regresé a mi país y me matriculé en Bellas Artes. Allí no había lo que se llama Maestros, pero tuve dos profesores que me hicieron pensar y trabajar: Polo y Buzzi.

Por esa época me impacta Jorge Romero Brest, profesor de Marta Traba, cuando niega la vigencia histórica de las formas tradicionales del arte - teoría que yo comparto, pues es absolutamente cierta -. Más aún, yo me siento uno de los últimos escultores, una especie en vías de extinción en aras de un nuevo lenguaje que desborda mis objetivos, y que es el video; ése es el pincel del siglo XXI.

En los inicios de mi carrera exploré la situación del arte de ese momento - finales de los 60 y principios de los 70 -, el minimalismo, el color plano, el borde duro, las formas simples, Kelly, Newman, De Marco, Soto, Rothko, Tobay, Albers, Negret, Ramírez Villamizar... y, finalmente, no me pude resistir a la plasticidad y nobleza de la arcilla, que al combinarla con mi formación greco-romana, mis neurosis y mis fantasías, me han llevado a la obra que actualmente realizo.

Pertenezco a una generación desencantada. A la edad en que uno va a los matrimonios de los amigos, yo iba a los entierros; en la lucha entre Eros y Tanatos, la muerte siempre lleva las de ganar, y ésto me impresionó profundamente, tanto que toda mi obra lleva una carga dramática que oscila entre estos dos polos.

Soy muy permeable a las influencias, y en mi obra se asoman las esculturas helenísticas, las figuras de las pinturas de Miguel Angel, la sobriedad de Donatello, y la sensualidad de Rodin.

El cuerpo humano ha sido para mí una obsesión que se me arraigó en la infancia; nació de mi primer contacto con el arte y la literatura en la biblioteca de mi casa, donde intuí un mundo pagano que me agradó, y entendí que el cuerpo humano era la forma material más importante y que de su contemplación nacían la pasión y el deseo; desde entonces la figura humana ha sido una constante en mi producción.

No hay muchos escultores. La escultura es dispendiosa, aparatosa, el trabajo es arduo, requiere grandes dosis de paciencia y pasión por lo que se está haciendo. Mi trabajo no es de resultados inmediatos, requiere un proceso bastante complejo para llegar a la forma definitiva; requiere de personal altamente especializado de acuerdo con el material; incluso personal administrativo para la elaboración de algunos proyectos.

En la pintura me han gustado los valientes, los que han impuesto su manera de ver las cosas como Caracaggio, Vermeer, Velásquez, Rembrandt, Manet, Picasso, Polloc; los que han entendido que pintar es untar una superficie con una materia coloreada y que lo demás pertenece a la imaginación.

Mis gustos literarios se han ido por caminos como las leyendas del Ciclo Arturiano, Las Mil Noches y una Noche, Homero, Dumas, Tolstoi, Wilde, Gunter Grass o Henry Miller.

Por otro lado está mi formación conceptual, por la época, estuvo orientada por las corrientes estructuralistas y sociologistas de tipo marxista como Hauser, Fischer o Francastel.

De los escritores actuales señalaría a Italo Calvino, Michele Tournier, Marguerite Duras y García Márquez.

También estaba el cine: el neorrealismo, Bergman, Pasolini, el expresionismo, Buñuel, Losey, Rusell, Kubrick, Hitchcock, y todas aquellas películas que sólo se ven en los cine clubes, y que son las que, finalmente, impusieron una estética de la imagen, que de una u otra forma ha influido en toda la producción artística de mi generación.

Hace veinte años Cali estaba lleno de rock y salsa; Los Rolling Stones y Richie Ray simbolizaban los dos paradigmas de una misma actitud ante la vida.

Los teatros ejercen una profunda fascinación por las posibilidades que ofrecen: un espacio cúbico perfectamente diseñado para su función de ilusionar; la ópera, el ballet, los musicales y espectáculos al aire libre se han robado mucho de mi tiempo, así como el cine que es una actividad irresistible, me ha llevado a trabajar en producciones de Mayolo, Ospina, Palau, Agudelo, y Dow.

Creo que el arte Colombiano actual esta pasando por un período de recuperación ya que la consecuencia lógica de la recesión de los 80 fué la caída del mercado del arte a principios de los 90; ésto, ayudado por la crisis ideológica del postmodernismo, desembocó en la desacralización de la obra de arte no negociable, la estética de lo feo, agresión a los sentidos, alianzas con la danza y el teatro, y la entronización del video.

En los últimos Salones Nacionales hay un alto porcentaje de propuestas muy actuales en un formato negociable, hecho que permite a los artistas sobrevivir en una sociedad librecambista y consumista que ya no colgaría en su sala cuadros sino se haría a una ingeniosa instalación de alto contenido simbólico, por ejemplo.” (José Antonio Moreno Montalvo).

## **ENTREVISTA AL MAESTRO JOSE ANTONIO MORENO MONTALVO**

### **La cotidianidad dialoga con la poesía en este parque**

Javier Tafur.

- Por qué no nos cuentas acerca de tu vinculación con este proyecto.

José Antonio.

- Mi vinculación con este proyecto empieza un día que me llamó Lyda María Roldán a decirme que necesitaba 5 poetas para poner en el parque. Yo fui y hablé con ella, le expliqué que era sumamente difícil, que inicialmente me podía comprometer con dos, para el término que ellos habían fijado, pero ella insistió e insistió, y consiguió financiación para dos más. Me tocó correr a marchas forzadas.

J.T.

¿En qué consiste tu trabajo?

J.A.

Modelado en arcilla; a continuación el fundidor, Leonardo Castro, hace el moldeado y vaciado en resina, poliéster, reforzado con fibra de vidrio y relleno con resina poliéster y granito.

J.T.

¿Cómo te contacta Lyda María?

J.A.

Ella llamó a la Fundación y habló con Camilo Gaviria y conmigo; Camilo se hizo cargo de la parte administrativa, porque uno piensa que hacer escultura es encerrarse a trabajar, y no; esto es un trabajo de equipo. Se necesitaba hasta administración, alguien que fuera a la Alcaldía, moviera los cheques, los recibos, los paz y salvos, todo; toda esa cuestión.

J.T.

De la cual no te ocupabas.

J.A.

Yo estaba en el taller desde las 6 de la mañana hasta las dos de la madrugada del día siguiente.

J.T.

Hay una idea, y es la de modelar a un poeta. Como estamos partiendo de esa idea, que digamos, está en el aire, ¿cómo coge cuerpo y cómo se llega finalmente a la escultura?

J.A.

La idea original era los poetas; no se sabía exactamente cómo ponerlos y se pensó dejar un poeta sentado en cada una de las bancas; yo les sugerí que era mejor como si estuvieran en tertulia.

J.T.

Al fin y al cabo es un homenaje a la palabra; la actitud es un lenguaje semiótico.

J.A.

En la realidad, Villafañe y Nieto se sentaban a conversar en las bancas al frente del Hotel Alférez.

J.T.

Ahí vivió Villafañe.

J.A.

Llanos también.

J.T.

Hay una coincidencia; se diría que ese espacio los reclama; es curioso.

J.A.

Por derecho propio, como dicen los abogados...

J.T.

¿Cuál fué el punto de partida?

J.A.

La investigación biográfica.

J.T.

¿Cuál primero?

J.A.

Villafañe.

J.T.

¿Hablaste con familiares?

J.A.

Recibí mucha información; me contaban como se sentaba, como cogía el bastón, el sombrero, etc.

El bastón tenía una cabeza muy grande y, cuando estaba hablando, lo cogía con el meñique y seguía gesticulando.

J.T.

Dato característico.

¿La estatura?

J.A.

La misma.

J.T.

¿Cuánto medía?

J.A.

1:64, tal vez menos. El era bajito.

J.T.

¿Cuánto tiempo?

J.A.

En la escultura del maestro Villafañe empleé unos quince días, trabajando, como te decía, de 6 de la mañana a dos de la madrugada, con tres ayudantes.

J.T.

¿Qué material utilizaste?

J.A.

Arcilla. Yo superviso la continuación del proceso hasta su instalación.

J.T.

¿Con algún revestimiento?

J.A.

Te explico el proceso: el modelado en arcilla se hace sobre una estructura en hierro; se hace el esqueleto, se aplica la arcilla y le vas dando forma; has de cuenta, como una columna, le aplicas la arcilla y le vas dando la forma.

J.T.

Un castillo, según lo llaman los maestros de obra.

J.A.

Sí, un castillo; y sobre esa estructura se modela; con una espátula vas sacando los detalles y pules.



J.T.

Hasta dar los rasgos.

J.A.

Llevé gente que lo conocía para que me dijeran si se parecía o no, para que opinaran y con sus observaciones logré captarlo mejor.

J.T.

¿Tenías una serie de fotografías?

J.A.

De Villafañe tenía unas buenas; de Nieto tenía una excelente que me prestó su hija Gloria; ella iba al taller y me hacía comentarios, y me daba indicaciones; que los ojos así; póngale un poquito más en el cachete; las cejas un poquito más pobladas...

J.T.

¿Y el hálito espiritual?

J.A.

Ella sentía que era su papá. En esta época eran muy erguidos. Me decía que no lo fuera a hacer encorvado; esos viejos eran así.

J.T.

¿Leíste sus obras?

J.A.

Había que hacerlo.

J.T.

Los Caballos Viejos y, ¿cómo te fué con don Jorge?

J.A.

Muy bien; él era buen mozo, de rasgos bien definidos.

J.T.

Me gustó que lo hubieras dejado de pié; era un guerrero.

J.T.

¿Qué altura tenía Isaacs?

J.A.

1:76.

J.T.

¿Ricardo Nieto?

J.A.

Medía 1:69.

J.T.

En esa época, los caleños tenían una estatura menor; Jorge Isaacs era de origen judío, inglés.

J.A.

Sí; además tené en cuenta que fue criado en una finca.

J.T.

¿En qué edad lo recoges?

J.A.

Hacia los 40; partí de una foto en que está de cazador. Utilicé la pose de esa foto.

J.T.

Bueno, ¿y quién sigue?

J.A.

Antonio Llanos. La documentación fotográfica fue más difícil; el único que le logró sacar alguna vez una fotografía fue el capitán Bernal, que un día se enloqueció y antes de suicidarse quemó todo el archivo; sobrevivió la copia de una foto que él le entregó a Marco Fidel Chávez.

J.T.

Tu nombre queda ligado a la historia de la ciudad, con estos próceres de la literatura, ¿cómo te sientes?

J.A.

Satisfecho; para mí ha sido muy honroso.

J.T.

Tu vocación ¿cuándo la descubriste?

J.A.

Desde niño; lo que he hecho es dibujar toda la vida.

J.T.

Y la escultura ¿dónde la estudiaste?

J.A.

En Bellas Artes.

J.T.

En el Conservatorio.

J.A.

Había libertad de pensamiento; donde se conjugaban diversas ideologías; en esa época existía la izquierda, la huella del Tec, y era una institución democrática.

J.T.

De tus profesores, ¿a quién mencionas?

J.A.

Dos especiales, que fueron Juan Fernando Polo y el maestro Buzzi. Buzzi me enseñó que la regla era trabajando, y duro.

J.T.

Se dice y se cree que la vida de los artistas es fácil y desordenada; no sabe la gente la disciplina que exige, de horas y horas y horas de trabajo; volver y volver sobre un verso, una escultura, sobre la esquiva línea de un cuerpo.

J.A.

Sabes qué es estarse una tarde mirando una hoja, para concretar una idea; horas ahí, sentado ante una hoja, en blanco...

J.T.

Pequeño - infinito...

Y ¿cuánto pesan estas esculturas?

J.A.

350 kilos, aproximadamente; se necesitan 8 personas para moverlas.

Me olvidaba, volviendo a Llanos.

Cuando lo estaba modelando, y como sabía que el poeta Marco Fidel había sido su alumno, acudí a él, quien además era quien tenía su fotografía, y pasamos horas y horas juntos; él me guiaba sobre las facciones... como dicen los toreros, fué un retrato a la alimón - entre los dos.

Los que lo conocieron decían que estaba igualito.

J.T.

¿Qué costo tiene cada escultura?

J.A.

\$12.000.000.00, cada una, y fueron financiadas: una por la Alcaldía, a través de Control Físico; y las otras por empresas privadas: el Grupo Santo Domingo, Comfamiliar Andi, y la Empresa Colombiana del Carbón Ltda. - Ecocarbón -.

J.T.

Por qué no volvemos al proceso de modelar?

J.A.

La cosa es así: se modela en arcilla; una vez que está acabado, hay que hacer un molde; el molde se puede hacer en yeso u otro material adecuado; nosotros la hacemos en resina poliéster, reforzada con fibra de vidrio. Luego se abre el molde, se limpia bien, se le echa un aislante y se va relleno. Luego se cierra y se rellena por dentro, porque queda hueco. Para que aguante y no lo dañen es mejor relleno.

J.T.

!Ah! las figuras podrían haber permanecido huecas.

J.A.

Sí, pero las levantan, son muy livianas; ya rellenos se vuelven pesadas. Hay que rellenas con granito y resina. Quedan pesadísimas. Además la fibra de vidrio que usamos es bastante gruesa.

Es del mismo material de las carrocerías de los Ferrari.

J.T.

y ¿qué resistencia tiene frente al tiempo y la intemperie?

J.A.

Es eterno; plástico no degradable.

J.T.

Y en cuanto a la pérdida de color, el robo del sol.

J.A.

Están pintados con poliuretano, que es pintura para barcos; esta garantizada por 7 años.

J.T.

¿Quiénes te colaboraron?

J.A.

Para el modelado yo tengo dos ayudantes o asistentes.

J.T.

¿Cómo se llaman ellas?

J.A.

Diana Figueroa y Pilar Ceballos.

J.T.

¿Cómo ves el parque?

J.A.

Como un encuentro, del pueblo con la poesía; la gente va y los toca; están entre la gente. ¡Bien!

J.T.

Los bardos están haciendo nuevas amistades; hay quienes les llevan serenata...

J.A.

Eso se ha vuelto un rematadero. A las 4 de la mañana va llegando un poco de gente “a beber con los poetas”.

Comparto la idea de bajarlos del pedestal y verlos dialogando.

Maestro José Antonio ¡Felicitaciones!, y gracias por figurarnos estos espíritus lugareños que viven entre nosotros, con sus versos, en el sueño de la vida. “O ¿estamos soñando, acaso?”.

## **LA POESIA UNIFICADORA DEL SENTIMIENTO VALLECAUCANO**

### **Palabras del Doctor Rodrigo Guerrero Velasco**

Javier Tafur.

- ¿Cuándo se le ocurrió; era ya alcalde?

Dr. Rodrigo Guerrero.

- La idea se me ocurrió durante la Alcaldía; cuando se hizo la propuesta de hundir la Avenida Colombia, yo quería que se hiciera un homenaje a los poetas del Valle.

Del proyecto se desistió, y surgió la idea de realizar el parque en el antiguo Hotel Alferez Real, con la colaboración de los arquitectos que hicieron el diseño.

Yo había visto en varias partes del mundo, en Nueva York recuerdo que los hay, poetas colocados, no a la manera tradicional. Yo quería que estuvieran sentados en bancas, de tal manera que la gente se pudiera tomar fotografías con ellos. Alguien nos sugirió el nombre de Moreno Montalvo, hijo de personas vinculadas a Cali, desde hace años, y acababa de regresar de Cartagena. Le transmitimos la idea. De allí en adelante él se apersonó.

J.T.

¿Por qué Isaacs?

R.G.

Se dio la discusión de quiénes deberían estar ahí; decía que si dejábamos eso muy libre (todos los vallecaucanos somos poetas), todos estaríamos aspirando estar; entonces le pedimos a la Sociedad de Mejoras Públicas que nos ayudara en el proceso de escogencia.

En una primera ronda, fue fácil identificar tres; Isaacs, Villafañe y Ricardo Nieto. Nadie discutía que ellos deberían estar allí; de ahí en

adelante se abrió una discusión. Yo malevolamente decía que debíamos dejar algunas bancas, como en efecto están, desocupadas, para que en el momento en que nos fuéramos poniendo de acuerdo colocáramos los otros.

Queríamos que no estuvieran vivos, para dejar que la poesía se alimente con los años. Hicimos esos tres primero; buscamos el apoyo privado de la ciudad. Ahí vale la pena destacar la Fundación Santo Domingo, Comfamiliar Asia, Comfamiliar Andi. El Municipio hizo la tercera; la Sociedad de Mejoras Públicas, en un proceso en que no intervenimos logró poner a Antonio Llanos.

Fuera de Antonio Llanos se había propuesto a Octavio Gamboa, a Isaías y Mateo; a Mario y Alberto Carvajal, a Cornelio Hispano, al poeta Valdés, coetáneo de Isaacs; a Gilberto Garrido. Propuse a Helcías Martán Góngora, afincado en este solar.

J.T.

Por adopción.

R.G.

Bellísima poesía.

J.T.

Caleño por adopción.

R.G.

Escribió el Himno a Cali. También Carranza haciendo mención a una carta que él enviaba a Aura Lucía Mera, recordando su tiempo en Cali, cuando vino del Llano, a los 20 años. Estuvo de profesor en el Liceo Benalcazar y se enamoró de María Teresa Holguín.

J.T.

Inspiración del soneto: “Teresa en cuya frente el cielo empieza”.

R.G.

Hermoso. En el parque pusimos placa contando esa evocación, con esa hermosa frase de “Cali era un sueño, atravesado por un río”...



J.T.

¿A cuáles conoció?

R.G.

A Ricardo Nieto; a Carlos Villafañe...

Fuí a la coronación de Villafañe, en el año 57, en Roldanillo, acompañando a mi padre; a Ricardo Nieto, lo conocí cuando él era notario.

J.T.

¿Y a Antonio Llanos?

R.G.

En su etapa final; estaba en San Isidro afectado por enfermedades mentales.

J.T.

¿Sabe algún verso de ellos?

R.G.

“Los Caballos Viejos” y un verso de Ricardo Nieto que compuso para el Club Noel. Es bellissimo; de los niños pobres. Extraordinario, como toda su poesía. He leído de Villafañe, “La Vía Dolorosa”. He vuelto a releer todos esos poemas que había leído en mi juventud con ocasión de esta propuesta para la ciudad.

J.T.

¿Por qué ahí?

R.G.

Era un espacio con el que nadie sabía qué hacer; creímos que era el apropiado, para honrar a los poetas; además había una coincidencia y era que los dos poetas Villafañe y Nieto, vivieron en el Hotel; donde están hoy en día.

J.T.

Siendo este Valle la Tierra del Cántico, como lo definió Lino Gil Jaramillo, la poesía había sido relegada ¿por qué la reivindica?

R.G.

Porque creo que la poesía es un elemento unificador de los valores vallecaucanos. En la medida en que los vallecaucanos nos identifiquemos con María, Isaacs, Nieto, Villafañe, estamos redescubriendo la vallecaucanidad; además cantan a la naturaleza; eso es lo que tenemos en forma exuberante en este valle.

De modo que ese es un factor de identificación, cosa que he visto con gran placer, con la presencia de las colonias de Roldanillo y Palmira, presentes y activas en todas estas oportunidades, o sea que estamos reafirmando, a través de la poesía, los valores vallecaucanos.

J.T.

Se dice que la novia que se canta en sus obras, es la naturaleza.

R.G.

Por supuesto Isaacs le canta; la canta Ricardo Nieto, Villafañe y, de elevadísima manera, Antonio Llanos, lleno de cifras y misterios.

J.T.

Hablemos de Los Gamboa, los Aedas del Mameyal...

R.G.

Le sugerí al escultor que colocara a los tres juntos, Isaías, Mateo y Octavio. Una excelente vena caleña.

J.T.

¿Hay algún texto que le guste especialmente?

R.G.

La Vía Dolorosa.

J.T.

“Yo mismo la enterré ...”

R.G.

“Yo mismo un día,  
cerré sus ojos a la luz terrena ...”

J.T.

“y enjuagué en su frente de azucena ...”

R.G.

“el lívido sudor de su agonía.”

J.T.

“Es un recuerdo ...”

R.G.

“blanco. Todavía  
la nombro en el silencio de mi pena .”

J.T.

“Descanse en el Señor si era tan buena;  
duerma en mi corazón si era tan mía.”

¿Cuál le parece mejor poeta?

R.G.

Me gustan muchísimo.

J.T.

¿Los cuatro?

R.G.

Antonio Llanos es un descubrimiento para mí.

J.T.

Hay un poema de Antonio Llanos, muy hermoso, “Si no Fuera por Tí”, me lo hizo conocer Octavio Gamboa; se lo recomiendo.

¿Cómo dialogan las esculturas entre sí?

R.G.

Yo le dije póngalos en la banca, y él me dijo: “no señor; yo creo que tiene que ir en esta forma, Isaacs, aquí, de pie. Los otros en esta forma, etc”. Un joven artista con criterio propio y definido.

J.T.

¿Acerca del entorno?

R.G.

Se están sembrando samanes; cuando estén crecidos, van a darle sombra a los poetas; es el árbol típico, y va a estar allí.

J.T.

Hemos crecido a la sombra de los samanes y de las ceibas, de los guácimos, cadmios, y matarratones...

R.G.

Palmas y samanes...

J.T.

¿Cómo se siente con ésta realización?

R.G.

A pesar de la controversia me siento muy satisfecho por la aceptación popular; he visto músicos dándole serenatas; he visto gente fotografiándose; hay varios fotógrafos allí, y estoy seguro que muy pronto van a empezar a distribuir los versos de los poetas.

Hemos logrado lo que queríamos; acercar la poesía a la gente.

J.T.

La crítica que se hace del parque me recuerda lo que decía un lustrabotas de la Plaza de Cayzedo, Euclides Viáfara; que “el pájaro no puede volar si tiene las dos alas del mismo lado”. Lo dice Kant: “Si no existiera el viento en contra, la cometa no se elevaría...”.

¿Alguna anécdota?

R.G.

Una gran cantidad de dificultades; habíamos concebido que tuviera baños públicos, que la ciudad no los tiene; después, cuando se hizo el diseño, fuimos a mirar la parte hidráulica sanitaria y resulta que para hacer el drenaje, por gravedad, había que hacer un alcantarillado hasta la calle 25. Tuvimos que suspender los baños para no depender de un sistema de bombeo, que es dependiente de la electricidad y que en un momento dado puede fallar y causar mucho malestar.

Tuvimos, después, muchas anécdotas, cuando tratamos de recobrar la Ermita, de las campanas; las cosas que fuimos descubriendo. El carillón ya está recuperado. Hay una gran cantidad de anécdotas gratas sobre esto.

J.T.

¿Lo del abside?

R.G.

Fue una propuesta que hicieron los arquitectos, yo creo que es una solución muy feliz para el problema de esa culata. La Ermita fue construida ahí, pegada a la casa de los Sardi, el Hotel Alferez, de modo que acababa en una culata muy horrible.

J.T.

Alguien propuso moverla, darle la vuelta...

R.G.

En el Concejo Municipal; pero creo que la solución era rematarla, como toda catedral gótica que se respete, con ese abside, que además fué muy bien logrado, por la firma Concretodo; una solución feliz que ha embellecido a Cali.

J.T.

¿De la inauguración?

R.G.

La hija de Ricardo Nieto, hizo una bellísima elegía. Vino una delegación de Roldanillo, el Alcalde y varias personas que recitaron poemas, entre ellos, La Vía Dolorosa...

J.T.

Un reencuentro con Carlos Villafañe.

R.G.

Extraordinario poeta.

J.T.

Tiene versos compatibles con las distintas épocas y generaciones; los poetas transgeneracionales viven para la eternidad.

¿Quiénes llevaron la palabra ese día?

R.G.

Marco Fidel Chavez; hablé yo; pero...

J.T.

Era la entrega y la emoción.

R.G.

Sí; y trajimos a los hermanos Calero para que nos cantaran música colombiana; son de Palmira. Intervinieron bellamente.

J.T.

El parque de Los Poetas es un espacio espiritual que contribuye a definir el perfil de la ciudad.

R.G.

Estoy convencido, sobre todo cuando tengamos los samanes; que los jardines esten crecidos. Hasta hemos sembrado quereme...

J.T.

Si le dedica este espacio a los poetas es porque tiene algo de poeta, ¿esto lo recibe de su padre?

R.G.

Sin la menor duda; a él le debo el cariño y la afición a la poesía.

Mi padre tenía una memoria prodigiosa; recitaba sin titubear, hacía concursos y retos a ver quién sabía más versos de Valencia; se sabía hasta los discursos. Sabía versos de Villafañe, de Florez, de todos.

J.T.

También, Ramiro, su hijo.

R.G.

Heredó, además del nombre, la sensibilidad, muy curioso; tiene mucho de genética; es idéntico en su forma de ser.

J.T.

Tanto el individuo como la sociedad en sus momentos más significativos -por no decir en todos-, acude a la poesía: en el momento del enamoramiento, en el de la muerte, de tragedia, en todos; está en la base de la cosmovisión, de nuestra explicación del mundo.

R.G.

En nuestros poetas destaca el paisaje; han sido cantores de la naturaleza.

J.T.

Doctor Guerrero, tener estos maestros como referentes, ayuda a educar nuestra sensibilidad; su presencia sirve de apoyo a nuestra vida; es un aporte intangible, más allá del homenaje.

R.G.

Y es que no se puede concebir un alemán que no halla leído a Goethe; un italiano que no conozca a Dante; la poesía es parte fundamental de la identidad nacional.

Yo sostengo que no se debe permitir que un Vallecaucano se gradúe sin haber leído María, sin conocer a Villafañe, a Nieto, a Llanos, a los poetas que han perfilado las características de nuestro ser Vallecaucano.

J.T.

Son prerequisites.

R.G.

De ciudadanía...

J.T.

Jus literari domicili.

R.G.

Eso me gusta.



## BIBLIOGRAFIA

### ALTAZOR

Revista de Poesía  
- Anibal Arias, Phanor Teran,  
Javier Tafur.  
Cali, Colombia, Sept. 1983.

### ANTOLOGIA.

Centro Cultural Antonio Llanos. Universidad Santiago de Cali.  
Antologos Marco Fidel Chavez, Javier Tafur González. El  
Bando Editorial. Cali, Colombia, 1986.

### ARENAS, Julio

**“ Canto de Hoy ”**  
Editorial Oveja Negra.  
Bogotá, Colombia, 1980.

### ATLAS POETICO DE COLOMBIA

- Selección, introducción  
y notas de Gerardo Rivas Moreno.

Ediciones Prensa Colombiana.  
Cali, Colombia, 1994.

### AYALA POVEDA, Fernando

**Manual de Literatura Colombiana.**  
Educar Editores  
Cali, Valle, Colombia, 1984.

### CAMPO LONDOÑO, Alfonso.

Debemos homenaje a Isaías Gamboa. Diario el País,  
Santiago de Cali, Octubre 2001.

### CARRANZA, Eduardo

**Los Mejores Versos**

Cuadernillos de poesía, dirigidos  
por Simón Latino, No.16, Bogotá,  
Colombia, Julio de 1956.

**Hablar Soñando**

Ediciones Cultura Hispánica del  
Centro Iberoamericano de  
Cooperación.

CARVAJAL, Alberto.

Isaías Gamboa, Discurso pronunciado con ocasión de la  
repatriación de sus restos, Santiago de Cali, Colombia 1944.

EL PARQUE DE LOS POETAS

1ª Edición. Ediciones La Sílabla, Colección Ensayos. Cali,  
Colombia, 199\_\_\_\_\_

GAMBOA, Isaías.

Tierra Nativa, editorial T. J. Martínez y Cia S.A.-Cali-  
Bogotá, 1944.

Obra Poética, Edición y diagramación Imprenta  
Departamental del Valle del Cauca, Santiago de Cali,  
Diciembre 2001.

GAMBOA, Octavio

**Regreso al Valle del Cauca y  
Poemas de Viajes.**

Editora Londer.  
Cali, Colombia, 1981.

**La Luz del Mediodía.**

Carvajal S. A.  
Cali, Colombia, 1982.

**Poesía en el Valle del Cauca.**

- Antología -  
Editorial Pacífico.  
Cali, Colombia, 1986.

**Palabra en el Tiempo.**

Editorial Pacífico.  
Cali, Colombia, 1989.

GARCIA MAFFLA, Jaime

Gazeta Dominical “El País”  
“¿Cómo vive la Poesía?”

GIL JARAMILLO, Lino

**El Valle del Cántico**  
- Escrutinio de la Poesía  
Vallecaucana. Imprenta  
Departamental, Cali, Valle,  
Colombia, 1973.

MALATESTA, Julián

Poéticas del desastre –aproximación crítica a la poesía del  
Valle del Cauca en el siglo XX. Con investigadora: Maritza  
Donado Escobar. Fondo Mixto para la Promoción de las Artes  
y la Cultura del Departamento del Valle del Cauca, Cali,  
Colombia, 2000.

MARTINEZ M. Guillermo E.

**La Poesía en el Valle del Cauca.**  
Imprenta Departamental.  
Cali, Colombia, 1954.

MOLINA NÚÑEZ, Julio,

Gamboa Isaías. “Obra Poética” selección y estudio de Julio  
Molina Núñez. Edición producida por la Asociación  
Antiguos Alumnos de la Escuela Isaías Gamboa, con la  
colaboración de la Secretaría de Educación de la  
Gobernación del Valle, Santiago de Cali, Colombia 2001.

NIETO, Ricardo

**Obra Poética.**  
Carvajal y Cía. Ltda.  
Cali, Colombia, 1955.

ORTEGA TORRES, José J.,

Historia de la Literatura Colombiana, Editorial Cronos,  
Bogotá 1935.

OSPINA, Joaquín,

Diccionario Biográfico y bibliográfico de Colombia, Tomo  
II, pág 51, Edición de 1937.

#### PANORAMA DE LA NUEVA POESIA COLOMBIANA

Fernando Albeláez  
Ediciones del Ministerio de  
Educación.  
Imprenta Nacional.  
Bogotá, Colombia, 1964.

#### PARNASO COLOMBIANO.

Francisco Caro Grau  
Barcelona, España, 1920.

#### POESIA DEL SILENCIO - ANTOLOGIA

Selección y Prólogo  
Orietta Lozano y Antonio Zibara  
Cali, Colombia, 1990.

#### POETAS ESCOGIDOS

Prólogo de Marco Fidel Chavez.  
Selección de Anibal Arias.  
Editorial Altazar.  
Cali, Colombia, Junio, 1982.

RESTREPO MEJIA, Martín.

Tierra Nativa. In memoriam. Artículo tomado del periódico  
“El Correo del Valle”, No. 197 de Enero 5 de 1905.

RODRIGUEZ CIFUENTES, Alberto

**Los Días como Rostros**

Editorial Ciudad Solar

“Aquelarre”

Cali, Colombia, 1973.

SCARPETTA, Blas S.

y GERS José,

Dialogos de Blas S. Scarpetta con José Gers. Publicación  
patrocinada por la Dirección de Educación Pública del Valle  
del Cauca. Imprenta Departamental. Santiago de Cali,  
Colombia 1994.

En el cuadragésimo aniversario de la muerte de Isaías  
Gamboa.

Una sentida carta de don Blas S. Scarpetta, Santiago de Cali,  
Colombia 1994.

SCARPETTA, Oswaldo.

Isaías Gamboa (Artículo Tomado del Periódico “El Correo  
del Valle”, No. 184, de 18 de Agosto de 1904.

SENEGAL, Humerto.

**“ Helcías Martán Góngora:  
Pionero del Haikú Colombiano”.**

Prensa Nueva, Ibagué, 1993/1994.

Revista Japónica

México, D. F., 1990.

TAFUR GONZALEZ, Javier.

**“Haikú - O el Arte de Guardar el  
Momento Sublime”.**

Ediciones La Sílabla.

Cali, Colombia, 1993.

**Temas Vallecaucanos**

Editorial La Sílabá

Colección Ensayos.

Cali, Colombia, 1994.

“El Parque de los Poetas”. Ediciones La Sílabá, Colecciones  
Ocarina, Santiago de Cali, 1995

**TRABAJOS POETICOS**

Selección y prólogo de  
Carlos Vásquez Zawadski  
Editorial XYZ, Cali, Colombia.

VARELA, Héctor Fabio.

El poeta Isaías Gamboa. Prologo a su obra poética, editada  
por la Asociación de antiguos alumnos de la Escuela Isaías  
Gamboa, Cali, Noviembre 15 de 2001.

## **ILUSTRACIONES**

Interesante antología de los Poetas del Parque. La selección de los poemas y las notas biográficas convierten este trabajo en una valiosa guía para recorrer la geografía espiritual de la comarca.